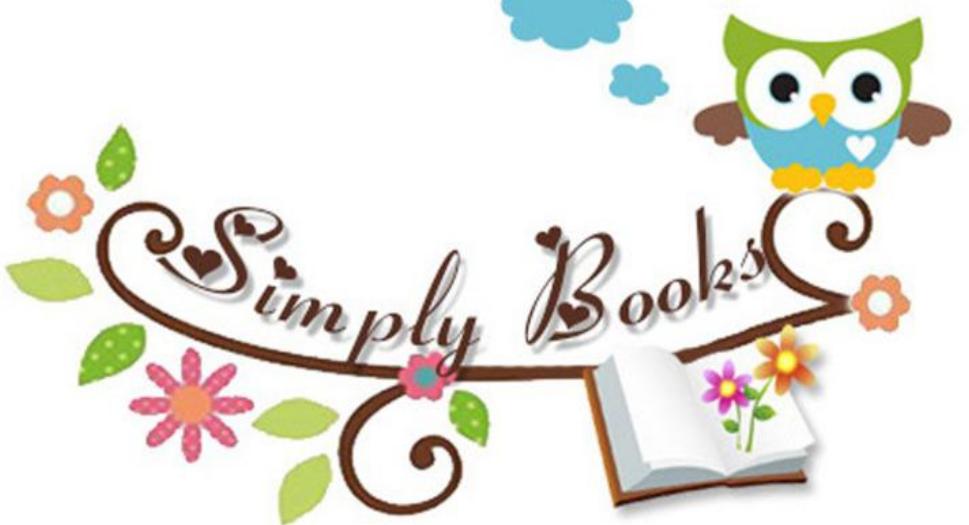


ΡΟΠΗΑΙ



KIMBER S. DAWN

Este libro llega a ti
gracias a



, Descubre tu próxima aventura!

Créditos

Moderadoras

Abby Galines

Maggiih

Traductoras

a_mac
Abby Galines
Agus901
Annabrcb
Axcia
Boom
Elizabeth
Fmaryd
Maggiih
Mokona
Niki26
Pachi15
SabineP
Val3
Valalele

Correctoras

Just Jen
Khira
Meli Eli
Mokona
Osma
Sonia_Argenau
Viriviri

3



Recopilación y Revisión

Sonia_Argeneau

Diseño

Jane

Roman

Kimber S. Dawn

Sinopsis

Roman es un hombre de pocas palabras y menos moral. Es un hombre que aceptó sus demonios muchos antes de que otros sepan que los tiene.

Roman nunca ha sentido emociones como la culpa, vergüenza o remordimientos. Tampoco ha sentido amor, simpatía o compasión.

Hastiado por razones desconocidas, con tanto dinero a su disposición que no sabe qué hacer, el camino de Roman por el lado oscuro empezó mucho antes de su primer asesinato. Él te tanteará, te hará esperanzada y verá, divertido, como te enamoras de él, creyendo que eres la que salvará su alma. Creyendo que eres la que puedes llegar ya que las otras doce fallaron, tú sabrás hasta la médula de tus huesos cuán afortunada eres al ser la número trece....

¿Cómo sé esto?, porque mi nombre es Heather MacKenzie y he sido la número trece por más tiempo del que quise.

Este libro contiene descripciones explícitas de violencia y sexo, lenguaje obsceno, tortura, violación, asalto. Este libro es sólo para adultos, y no está destinado para débiles de corazón, o personas con disparadores de conducta.

Roman

Kimber S. Dawn

Prólogo

Roman

Permítanme presentarme... soy Roman Payne. Vivo mi vida de la única manera que he considerado necesario. No estarás de acuerdo con las decisiones que he tomado y me odiarás por las que no tomé. No le pido permiso a nadie, ni pido comprensión. Estoy seguro, de que mientras entras sin autorización en mi mundo como un voyeur mirando en la ventana a una mujer desnuda, detestarás mis elecciones y acciones, sin embargo, recuerda que no he pedido tu crítica o tu aprobación. Vivo mi vida con discreción y no busco ni el perdón ni la absolución de ti... de la gente que camina al margen de la vida cobardemente y sintiéndose atemorizados de la interacción más básica.

Cada pecado que cometo, cada vida que termino, cada alma que compro para observar con grato entretenimiento mientras desaparece. Lo he hecho completamente consciente... de ver mis pecados y transgresiones que afectan y alteran la vida de los demás.

Mis intenciones son mías y cada una me pertenece.

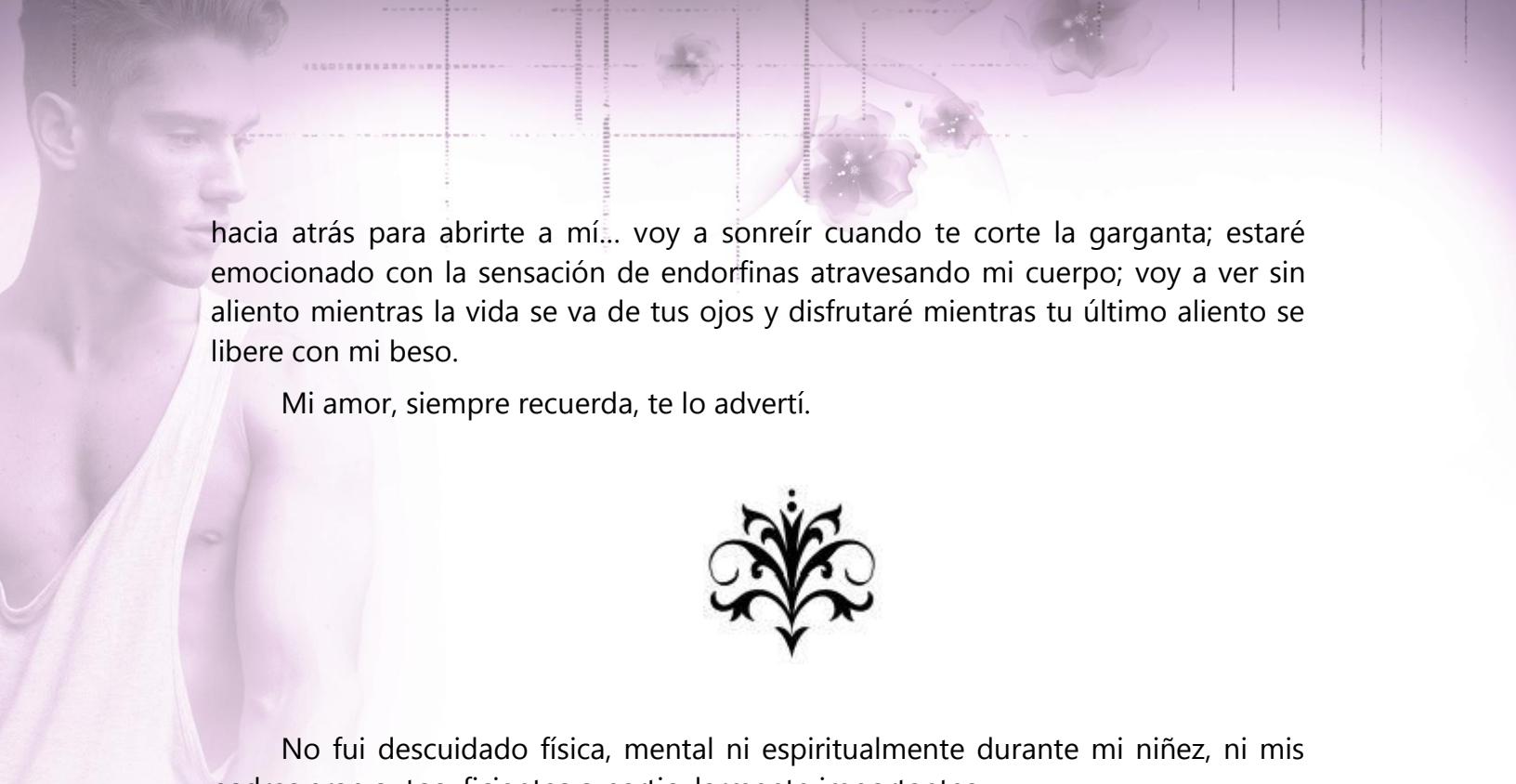
No sigas leyendo si tienes la ilusión de mi redención o si estás entretenida con la idea de que vas a ser la que me salve con tu empatía y amor. Estás advertida, voy a demoler las fantasías que albergas de encontrar al hombre herido que sólo necesita amor y comprensión para vencer a la podredumbre que se ha instalado en mi alma. Voy a saborear la metamorfosis y sonreiré mientras veo el horror de lo que realmente soy clavado en ti.

Ahora te estoy aconsejando que te alejes de mí, pero ambos sabemos que no lo harás, y eso me complace más allá de las palabras. Follar o el odio y el miedo son mi sustento; llenando el vacío que vive en mi alma negra. Si insistes en continuar, entonces, comenzemos.

Oh, una vez que hayamos terminado nuestro viaje, y que comiences a llorar, gemir y quejarte te prometo esto: Voy a mirar profundamente en tus hermosos ojos y tocaré muy suavemente mis labios con los tuyos mientras inclinas tu cabeza

Roman

Kimber S. Dawn



hacia atrás para abrirte a mí... voy a sonreír cuando te corte la garganta; estaré emocionado con la sensación de endorfinas atravesando mi cuerpo; voy a ver sin aliento mientras la vida se va de tus ojos y disfrutaré mientras tu último aliento se libere con mi beso.

Mi amor, siempre recuerda, te lo advertí.



No fui descuidado física, mental ni espiritualmente durante mi niñez, ni mis padres eran autosuficientes o particularmente importantes.

Nací con la proverbial cuchara de plata en mi boca. El respeto y la aprobación de mi padre era algo que me entregaron libremente mientras mi madre siempre me daba abundantemente amor incondicional. Cuando niño pequeño mis padres tomaban en cuenta mis pensamientos y decisiones como consideraciones serias; incluso a la temprana edad de dos años mis sentimientos y opiniones eran fundamentales al momento de decidir en una discusión.

Mis años de educación fueron tan normales como mi vida familiar. ¿Estoy seguro de que quieras mirar en mis años escolares en un esfuerzo para descubrir la razón por la que salí mal? ¿Fui intimidado, prefería la soledad debido a mi falta de amigos? No, fui bastante popular en la escuela primaria y en la preparatoria con ambos sexos.

¿Tuve que violar a Brittany Sloan cuando perdí mi virginidad? No, no lo hice. Sin embargo lo quería, hace que sea difícil forzarte a ti mismo en una chica que ha caído por nada más que un poco de tu atención.

Sí ayuda a la situación cuando los anillos de plástico de las cervezas que te acabas de tomar muerden la suave piel de su cuello, la emoción que se siente mientras embistes con fuerza tu polla en ellas una y otra, se multiplica a medida que jalas el plástico más apretado mientras más luchan. Puede que te estés preguntando si mi intención era matarla.

Permíteme matar esa curiosidad; estaba tratando de hacer la experiencia interesante y memorable; por desgracia, cuando uno es un novato al jugar a respirar la exuberancia y la inexperiencia de la juventud pueden convertirse tan

fácilmente en una montaña rusa impulsada por hormonas dejándote sin aliento y aturrido y a tu cita de graduación, muerta.

Después de la inconveniente muerte de Brittany, reaccioné rápidamente mientras inmediatamente me vino a la mente una lección de química avanzada. Supe en ese momento que la mejor manera de ocultar lo que había sucedido era empujarla por el conducto de la incineradora de nuestra casa, con la ayuda de mi padre y algunos de sus hombres de confianza.

Una vez que se arregló la limpieza y disposición, mi padre y yo tuvimos una conversación incómoda en la que habló la mayor parte y la base de nuestra discusión entre padre e hijo era que nunca iba a suceder de nuevo.

Desafortunadamente la conferencia de mi padre cayó en oídos sordos porque lo que sucedió en el baile de graduación ya había puesto en marcha una nueva hambre dentro de mí, que exigía ser alimentada.

Y así lo hice. Todo el tiempo evaluando mi estrategia, así como mí tiempo. En las raras ocasiones cuando mi control se quebraba, sabía que no debía pedir la ayuda de mi padre.

Por último, pero no menos importante en la lista de posibles razones de por qué soy quien soy y hago lo que hago: ¿Soy como soy por un coeficiente intelectual bajo, quién sabe si el tamaño de mi polla está compensando mi falta de materia gris? No, también por suerte soy capaz de desacreditar esa trayectoria de tu pensamiento. Sobresalí en todas mis clases, graduándome un año antes con los máximos honores.

Mi padre, el señor Payne, un teniente general condecorado de la Marina de un rango aún más alto, y de prestigiosa familia, se aseguró que Harvard y Oxford fueran altamente recompensados mediante la donación de varios fondos diferentes para garantizar que su único heredero, su hermoso hijo se asegurara un lugar cuando llegara el momento para elegir una universidad.

Durante el inicio de mis veinte como todos los adultos jóvenes hacen me encontré buscando el alma, ocasionando que un error de juicio me enviara a la escuela de medicina con la intención de convertirme en psiquiatra. Afortunadamente antes de comenzar la residencia me di cuenta de mi error y elegí seguir la única cosa que conozco y que más amo.

Exactamente, mi amor... vaginas.

Reflexionando sobre mis opciones, me doy cuenta que realmente no hay una mejor combinación de disciplinas para estudiar. Mientras estudiaba psicología aprendí el "código". No sólo lo aprendí, lo traduje. Dominé la anatomía, la fisiología

Roman

Kimber S. Dawn

y la psicología del sexo femenino. Dominé el proceso emocional y biológico detrás de su orgasmo. Sólo conozco la música a la que respondes; las notas que hay que tocar mientras tu orgasmo se genera, crescendo a las estrellas que estallan detrás de tus ojos. Sólo puedo borrar de tu memoria cualquier hombre antes de mí, como también arruinarte para cualquier hombre que venga después de mí. Yo, en esencia, domino el arte que consiste en tu mente y tu cuerpo.

Dependiendo de la naturaleza de mi juego, cuando considero que eres digna de mi atención, nuestro tiempo juntos te dejará saturada... ya sea que estés chorreando con mi semen o tu propia sangre, aún no ha sido determinado. En todos los caminos que conducen al nirvana hay trampas.

O te vuelvas inadecuada de mis atenciones, ya que el ritmo de mi aburrimiento aumenta también lo hace la liberación de sangre.

De ti.

Para ti.

Lo que estoy tratando de explicar es, no te vuelvas indigna de mis afectos. Entre más rápido me aburas, más rápido sacaré sangre en un esfuerzo para ti... es todo para ti, mi amor. Solamente estoy tratando de ayudarte a recuperar mi interés.

Recuerda siempre que todo lo que hago por mí a cambio lo estoy haciendo por ti.

Déjenme arriesgar una conjetura... Si eres digna de tu sueldo porque has buscado en Google y dicha búsqueda revela sólo lo que ya había compartido.

Lamentablemente, eso te pone en desventaja, porque cuando me concentro en ti, la presa, ciegamente me sigues, al depredador como yo sacrificándote la seguridad del lugar público mientras que la sonrisa en mi rostro enmascara mis intenciones de arruinarte por completo.

Después de mi residencia en ginecología regresé a casa en Seattle y puse mi propio consultorio sobre Broadway. Construí una oficina lujosa que solamente por su aspecto requiere que las pacientes sean miembros de alta jerarquía consistiendo en mujeres de la alta sociedad, la esposa del Alcalde, la esposa del Gobernador, cualquiera que fuera alguien, sus esposas y sus hijas hacían mi clientela.

Muchos colegas médicos se querían fusionar conmigo, todos prometiendo un aumento de pacientes, dinero y negocios, sin embargo no trabajo bien con otros en absoluto y una combinación pondría a otra persona demasiado cerca de mis actividades extracurriculares. Mi práctica nunca fue por dinero. Mi plan maestro

Roman

Kimber S. Dawn



era demasiado importante para mí para permitir cualquier posibilidad de arruinarlo y exponer mi hermoso plan diabólico.

Esto fue sobre mí aprendiendo experiencia con una mujer sobre cómo practicar la sinceridad y desarrollar una fachada cariñosa. Todo eso mientras follaba a los monstruos y cortaba a las masoquistas.

Muchas mujeres en los últimos años han tratado de adentrarse en mi mente, tratando de pelar las capas y arreglar lo que ven como roto. Me sostienen y me aman tras ser llenadas con mi semen.

Pobres y lamentables tontas. Inocentes bellezas cuyos conceptos erróneos las cegaron de su error fatal; guiándolas y obligándome a garantizar que están rotas sin medida.

Ahora sé justa, les advertí. Justo como te lo he advertido.

Todavía aquí te veo... Bueno, entonces... ya que hemos hecho las presentaciones de rigor, comencemos con la historia.



Roman

Kimber S. Dawn

Prólogo

Heather

1986

— ¡Papi! ¡No! ¡Eres TAN asqueroso! Juro que si no paras jamás me gustarás. ¡Y, y te voy a decir a diario que eres el peor papi del MUNDO!

La sonrisa en su rostro permanece mientras sus ojos buscan en mi cara más helado de chocolate antes de que pase la yema de su pulgar por su lengua y se limpia el pegajoso helado.

—Peor papi del mundo, ¿eh?

—¡Sip! —Muevo mi cabeza hacia atrás para esquivar el pulgar con saliva de nuevo—. El peor. ¿Ahora puedo ir a jugar, por favor?

La gran mano de papi revuelve mi cabello antes de decir:

—Bien, ve. ¿Quién soy yo para evitar que te veas como una huérfana? Y, por cierto, She-ra, ayer me prometiste decirme todos los días que soy el mejor papi del MUNDO ¿Qué pasó con eso?

Miro sobre mi hombro mientras mis pies se mueven más rápido que nunca en mis nuevos tenis.

—¡Saliva papi! ¡Saliva es lo que pasó!

Una vez que llego al área de juegos, acelero el paso corriendo lo más rápido que puedo antes de meterme y aterrizar en el último columpio disponible y poniendo mis dedos en la corteza del árbol para empujarme lo suficientemente alto como para dar la vuelta alrededor del columpio, poniendo mi trasero en el asiento.

Después de usar todos los músculos de mis piernas, me columpio hacia adelante y luego jalo hacia atrás las cadenas. Empujo mi pecho hacia adelante y pongo mis piernas hacia atrás lo más que puedo, balanceándome.

10



Roman
Kimber S. Dawn

Con los ojos cerrados inclino mi cabeza hacia atrás para sentir el sol en mi cara y me siento dejo ir y solamente vuelo.

Me encanta columpiarme. Me encanta tanto, una vez me columpié durante tres horas seguidas y un día, voy a columpiarme todo el día. Sólo espera para verlo.

Estar en un columpio es mi lugar, donde todo es perfecto. El viento soplando en mi cabello mientras el columpio va hacia adelante y atrás y mi barriga se mueve antes de cada columpiada hacia adelante. Estoy tan contenta como un gato gordo en una repisa de ventana cuando la voz de un punk me saca de mi lugar feliz.

—¡Tú! ¡Colitas! Bájate de mí columpio antes de que te tire. —Mi cabeza se mueve bruscamente hacia donde viene la voz justo a tiempo para escuchar al grupo de chicos más grandes que yo ahogarse de risa.

—¿Tienes tu nombre en él? —Miro hacia abajo fingiendo buscar su nombre antes de mirar hacia arriba—. Nop, creo que no. Ve a jugar en el arenero hasta que termine de columpiarme, menso.

En realidad no querían el columpio porque se dan la vuelta y se dirigen hacia el súper gran tobogán, pero todavía siento mis brazos y piernas temblando de miedo. Cuando mis ojos escanean las mesas de picnic y bancos en el área sombreada y no veo papá empiezo a tener un dolor de barriga. Estoy tan asustada.

Luego, papá camina por detrás de la fila con una coca grande y nachos en sus manos, comienzo a relajarme. Brincaría como suelo hacerlo, pero decido no hacerlo. No estoy segura de que mis piernas temblorosas me permitirían estar de pie así que entierro mis talones en la corteza debajo del columpio y me detengo. Me bajo del columpio y me lanzo a correr rápido hacia papi, sólo que me tropiezo con otro niño, con tanta fuerza que aterrizo sobre mi trasero en la corteza.

Mientras lo miro, sorprendida frente a él se da la vuelta y se aleja, pero se detiene. Después de inclinar su cabeza de lado como si estuviera tratando de escuchar algo se vuelve hacia mí.

—¿Estás bien? —pregunta sin hacer ningún movimiento para ayudarme a levantarme del suelo.

—Ahh... Creo que sí. ¿Estás bien?

—Por supuesto que sí. No estoy en la tierra ¿o sí? —¡Sus ojos azules brillan cuando sonríe e inmediatamente sé que es el chico más lindo que jamás he visto!

—Bueno ¿vas a ayudarme a levantarme? ¿O solamente vas quedarte ahí y sonreír? —Me levanto del suelo y limpio la tierra de mi trasero antes de estirar la mano—. Soy Mac. ¿Cuál es tu nombre?

Roman

Kimber S. Dawn

Mira mi mano como si fuera la de una alienígena por unos segundos y luego se pasa los dedos por el cabello negro.

Cuando me mira de regreso está sonriendo y niega.

—Mac es un placer conocerte. Soy Rome. —Su mano suavemente envuelve la mía y la mantiene durante menos de un segundo cuando mi papá me llama rompiendo nuestra pequeña burbuja.

—¡Mac! Ven niña, tenemos que recoger a los niños de la práctica del béisbol.

—Doy un vistazo y saludo a mi papá pero está ocupado empacando todas nuestras cosas para darse cuenta.

—Bueno, tengo que irme. Fue agradable conocerte. Oye, en lugar de Rome ¿puedo decirte Romie? —Quito mi mano mientras sonríe.

—¡Oye, tú, pequeño monstruo rico! ¿Vas a besar a la marimacha o qué?

Ambos miramos hacia arriba para ver al grupo de chicos que antes me estaban molestando en el columpio.

—Ocupate de lo tuyo, idiota. —Rome se da la vuelta antes de ponerse frente a mí—. Y déjenla en paz, no les hizo nada a ustedes punks. Si tienen un problema con ella, arréglenlo conmigo, ¿entendido?

Estiro mi mano para jalar de la manga de Rome.

—Rome, no...

—¡Mac, dije vámonos! —Doy un vistazo atrás a mi papá antes de mirar entre Rome y los punks. No se están acercando, así que estoy bastante segura de que solamente están hablando mierda.

—Ve, Mac. No van a hacer nada. —Se da la vuelta y envuelve su mano alrededor de la mía apoyada en su brazo y la mantiene así por un segundo, sonriendo—. Me gustas, eres genial para ser una chica.

Me río como una niña, pero no puedo evitarlo.

—Por supuesto que soy genial. ¿Has conocido a una chica llamada Mac que no era genial?

—¡Mac! —grita otra vez mi padre.

—Tengo que irme. Ojalá te vea aquí la próxima vez. —Quito mi mano de la suya antes de correr hacia el estacionamiento y grito sobre mi hombro—: Oye, Romie. Casi se me olvidaba decirte. —Me doy la vuelta y corro la mitad hacia atrás—. ¡Eres como que lindo! —dejo salir mi confesión tan rápido como puedo y

Roman

Kimber S. Dawn



doy la vuelta, corriendo a súper velocidad en mis nuevos zapatos hacia nuestro auto otra vez.

Una vez que estoy en el asiento trasero y con cinturón de seguridad, mi papá mira por encima del asiento delantero.

—¿Conociste a un nuevo amigo, Calabacita?

Mi rostro se ruboriza y mi sonrisa es más grande que nunca.

—Lo hice. Él era agradable. Un poco extraño, pero agradable.

—Bueno, eso es bueno, cariño. —Papi sube el volumen de la radio y las palabras de mi canción favorita "Against All Odds" de Phil Collins suenan en el auto.

Cuando miro hacia atrás para conseguir una mirada más de Rome antes de que nos vayamos del estacionamiento, la sonrisa en mi rostro cae y mi mano cubre mi boca mientras soy testigo de la más terrible cosa en toda mi vida.

—Papá, tenemos que regresar, mi amigo, esos chicos. —El mayor de los chicos jala a Rome de un niño flaco y lo tira al suelo antes de golpear con su pie su rostro y está completamente quieto mientras los otros niños lo rodean, pateándolo repetidamente en la espalda, estómago, cabeza, en todas partes, una y otra vez—. ¡Papá! ¡Por favor! ¡Lo están golpeando! Fuerte. ¡Tenemos que ir a ayudarlo!

Lágrimas caen por mi rostro y mi visión se torna borrosa mientras papá da la vuelta en la carretera principal.

—Sólo son chicos siendo chicos, Mac. ¿Por qué estás tan enojada? Demonios le rompiste la nariz a Rick la semana pasada con un gran golpe, dijo que no podías aterrizar, ayer pateaste a Bobby en las bolas tan fuerte que tuve que llevar al pobre chico a la sala de urgencias.

La risa de mi padre se mezcla con la melodía de las canciones mientras miro por la ventana trasera reproduciendo la escena una y otra vez en mi cabeza. Todo lo que puedo decir como respuesta es susurrado y roto.

—Papá, no estaban jugando de esa manera.

No dio la vuelta ese día.

Le pedí a cada estrella y recé cada noche antes de acostarme para que algún día volviera a ver a Rome y asegurarme de que estaba bien.

Pero nunca lo volví a ver.

Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 1

Roman

1995

Estamos a mitad de los finales de este semestre y en mi último año en la Universidad. Mi Licenciatura en Ciencias de la Psicología, una elección que tomé por el reto que pensaba que me ayudaría a lograr asistirme a largo plazo está al alcance y sólo a unos meses de distancia.

Los cables se aprietan más en el cuello de Amanda mientras sigue luchando. La visión de sus ojos saltones y sus labios volviéndose azules hace que embista mi polla en ella más duro y más rápido. Mientras mi semen inunda su apretado coño, una epifanía atraviesa mi mente. Lo veo más claro de lo que lo he visto jamás. Mis ojos se mueven a los formularios de la Universidad en la computadora de mi escritorio, todos los cuales me están pidiendo que empiece mi residencia con su organización.

Arrebatando el cuchillo de al lado de la cama, lo meto entre las cuerdas, cortando el plástico de la garganta de Amanda. Me apresuro hacia los formularios en mi escritorio y escucho su cuerpo caer contra el suelo mientras su respiración jadeante hace eco en las paredes de mi dormitorio.

—¡¿Qué... Roman, qué fue... Roman?! —Su voz está claramente distorsionada y tan ronca como un veterano con dos paquetes de cigarros al día.

—Di mi nombre otra vez y será el último nombre que salga de tus labios —grito sobre mi hombro mientras hojeo los formularios con el fin de encontrar la mejor plaza de Ginecología para la residencia—. Mujeres —murmuro para mí mismo todavía aturdido por mi revelación—. Por supuesto. Siempre se reduciría a mujeres.

Cuando sus palabras groseramente están en desacuerdo con las mías, toma cada fibra de mi ser no terminar lo que había empezado con los cables.

—¿Mujeres? ¡No, malditamente no se reduce a las mujeres! —Se para gritando. Por mi vista periférica la veo deslizar su esbelto cuerpo en un vestido gris

14



Roman
Kimber S. Dawn

oscuro antes de ponerse sus tacones—. Roma... lo siento, ¿qué es? ¿Qué está mal, qué hice mal?

—Amanda, no hiciste nada malo, amor, tu pequeña y perfecta masoquista me ha mostrado la dirección que debo tomar mi vida. —Suspiro girando hacia ella antes de terminar—. Y ahora, te vas. —Con una sonrisa sardónica en mi cara asiento hacia la puerta del dormitorio.

Sus ojos llenos de lágrimas mientras sonríe con tristeza y camina hacia la puerta. Su voz rompiéndose mientras habla.

—Por favor, recuerda que te amo. Adiós.

Después de que cierra la puerta silenciosamente detrás de ella, mis ojos se posan en el formulario y en mi perfecta caligrafía para llenar la información necesaria. Una vez que el formulario está lleno lo coloco dentro del sobre y pego un sello en él antes de dirigirme a la oficina del campus universitario.

Caminando de regreso al dormitorio, mi ojo atrapa a un frenesí de chicas llorando y hombres que se ven como si hubieran visto un fantasma. Patrullas y ambulancias están rodeando a los estudiantes y dormitorios. Un conocido mío, Brad, viene corriendo hacia mí moviendo la cabeza.

—¡Hombre! ¿Ya ves a esa chica que te has estado tirando, Amanda? ¡Acaba saltar de la parte superior de los dormitorios de chicas! ¡La policía encontró una carta agarrada en su mano, pero no van a decir lo que dice!

Mis ojos siguen la dirección en que su mano hace una señal y aterriza en el caos subsiguiente en el campus.

—¿Alguien vio la carta antes de que las autoridades llegaran aquí? — pregunto con calma.

Me doy cuenta de una muchacha que señala a un oficial en mi dirección antes de mirar de regreso a Brad esperando a que responda.

—No, no sé yo que. La seguridad del campus fue quien la encontró.

El oficial se acerca a mí con una libreta y un bolígrafo en la mano antes de preguntar:

—¿Es el señor Roman Payne?

Mi mano firme se extiende hacia él y después de que pasa su pluma y papel a la mano izquierda también extiende la suya.

—Lo soy.

Roman

Kimber S. Dawn



—Soy el detective Heath Mackenzie. —Sus húmedas garras se mueve lentamente hacia arriba y abajo en una patética excusa de un apretón de manos—. ¿Conocía a Amanda Robbins? —pregunta, apretando su agarre y entrecerrando sus ojos en mí.

—La conocía —respondo con respeto sin perder el contacto visual o de manos.

—Se encontró una carta con la señorita Robbins insinuando que había liberado bestias o demonios que había visto parpadear en los ojos de Roman Payne y por ello estaba en verdad arrepentida y no podía seguir viviendo. Mi pregunta para usted es. —Su cara está casi sobre la mía, nariz con nariz antes de que termine—: ¿Tiene demonios y bestias en su interior, señor Payne?

Una sonrisa retuerce mi labio mientras entrecierro mis ojos con los suyos y tomo la parte superior de su brazo lo más que puedo, sin dejar una marca.

—Por supuesto que sí, oficial. Todos tenemos demonios. Cualquier otra pregunta que tenga, no responderé sin mi abogado presente.

Mientras daba la vuelta para alejarme, la voz del oficial me hace dudar un poco, pero sigo caminando hacia mi dormitorio.

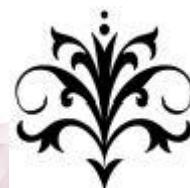
—No planee ninguna vacaciones y si tiene cualquier plan que lo haga estar fuera de los límites de la ciudad, le sugiero que los cancele. Me verá de nuevo, señor Payne y obtendré las respuestas de por qué la señorita Robbins prefirió terminar con su vida en lugar de cambiarse de universidad o regresar a casa.

—Buenos días, oficial —digo sobre mi hombro.

—Si sólo supiera una cosa sobre mí, sepa esto, me encanta más que nada resolver rompecabezas y este, este rompecabezas es uno que voy a resolver.

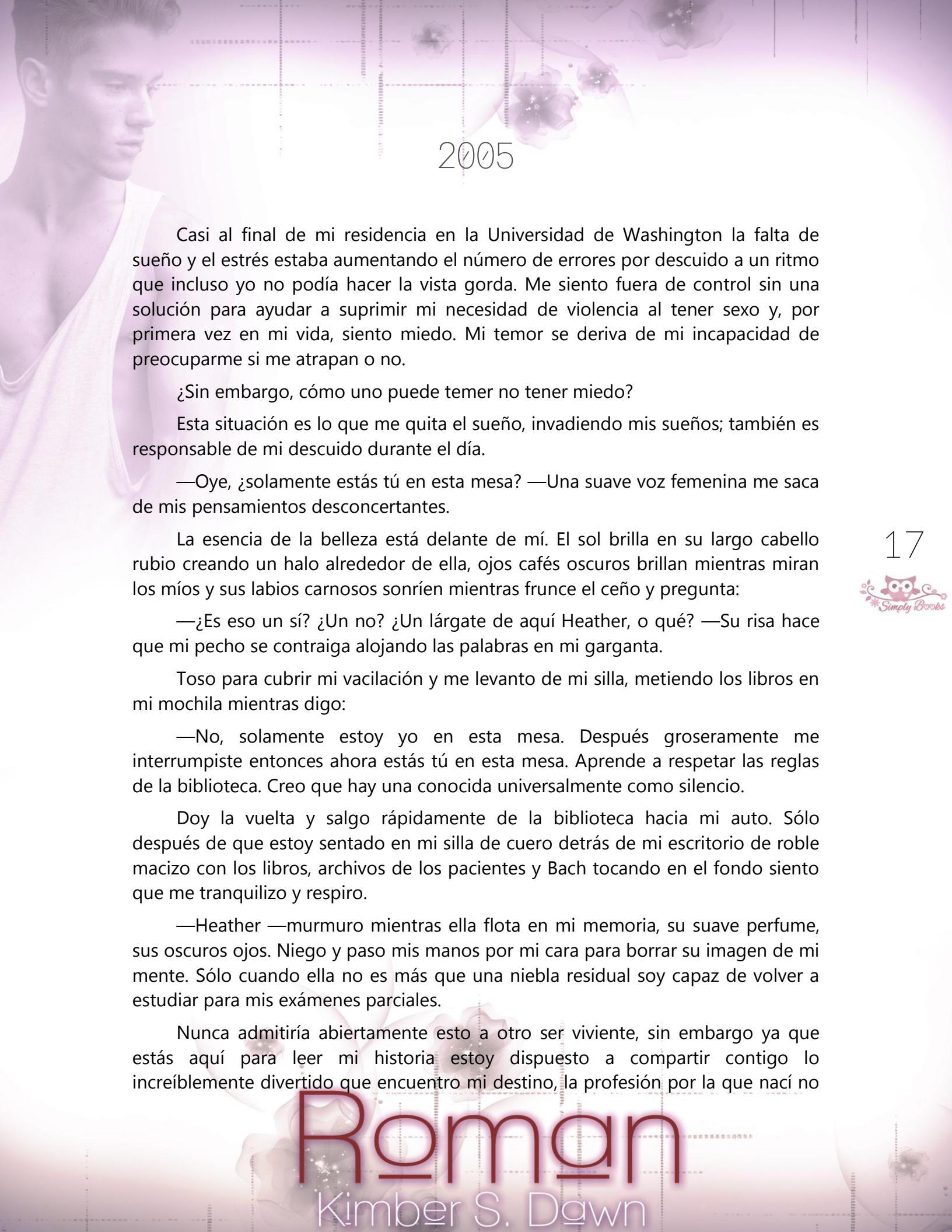
Las puertas del dormitorio se cierran de golpe silenciando su asalto verbal. Aprieto el botón del elevador hacia mi departamento murmurando:

—Esto no es un rompecabezas, es un juego de ajedrez; es mi vida y no hay manera en el infierno que sepas lo que te golpeó cuando diga, “jaque mate”.



Roman

Kimber S. Dawn



2005

Casi al final de mi residencia en la Universidad de Washington la falta de sueño y el estrés estaba aumentando el número de errores por descuido a un ritmo que incluso yo no podía hacer la vista gorda. Me siento fuera de control sin una solución para ayudar a suprimir mi necesidad de violencia al tener sexo y, por primera vez en mi vida, siento miedo. Mi temor se deriva de mi incapacidad de preocuparme si me atrapan o no.

—Sin embargo, cómo uno puede temer no tener miedo?

Esta situación es lo que me quita el sueño, invadiendo mis sueños; también es responsable de mi descuido durante el día.

—Oye, ¿solamente estás tú en esta mesa? —Una suave voz femenina me saca de mis pensamientos desconcertantes.

La esencia de la belleza está delante de mí. El sol brilla en su largo cabello rubio creando un halo alrededor de ella, ojos cafés oscuros brillan mientras miran los míos y sus labios carnosos sonríen mientras frunce el ceño y pregunta:

—¿Es eso un sí? ¿Un no? ¿Un lárgate de aquí Heather, o qué? —Su risa hace que mi pecho se contraiga alojando las palabras en mi garganta.

Toso para cubrir mi vacilación y me levanto de mi silla, metiendo los libros en mi mochila mientras digo:

—No, solamente estoy yo en esta mesa. Después groseramente me interrumpiste entonces ahora estás tú en esta mesa. Aprende a respetar las reglas de la biblioteca. Creo que hay una conocida universalmente como silencio.

Doy la vuelta y salgo rápidamente de la biblioteca hacia mi auto. Sólo después de que estoy sentado en mi silla de cuero detrás de mi escritorio de roble macizo con los libros, archivos de los pacientes y Bach tocando en el fondo siento que me tranquilizo y respiro.

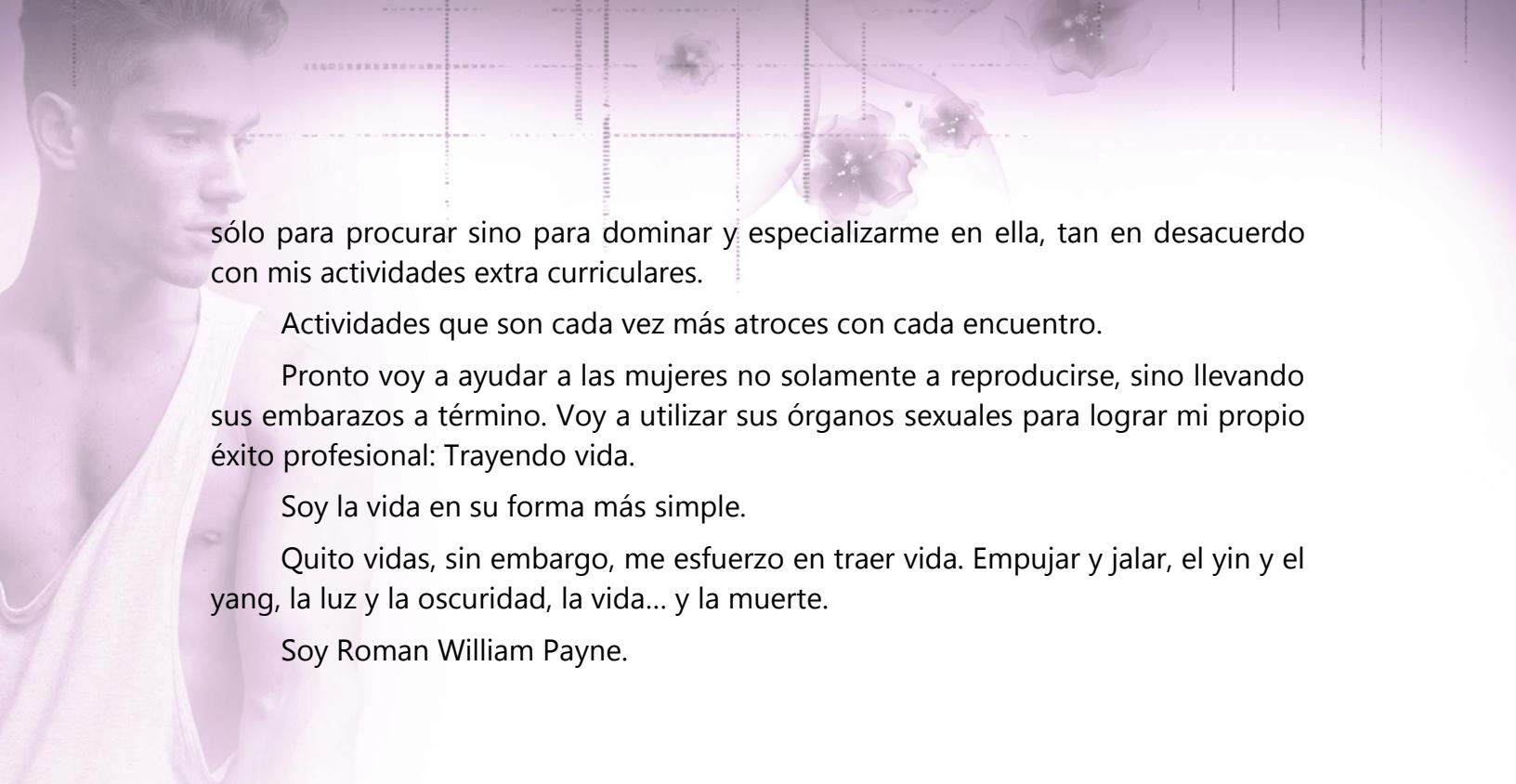
—Heather —murmuro mientras ella flota en mi memoria, su suave perfume, sus oscuros ojos. Niego y paso mis manos por mi cara para borrar su imagen de mi mente. Sólo cuando ella no es más que una niebla residual soy capaz de volver a estudiar para mis exámenes parciales.

Nunca admitiría abiertamente esto a otro ser viviente, sin embargo ya que estás aquí para leer mi historia estoy dispuesto a compartir contigo lo increíblemente divertido que encuentro mi destino, la profesión por la que nací no

17



Roman
Kimber S. Dawn



sólo para procurar sino para dominar y especializarme en ella, tan en desacuerdo con mis actividades extra curriculares.

Actividades que son cada vez más atroces con cada encuentro.

Pronto voy a ayudar a las mujeres no solamente a reproducirse, sino llevando sus embarazos a término. Voy a utilizar sus órganos sexuales para lograr mi propio éxito profesional: Trayendo vida.

Soy la vida en su forma más simple.

Quito vidas, sin embargo, me esfuerzo en traer vida. Empujar y jalar, el yin y el yang, la luz y la oscuridad, la vida... y la muerte.

Soy Roman William Payne.

18



Roman
Kimber S. Dawn

Capítulo 2

Heather

2005

Mis manos golpean las puertas de cristal de la sala de conferencias mientras mis tensos hombros las empujan para que se abran antes de entrar a la reunión ya en curso. Después de colocar mis archivos en la larga mesa rectangular, mis manos se deslizan debajo de mi trasero para enderezar mi falda antes de sentarme y cruzar las piernas.

Una vez que mis documentos están abiertos, miro a los hombres en la habitación y encuentro al Sargento Detective entrecerrando los ojos mientras me observa.

—¿Y bien? Mac, ¿cómo te fue en tu primer día de clases? Por lo que escuché, se te cayó la pelota. Me dijiste que podía confiar en ti. Tu padre fue mi compañero por más de veinte años, en paz descanse, y es la UNICA razón por la que te di una oportunidad en esto. Ahora dime ¿por qué debería de mantenerte en este caso?

—En serio?

—¿En serio? ¿Se me cayó la pelota? ¿Qué pelota? Fue mi primer contacto con el asesino. No es mi culpa que el hombre soltara su mierda porque le hice una pregunta. Si me vas a dar esto, entonces dámelo. Pero si vas a interrogarme y regañarme por cada pequeña cosa, prefiero estar trabajando en la calle. —Agarro mis archivos y comienzo a levantarme, sólo para ser detenida por sus manos golpeando la mesa.

—¡Todo el mundo fuera! ¡Ahora! Mac, te quedas. —Se levanta abruptamente, ocasionando que su silla choque contra la pared detrás de él. Comienza a caminar por la habitación como un animal enjaulado. Después de que todo el mundo se ha ido cierra la puerta, se acerca y se detiene cuando estamos parados frente a frente. —¿Quieres esto?

Enderezo los hombros y levanto mi barbilla, desplazándome a su espacio personal antes de hablar con los dientes apretados:

—No si vas a dámelo colgando delante de mi rostro como una zanahoria. Puede que sea joven, pero soy malditamente buena. Los resultados de mis pruebas

19



Roman
Kimber S. Dawn

y mi entrenamiento de campo hablan por sí solos, lo sabes. Todo lo que pido es ser tratada como cualquier otro detective. Necesito que dejes de tratarme como a una hija, tío Jay. ¿No puedes entender eso?

Tomo mis archivos en mi camino a la puerta y antes de que pueda salir, el Sargento Detective, Jay Steels, me da una última advertencia:

—Mac, no me defraudes.

Mis ojos se encuentran con los suyos y los entrecierro por encima de mi hombro.

—Nunca lo he hecho, Jay, actúa así.



Tan pronto como entro al apartamento que comparto con mi hermano mayor, Bobby, me quito mis tacones y lanzo mi bolso en la mesa lateral del vestíbulo.

—¿Bo? ¿Estás en casa, bebé?

—¡Acá! —Escucho su voz proveniente desde la cocina y asomo mi cabeza para encontrarlo sacando una Bud Light de la nevera—. ¿Quieres cerveza? —grita.

—Estoy aquí y sí, suena muy bien. ¿Qué tal tu día? —Me pasa una cerveza antes de dirigirse a la barra de la cocina para sentarse.

Después tomar un sorbo de su cerveza, dice:

—Ahh... lo mismo de siempre. Ya sabes cómo es, todo o nada, fuegos del infierno o desmayado después de jugar Call of Duty por demasiado tiempo en la casa. Todavía no sé lo que me gusta más: incendios o coma inducido por aburrimiento. De todos modos, ¿Qué tal tu día, hermanita?

Muerdo los diminutos cristales de hielo mientras trago la deliciosa cerveza helada muy bien merecida.

—Jay es un maldito cabrón. Me fastidió enfrente de los chicos en mi primer día en el caso. Te lo juro, ¿por qué aún estoy haciendo esto? Sinceramente, ¿por qué creí que sería capaz de tratarme como si fuera uno de los chicos? —Pongo mi Bud Light en la encimera y bostezo antes de dirigirme al baño. De pie bajo la ducha caliente, reproduzco lo que malditamente sucedió en la de la Universidad de Washington entre Roman y yo.

Si alguien busca información sobre mí, Jay se aseguró de que dijera que soy residente de segundo año de Pediatría.

Roman

Kimber S. Dawn

Miro el relato, infierno yo soy el relato. Mi edad es correcta. Ropa, revisado. Mochila, revisado. ¿No coqueteé? Infiernos, no podría coquetear ni para salir con una bolsa de papel. Mis tres hermanos mayores, Bobby, Cody y Rick, junto con mi papá, ciertamente se aseguraron de que los chicos se mantuvieran lejos de mí después que la tía Red y sus hormonas me transformaran de una niña a una mujer joven.

Puedo decir, aparte de su agobiante actitud protectora y tendencia a extinguir cualquier atisbo de una vida amorosa con la que podría soñar, al crecer, incluso sin una madre, sabía que era amada.

¿Mi cabello largo y descuidado era mantenido cortado y peinado? No. ¿Sé cómo maquillarme o pintar las uñas de mi mano derecha? Infiernos no. ¿Mis rodillas constantemente tenían costras, así como mis codos? Sí.

Pero ¿sabes qué? También puedo cambiar mi propio aceite y los neumáticos, renovar el alternador y la batería de mi auto. Soy capaz de dar un buen gancho, cargar mi propia arma, quitarle la piel a mi propia carne y descamar mi propio pescado. Después... puedo rociar mi propio condimento secreto autodidacta en él y cocinar a la perfección.

Hay dos caminos para llegar al corazón de un hombre. Gracias a mi mamá tengo uno. Y gracias a mi papá y hermanos, poseo el otro.

Papi siempre ha dicho que me parezco a mi mamá. Soy pequeña, 1.60m en mi mejor día, estructura pequeña, con cabello rubio pálido. Así que ahí está el primer camino al corazón de un hombre: sus ojos.

El segundo camino es por su estómago. Puedo traer la cena a casa y cocinar a la perfección. El problema radica en el hecho de que nunca tendrá la oportunidad de cocinar para un hombre por culpa de mis hermanos. Mi padre murió de un ataque al corazón y siendo completamente honesta, en serio no me siento con ganas de salir y tratar de conocer a alguien. Incluso antes de que papá muriera, ya había empezado a intentar todo para convertirme en detective.

Honestamente pensé que podía hacerlo.

Ahora... no estoy tan segura.

Las únicas dos cosas que unen a Roman Payne con una cadena de chicas desaparecidas son las once imágenes granuladas enviadas a la estación en forma anónima en torno a su desaparición y la carta encontrada en el cuerpo de Amanda Robbins. Aparte de eso, no hay nada. Su familia rica tiene un ejército de abogados que lo rodean y amenazan con presentar cargos contra el Estado por calumnias y difamación.

Roman

Kimber S. Dawn

Con un apellido como Payne y a punto de ser una de las futuras mentes más brillantes en la salud de las mujeres, su caso se apila en contra nuestra gravemente.

Lo que no puedo entender es ¿por qué? ¿Por qué un hombre se esfuerza tanto para convertirse en el mejor de los mejores en la salud de la mujer, para después pasar sus noches en qué? ¿Convenciéndolas de cometer suicidio? O peor aún, ¿matándolas?

Ahí yace el problema entre el Sargento Detective y mi padrino, Jay, y yo.

No creo que lo hizo. Basándonos sólo en su aspecto, no hay forma de que tendría que matar o violar a una mujer para tener sexo. He tenido enamoramientos; he visto suficientes hombres guapos en mi vida para saber que Roman William Payne los supera a todos dentro de un radio de mil kilómetros. Es alto; estamos hablando de por lo menos 1.98m. Cabello del color de la seda de ébano y ojos entornados del color de un cielo de primavera. Su rostro es el más guapo que he visto; con pómulos altos y afilados y una nariz recta sobre perfectos labios carnosos. Hoy cuando estaba leyendo en la biblioteca, sus hombros anchos y fuertes se inclinaron sobre el escritorio haciendo que sus largos mechones negros colgaran, ocultando sus ojos de mí, pero no el sexy hoyuelo en su mejilla izquierda cuando mordió su labio inferior con sus dientes perfectamente derechos y blancos.

Mientras me acercaba a él, tratando de encontrar mi voz, la vista de sus músculos y tendones deslizándose y moviéndose bajo su perfecta piel olivácea hizo que mi boca se seca tanto como el algodón. Tuve que tragar dos veces antes de hablar. Incluso ahora, no puedo recordar lo que difícilmente salió de mi boca.

Usando mi toalla, limpio el vapor del espejo antes de envolverme en ella y murmurar frente a mi reflejo:

—Mantén tu maldita cabeza bien puesta y tal vez, tal vez podamos demostrarle al tío Jay que está equivocado, Mac.

Después de poner mi pijama, tomo mi cerveza del mostrador y me dirijo a la sala para acurrucarme en el sofá y ver el resumen de fútbol del domingo pasado hasta que mis ojos se vuelven pesados y me quedo dormida.

Mis sueños se mezclan y entrelazan con humo y espejos, junto con un hombre cuyos hermosos rasgos y estatura rivalizan con la de los dioses, un hombre cuyos ojos son del color de un cielo de mañana puro y honesto, cubierto en velos de muerte, engaño y mentiras.

Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 3

Roman

2007

Uno, dos, tres, cuatro, cinco... —murmuro mientras el pecho de Julia retrocede entre cada compresión hasta llegar a treinta. Después, me muevo a su rostro, tapo su nariz, inclino su barbilla hacia atrás y le doy dos respiraciones, observando para asegurarme que su pecho se eleva con cada una.

Fuimos demasiado lejos otra vez; esto arruina toda la experiencia, cada vez que no es lo suficientemente fuerte.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco... —Continúo con las compresiones y siento la ira inundarme. ¡Maldita sea, Julia, despierta! ¡Respira, maldita sea! ¡Respira! —Me doy cuenta que he perdido la cuenta y me inclino sobre su cuerpo tendido en el suelo de mi habitación principal. Inclino su cabeza hacia atrás, le tapo la nariz y le doy dos respiraciones a sus pulmones nuevamente.

Hemos estado en una casi relación por más de un año. Se engaña a si misma haciéndose creer que es monógama, o que le soy fiel, creyendo que si sigue siendo todo lo que necesito, tanto en público y a puerta cerrada, voy a hacerla mi esposa.

Las mujeres son tan ingenuas. Especialmente las que son ricas y hermosas, las que tienen elegancia, etiqueta y modales.

Las que prefiero.

Mujeres que no son como Heather.

Han pasado dos años desde aquel día en la biblioteca. He pasado dos años esquivándola. Te juro que es como si la mujer hubiera aparecido de la nada y de repente estaba en todas partes. Es la razón por la que me aferré a Julia. Hablando de Julia, necesito pensar bien y volver a evaluar nuestra situación.

Mirando el reloj, calculo mentalmente el tiempo que he pasado reanimándola, un poco más de cinco minutos. Ardiente ira inflama y gira alrededor de mi estómago mientras mis puños se aprietan, levantándose por encima de mi cabeza antes de que la golpee lo más fuerte que puedo en el esternón. Al instante,

23



Roman
Kimber S. Dawn

sus pulmones se llenan de aire y sus ojos se abren antes de que empiece a toser y respirar con trabajo.

—Jesús. —Paso las manos por mi rostro y rápidamente me paseo por la habitación.

—Rom... —dice entre otro ataque de tos, por lo que parece toda una vida antes de que reúna el suficiente control para tratar de volver a hablar—. Roman, lo siento. Lo siento tanto. —Regreso hacia ella, acurrucada en el suelo.

Una vez que estoy lo suficientemente cerca, mis manos rodean su cuello y la levanto para limpiar el piso, con los pies colgando a centímetros de la alfombra.

—¡NO! No, Julia, ¡sabes lo mucho que me enfurece cuando haces esa mierda! ¡Arruina todo! ¡Todo! ¿Crees que después de encontrar la liberación quiero reanimarte por más de cinco minutos? ¡¿Sabes lo exasperante que es?! ¡¿Tienes alguna idea de lo cerca que estuve de levantar tu débil trasero y tirarte a la basura para ser incinerada con el resto de ella?!

Sus manos agarran las mías alrededor de su garganta mientras sus ojos se agrandan y sus labios se vuelven azules antes de que la deje caer en el suelo.

—Junta tu mierda y lárgate de mi casa, nunca quiero volverte a ver, ¿me oyes? —Salgo furioso de mi habitación, camino por el pasillo y bajo las escaleras. Cierro de golpe la puerta de mi Maserati, el garaje apenas lo suficientemente abierto antes de salga por él. Atravieso las puertas y giro a la izquierda.

No sé con quién estoy enojado, no sé a dónde voy. Por primera vez desde que puedo recordar, me siento perdido y no tengo la menor idea del porqué.

Sé que tomé la decisión correcta en lo que respecta a Julia. Veo un agujero el estacionamiento del bar, y reduzco la velocidad, antes de terminar dentro de la montaña de basura. Estaciono cerca de la parte de atrás.

Entro y me dirijo directamente a una cabina en la esquina y, mientras me siento, mis ojos aterrizan en una camarera y sacudo mi cabeza hacia ella.

—¿Qué te puedo servir, cariño?

Echo un vistazo a su tarjeta de identificación y levanto la vista hacia su rostro prematuramente envejecido.

—Agua mineral y una rodaja de limón. Limón recién cortado, Sra. Darla. —Sonríe.

—Entendido. —Se aleja con un exagerado movimiento de sus caderas y tengo que apretar los dientes para no burlarme de ella.

Mantengo mis ojos hacia abajo, mirando a la mesa cuando regresa, para evitar la conversación. Afortunadamente funciona. Tomo mi bebida y la llevo a mis labios mientras un destello de una mujer de rojo se sienta en la cabina enfrente de mí. Muevo mi cabeza para ver a... la pequeña Sra. Heather Mackenzie.

Roman

Kimber S. Dawn

Asiento hacia ella y bajo mi trago antes de hablar.

—¿Qué quieras?

Su risa ronca me agarra por sorpresa y mis cejas se levantan hasta mi línea del cabello.

—Eso, Sr. Payne, es una pregunta capciosa.

Frunciéndole el ceño por el borde de mi vaso, repito mi pregunta:

—Respóndeme. ¿Qué quieras?

—A ti. Para ser un tipo inteligente, puede ser un idiota hijo de puta, ¿sabes?

—Se ríe antes de hablarle a la camarera—: Bud Light, si tiene, por favor, señora.

—Entendido, cariño.

Niego con la cabeza mirando hacia abajo a la pintura sobre la mesa y observo desde mi visión periférica como Heather toma mi bebida, le da un sorbo y luego escupe un cubo de hielo de regreso en el vaso. Levanto la vista hacia ella, como si hubiera perdido su mente siempre amorosa.

—¿Acabas de escupir en mi bebida? —gruño.

—Ella? Se ríe. Como si lo que dije fuera completamente absurdo, como si no acabara de ver lo que hizo con mis propios ojos.

—Me gusta pensar en ello como una transferencia, tal vez haciendo un depósito inmediatamente después de la retirada. Escupir es un término descriptivo tan fuerte y desfavorable. —Baja mi bebida y agarro su muñeca con fuerza haciendo que la suelte y derrame un poco sobre el borde.

Darla pone una cerveza delante de Heather y tose antes mirarla, preguntándole con los ojos.

—Darla, no creas por un segundo que no tengo la situación bajo control. Puede ser medio metro más alto que yo y pesar mucho más, pero estoy bien, cariño. Vete, ¿está bien? —Los ojos de Heather nunca abandonan los míos mientras habla, a pesar de que mi agarre se vuelve más fuerte. Mientras siento sus huesos crujir uno sobre el otro bajo mis dedos, sonríe tranquilamente y mantiene la calma.

Después de que la camarera se va, observo mientras la ceja de Heather se alza con cada declaración que digo:

—No te conozco. No me agradas. ¡No sé qué es lo que quieras de mí, pero voy a decirte lo que quiero! Quiero saber por qué de repente apareciste en mi vida y por qué de repente siempre estás alrededor. ¡AHORA DIME POR QUÉ, MALDITA SEA!

Jalo su brazo hacia adelante hasta que los dos estamos inclinados sobre la mesa, nariz con nariz.

—¿Quieres follar con el lobo feroz? ¿Eh? ¿Es eso lo que quieras? —Su cabeza se sacude ligeramente mientras traga. Antes de que pueda abrir la boca para hablar, rozó mis labios sobre los de ella—. No tienes ni idea de cuántas inocentes caperucitas rojas se me han lanzado a los pies, rogando por mi afecto, mi opresión, mi brutal benevolencia, poniendo sus propias vidas en mis manos con la esperanza de encontrar un ángel detrás de la máscara de este demonio.

Su mano tira de la mía y al instante estoy perdido en sus pecaminosos ojos oscuros. Sus pequeñas manos agarran la camiseta que cubre mis hombros y, usando el material como palanca, golpea fuerte su nariz contra la mía, nuestras frentes una sobre la otra.

—Tendría que estar ciega, sorda, o muda para no saber eso, Roman. El problema es, que no soy quien está esperando encontrar un ángel detrás de esa máscara. Los ángeles son un centavo de una docena maldita. Lo que quiero son los demonios que viven dentro porque... son un reflejo de los míos. —Suelta su agarre y se inclina hacia atrás en la cabina, toma su jarra de cerveza y bebe la mitad de ella.

Tengo problemas para unir mis pensamientos mientras siento que caigo por la seductora rubia sentada delante de mí.

Estoy completamente sin aliento, y casi sin palabras, pero de alguna manera me las arreglo para pronunciarlas:

—Voy a preguntar una vez más y sólo una vez más Heather, ¿qué quieres?

Capítulo 4

Heather

Mierda! ¿Qué quiero?

¡Bueno, como he dicho, esa es una pregunta cargada de intenciones!

Quiero a Roman William Payne, eso es lo que quiero.

Quiero que me diga, “*¡NO! ¡No lastimé o maté a esas chicas y no fui la causa de ningún suicidio!*”

¿Alguna vez te has encontrado en un momento serio donde tu mente, o las pequeñas voces de tu conciencia, están gritándote firmemente, rebelándose contra lo que tu estúpido amor enfermo, lleno de mariposas, y vivieron felices para siempre, está creyendo lo que te dice el corazón? Pero los lentes de color rosa instantáneamente aparecen cuándo tus ojos aterrizan en uno, *TÚ* uno y único, que tu instinto, infiernos, incluso la médula en tus huesos, une fuerzas con el imbécil latiendo dentro de tu pecho? Dejándote en un caliente desastre, cuestionándote todo lo que sabes. Infierno, tengo veinticinco años. He pasado sin la intensidad ni la pasión de esa magnitud desde mi primer amor... desde mi primer y último corazón roto en el instituto.

Se supone que no debería sentirme así de nuevo y estoy malditamente segura que no debería sentirme así por Roman Payne.

Mi voz vacila cuando finalmente puedo hablar:

—Te quiero, Roman. Te quiero dejándome luchar, dejándome entrar, mostrándote lo feliz que puedo hacerte, pero todo lo que tú has hecho es... correr. —Lo miro buscando por algún efecto que mis palabras le hayan hecho y me encuentro con nada excepto una expresión en blanco. Mi corazón se contrae mientras que mis ojos se llenan de lágrimas y mi voz tambaleante pregunta—: ¿No te... no te importa, verdad?

27



Roman
Kimber S. Dawn

Sí. Está bien, mierda. Admito que al final mis lágrimas se derraman por mis pestañas y caen por mi cara mientras que mi voz susurra-grita, lo que provoca que mis palabras se vuelvan ligeramente imperceptibles.

Roman aclara su garganta y sorbe de su bebida antes de ponerla en reposo y tomar mis manos entre las suyas. Cuando miro hacia arriba y nuestros ojos se encuentran en silencio, habla:

—Cariño, yo sólo cuido de mi mierda porque no tengo ni idea de que es lo que hay en ti que falta en otras mujeres. No logras entender que si decidiera hacerte mía no te dejaría ir. Si me aburriera, estarías tan arruinada que no quedaría nada de ti para dejar ir. —La punta de sus dedos agarra duramente mi barbilla antes de acabar.

«No haré nada excepto lastimarte. Sólo piensas en tus demonios como un espejo de los míos, el concepto que no eres capaz de entender es que... mis demonios derivan del más malvado de todos, los mismos demonios que tú crees que ves no son sólo demonios velados por una máscara angelical. Lo que estoy diciendo, Heather, es que incluso Lucifer fue un ángel hermoso. —Roman se pone de pie y lanza un billete de cien dólares a la mesa—. Detente de intentar encontrar algo bueno en mí, te lo juro, señorita Mackenzie, lo que estás buscando no existe y nunca ha existido en mí. —Él se inclina y roza sus labios contra mis temblorosos labios antes de decir—: Adiós, Mac.

—Adiós, ¿Mac? ¿Y dónde exactamente encontraste ese nombre privado, señor Payne?

Su sonrisa lasciva hace que mi piel cosquilleé antes de que su voz ronca provoque que se cierren mis ojos y apriete mis muslos.

—Oh, bebé, nunca pienses ni por un segundo que no estoy haciendo mi tarea mientras que tú estás haciendo la tuya.

Mies cabellos se ponen de punta y mis ojos se abren.

—¿Qué quiere decir eso? —pregunto antes de entrecerrarle mis ojos.

Sonríe impasiblemente y responde:

—Pregunté lo que querías, tú me dijiste. —Él invade mi espacio personal otra vez antes de hablar—: ¿Por qué? Lo sé, o tomo nota de cada persona que entra en mi vida, ya sean conocidos, nuevos amigos, potenciales compañeros de mierda, o vigilantes desde las líneas laterales. Siempre has sido una observadora desde la línea lateral. Quiero saber por qué y qué es lo quequieres. Me dijiste, pero creo

que lo que quieras son mis pecados, y eso Mac, nunca serán revelados. En lo que a ti respecta, soy un maldito santo.

Me levanto rápidamente y me empujo, apretando mis senos contra su duro pecho y deslizando mi rodilla derecha entre sus muslos, frotándola contra su creciente erección.

—No me preocupa por tu santidad, no me preocupa si en verdad eres el mismísimo diablo, quiero a ambos Roman, lo quiero todo. Lo que sea que crees que soporto, estas equivocado. No soy nada más que la mujer que estás viendo delante de ti. Me disculpo por mi inconveniente o incómoda entrada en tu vida. Sin embargo, lo que quiero siempre será lo mismo. Jodidamente te quiero, todo de ti. Punto.

Antes de que pueda comprender lo que está pasando, me giró y nos enfrentamos, después él me empuja hacia nuestro pequeño cubículo obligándome a sentarme... Mirando su espalda mientras se retira, irrumpiendo en la barra. Siento todo el proceso que realiza mientras se aleja, saliendo por la puerta. No lo quiero.

Bueno, no quiero quererlo.

Sabes que te están ofreciendo un día frío y frígido en el infierno debido al karma cuando estás en mi lugar

Roman William Payne podrá ser el diablo. Y la verdad retorcida es que por primera vez me di cuenta de cuánto poder tiene Roman y cuán fácilmente podría destrozarme. El problema es que no puedo echarme atrás y desviarle del camino que he seguido por más de dos años. No hay manera de evitar el rumbo directo a la colisión a la que se dirige mi corazón.

Roman me romperá.

Me dejará.

Me hará daño.

Él podría hacerme sangrar.

Sin embargo no hay una maldita cosa que pueda hacer para detenerlo. He llegado demasiado lejos y esto tiene que terminar.

Capítulo 5

Roman

Sentado en mi Maserati¹ bajo las sombras oscuras que creé al lanzar una piedra y romper algunas luces de la calle, veo como Heather camina hacia la húmeda luz, la suave luz de las brasas cuando ella enciende un cigarrillo, mirando hacia donde estacioné mi auto esta noche.

Después de soltar una respiración llena de humo, se sienta en las sucias escaleras de hormigón y alterna entre limpiarse las lágrimas con una mano y llevar el cigarrillo a su boca con la otra.

Ni siquiera sabía que fumaba. Es fácilmente el hábito más desagradable que podría tener una persona, y el mero pensamiento de ella interesada en alimentar ese tipo de comportamiento hace que mi rabia pase al siguiente nivel de furia.

De repente ella está yéndose de las escaleras, tirando la mitad de su cigarrillo al suelo y caminando hacia su auto, escarbando en su bolsa sin ni siquiera mirar hacia dónde va.

Ella no nota a los tres hombres hasta que la han flanqueado por ambos lados, el más alto de los tres se para detrás de ella con un cuchillo en su garganta mientras que usa su mano libre para girar su cabeza en un ángulo extraño. Los dos restantes van por su bolso pero ella se niega a dejarlo, murmurando algo demasiado bajo para mí como para distinguir las palabras.

Tengo mi cuchillo de caza fuera de la guantera y me encuentro saliendo de mi auto, acechando desde las sombras.

Antes de que siquiera haya pensado en mis acciones, la punta de mi hoja perfora la piel que cubre la columna vertebral del portador del cuchillo que está detrás de Heather.

Algo destella en mí periferia y cuándo gruño las palabras:

—Pon abajo el cuchillo y aléjate de la chica. —Me doy cuenta de que Heather nunca necesitó mi ayuda. Ella estaba sorprendida, pero siempre estuvo en control.

¹ **Maserati:** fabricante italiano de automóviles deportivos de lujo.

Su bolso cae al suelo mientras dos nueve milímetros negra, una en cada mano, apunta entre los ojos de los dos hombres que están enfrente de ella.

—Agarra mi bolso y desempólvalo, luego dáselo al caballero con el arma oxidada que está detrás de mí. Muévete lento.

Mi cabeza va de noventa a nada.

¿Por qué Heather Mackenzie tiene no una, sino dos Glocks² nueve milímetros en su bolso?

Parece que me he estado haciendo las preguntas equivocadas cuando se trata de la señorita Mackenzie.

—Buen chico, ahora señor Cuchillo-en-mi-garganta, camina rodeándome y ponte al frente. —Sus palabras se precipitan a través de la noche sin luna y él imbécil se pone en marcha, dejándose allí parado como un idiota que trajo un cuchillo a un tiroteo.

—De la forma en que yo lo veo, esto puede acabar de dos formas. Se lo dejaré a ustedes, chicos. Uno, puedo llamar a la policía y perder incluso más tiempo esta noche, o los tres pueden darse la vuelta y salir pitando fuera de aquí. Entonces, ¿cómo quieren pasar el resto de la noche, chicos?

Los tres retroceden a la vez, primero lentamente y luego rápido, se giran y corren fuera del estacionamiento. Heather mete sus dos pistolas en su bolso y lo balancea encima de su hombro mientras que se gira, me mira y sonríe.

Estoy congelado en el lugar, la respiración contenida en mi pecho, mis ojos escanean cada curva y línea del rostro de Heather como si la estuviese viendo por primera vez.

—Pensé que te habías ido. Nunca te habría imaginado como el hombre que se esconde en la oscuridad, inadvertido, para asegurarse de que llego a mi auto a salvo. Pensarías que con tu bravuconería, preferirías fanfarronear.

Su rostro está a un centímetro del mío cuando detiene su broma.

Mi reflejo innato tiene una mano alrededor de su cuello y la otra agarrando sus muñecas detrás de su espalda mientras que la empujo contra el edificio de ladrillo, y froto mi muslo entre sus piernas. Con mis ojos todavía escaneando su rostro, le pregunto en un tono oscuro:

—¿Qué te dije sobre las suposiciones, Heather?

²- **Glocks:** pistola semiautomática diseñada por Glock Ges.m.b.H. de Deutsch-Wagram, Austria.



Su garganta intenta tragar tres veces bajo mi mano antes de conseguirlo y su lengua pasa por sus labios mientras que su respiración se desacelera.

Después de que sus ojos parpadeen, se cierran y su caliente respiración sopla contra mis labios mientras habla:

—No lo hiciste Roman, debe de haber sido a una de tus otras chicas. No creo que hayamos abordado el tema de las suposiciones todavía.

Un gruñido, sí... un gruñido se escapa de mi pecho antes de que mi boca se estrelle contra la de ella, mi lengua se mueve dentro y hace círculos, desplazándose contra la suya. Pero antes de que pueda tener el control del beso, ella tiene sus dientes hundiéndose en mi labio inferior, chupándolo dentro de su boca, mientras sus muslos se alzan alrededor de mi cintura y aprieta, empujándome más cerca y moliendo su pelvis contra mi furiosa erección.

Un escalofrío me recorre. Paso mis dedos a través del cabello en la base de su cuello mientras deslizo mis pulgares por encima de sus pómulos. Con mis manos enredadas en sus suaves rizos rubios, tomo el control del beso. Una parte de mi cree que esto está pasando tan fácilmente porque ella es débil para mis maquinaciones y ejerzo el poder. Sin embargo, una voz en la parte de atrás de mi mente susurra que esto no tiene nada que ver con ella siendo débil, y que todo que ver con el hecho de que ella se entregó a mí libremente.

No tomé una maldita cosa que Heather no estuviese dispuesta a darme.

Todos esos pensamientos están creando una catástrofe en mi cabeza, ya que a su vez hacen que mi paciencia se vuelva delgada y quebradiza, y mi razón de ser empieza a romperse. Golpeo a Heather más duro contra la pared y cuando su cabeza chasquea contra el ladrillo, nuestras bocas y dientes se encuentran con dureza la una con la otra. Sus dientes cortan mi labio antes de que lo chupe ensangrentado en su boca, gimiendo cuando ella envuelve ambas piernas alrededor de mi cintura. Mis caderas se mueven contra las suyas por voluntad propia. Siento la locura mordiendo las esquinas de mi conciencia mientras que nuestras mitades inferiores imitan los movimientos sexuales.

Nunca he sido afectado de la manera como Heather Mackenzie y su fuerte, ágil cuerpo me está afectado ahora.

Siento su cuerpo tensarse momentos antes de que convulse en mis brazos. Mientras sus manos alternan entre arrugar y estirar sólo el material que cubre mis hombros, un gemido de éxtasis se escapa de mi garganta.

¿Qué diablos acabo de hacer? Mirando abajo a su cara enrojecida y a sus ojos nublados por la lujuria busco en vano por una respuesta. Alejo mi cuerpo idiota del

Roman

Kimber S. Dawn



suyo, y requiere más esfuerzo del que estoy dispuesto a admitir ayudarla a mantener el equilibrio sobre sus pies.

Una triste confusión destella a través de su rostro tan rápido que me cuestiono si la vi, antes de que levante una ceja y sonría con una sonrisa tentadora y lasciva.

—Gracias por la corrida rápida, nena. No podrías haber hecho mejor mi noche. Y pensar que todo lo que tenía que hacer era llegar apuntando con un cuchillo.

Su risa es maliciosa y llena de sarcasmo.

—Debo de decir que eres más que digno de ello, señor Payne. —Ella da unos pasos laterales antes de dirigirse hacia su auto y lanzar las últimas palabras sobre su hombro—: Hazme saber qué puedo hacer para conseguir una follada mojada en lugar de un seco³ la próxima vez. ¿Sí?

Se desliza dentro de su pequeño auto sport rojo. Antes de que pueda responder, enciende el motor, cambia a primera y luego se va del estacionamiento.

Oh, quiero a Heather Mackenzie. La quiero y la tendré. Pero no te equivoques, haciéndome caer por una mujer por primera vez mientras me vuelvo débil, o perdiendo un ápice de la luxuria de sangre.

Varias situaciones más ocurrieron esta noche que eclipsaron los detalles que no estás dispuesto a mirar, pequeño.

En primer lugar, ¿por qué diablos señorita Heather necesita llevar consigo no solo una, sino dos armas tan eficientes?

Heather piensa que es inteligente y que me convenció con sus falsas intenciones de lo que realmente quiere de mí. Es hora de saber la verdad sobre lo que la pequeña observadora realmente quiere.

³ **Seco:** refiere a lo que se conoce como "Sexo seco". El sexo en seco es una forma de llamar a las relaciones sexuales sin penetración.

Capítulo 6

Heather

La voz de Cody, mi hermano mayor, sacude las ventanas de la sala de estar:

—¿Qué DEMONIOS fue eso, Mac?

Suelto un suspiro exasperado antes de poner los ojos en blanco y pasar mis dedos por mi cabello. Cuando lo miro encuentro sus ojos acusadores.

—Estoy tratando una táctica diferente, hermano mayor, no te concierne. —La rebelión está rodando fuera de mí en oleadas y no puede jodidamente importarme menos. Estoy rodeada de mis tres hermanos en una cámara de tortura que se asemeja al noveno círculo del infierno enmascarado con un interrogatorio.

Rick, el hermano del medio vocifera:

—Tío Jay ya llamó. Sus hombres vieron cuando estaban grababan toda la escena que estaba sucediendo. Él está tirando tu insignia, Mac. Estás fuera del caso. Infierno, después de lo que Jay describió dudo que incluso te permitirá una segunda oportunidad cuando tu suspensión se acabe. La cagaste esta noche, niña. A más no poder.

¡Oh mi Dios, por favor díganme que esto no está pasando realmente! Dime. Esto. No. Está. Realmente. Pasando. Salí de la sala de interrogatorios. Lanzando ropa, artículos de higiene, zapatos y mi sobaquera con mis dos pistolas en un bolso grande, lo tomo de la cama y me lo cuelgo al hombro antes de ir corriendo hacia la puerta sólo para ser detenida por mis tres hermanos gritando al unísono:

—¿Dónde demonios crees que vas, Mac?

Giro a través de ellos, de pie con mi altura completa todavía me pone un pie y medio por debajo del más bajo de ellos, Bobby, y tiro mi placa al suelo a sus pies.

—Dile a Jay que no quiero este caso. Si va a estar atándome con una correa, lleno de condiciones, no tengo una mierda que hacer con eso, con él o con todo el jodido departamento. ¡Listo! ¡Ya no aguento toda esta mierda! ¡Tengo veinticinco años! ¡No doce! ¡He pasado a través de la academia, he gastado mi tiempo en las calles y he sido la detective que dirigía este caso durante dos años! ¡No merezco

34



Roman
Kimber S. Dawn



tener que vivir mi vida como un niño bajo supervisión! ¡Quiero que ustedes me dejen sola, maldita sea! ¡Estoy harta! ¡De cada uno de ustedes! ¡De todo!

Cierro la puerta detrás de mí y estallo fuera. Tirando mis bolsas en el asiento del pasajero, me deslizo detrás del volante y miro a través del parabrisas viendo la lluvia caer sin una pista de dónde diablos se supone que tengo que ir.



Pasé dos semanas en Holiday Inn. Dos semanas.

Luego me cabréé. Después de una ducha y rasurar desde mis axilas hasta la punta de los dedos de los pies, puse crema en cada centímetro de mi piel antes de ponerme mi falda más corta y un top sedoso con un buen escote, tan bajo que requiere cinta doble faz para evitar que mis pechos se escapen.

Dirijo mis dedos cubiertos de espuma a través de mi largo cabello rizado y aplico un montón de maquillaje y un pequeño golpe de brillo de labios, luego abrocho la correa alrededor de mi tobillo de mis Louboutins negros de quince centímetros y de punta abierta, tomo mi bolso y mi monedero, dejo el hotel y conduzco hasta que llego a la puerta de la verja de Roman... ¿Qué? ¿Mansión? ¿Palacete? ¿Casa de proporciones épicas?

Después de tocar el intercomunicador, un silencio de muerte es la única respuesta, durante casi cinco minutos. No dice ni una palabra, de repente incierta en mis planes y preocupada por mi seguridad en manos de Roman Payne, o mejor dicho, en su guardia.

Estoy a punto de poner mi Shelby del 69 en reversa y transportar mi trasero de vuelta a Holiday Inn cuándo su profunda voz sale del altavoz:

—Señora Mackenzie, ¿cuántas veces tengo que preguntarle, qué quiere?

Mis palabras salen hacia fuera en una serie de chillidos incómodos.

—¡Hola! Ummm, hola. Yo ahhh... tal vez algo para cenar, si todavía no has comido. Yo pago, quiero decir, puedo pagar o te invito. Sabes, necesito un lugar para quedarme un poco, también.

¿Qué? ¿Demonios? ¿Acabo de divagar?



—Heather, no necesito que pagues mi cena. En realidad, estaba justamente sentándome a comer cuándo me interrumpiste. Te lo preguntaré sólo una vez más, pequeña chica. ¿Qué? ¿Quieres?

Apenas he procesado sus palabras antes de que suelte mi súplica:

—Por favor, Roman, por favor. No tengo ningún lugar más adónde ir. He estado viviendo en el Holiday Inn durante dos malditas semanas, por favor, sólo hasta que pueda conseguir un trabajo y pueda recuperarme. No tengo a nadie más.

—Sé dónde has estado viviendo y sí tienes, tres hermanos. Pídeles a ellos ayuda. No a mí.

El intercomunicador crepita con una interferencia antes de quedarse en un silencio de muerto, señalándome que terminó conmigo.

Oh diablos, no. Yo digo cuándo, estúpido

Toco el timbre del intercomunicador otra vez.

Después de unos minutos sin respuesta, presiono el botón de hablar y grito:

—¡No creas que no pondré a esta perra en reversa y después aceleraré a través de tus verjas, Roman Payne! No tengo nada que perder aquí, maldita sea. ¡¿Estoy segura que sabes que significa cuándo jodes a una mujer que no tiene nada que perder, verdad?!

Las puertas lentamente se abren y una sonrisa se desliza a través de mi rostro. Tan pronto como las palabras “Jaque mate” aparecen en mi cabeza escucho una risa procedente del altavoz y su voz ronca dice:

—No hay nada que encuentre más gratificante que una mujer que afirma que no tiene nada que perder. Vamos entra, ratoncito, te calentaré un plato.

¿Ratoncito? ¿OH mierda, en nombre de Dios en qué me he metido?

Tiro por el largo camino bordeado con gigantescos árboles sauces y con la sensación de pavor bajando por mi espalda mientras que el sol se pone por detrás de la enorme mansión. Realmente no hay palabras para describirlo. El empedrado cubriendo la primera, segunda y tercera planta tiene hiedra y glicina perfectamente envuelta en varios lugares. Los tonos altos en el techo se acentúan por las vigas de caoba oscuras que se reúnen en el centro en lo alto. Cada ventana está formada por diez o más cristales con vidrio tan viejo que parece como si se hundiese. Hay apliques entre cada ventana iluminada con lámparas de gas y dos más enormes a cada lado de la puerta principal bajo un agudo porche delantero. Me gustaría decir que me recuerda al de los *siete enanitos*, si estos fuesen reyes en lugar de mineros.

Roman

Kimber S. Dawn

Gigantescos y viejos robles con sus ramas colgando sobre la mansión en las sombras haciendo que el lugar entero parezca intimidante y encantado.

Giro alrededor del círculo, asegurándome que el frente de mi auto esté hacia la salida. Tomando las llaves, agarro mis bolsas de la parte de atrás de mi maletero y camino hasta la escalera desigual y empedrada. Mi dedo golpea al timbre e instantáneamente las pesadas puertas se abren y entro hacia la oscura y fría casa de Roman. Mis bolsas golpean el suelo antes de que mi espalda golpee la pared de piedra del vestíbulo y mis manos se fijen encima de mi cabeza con una de las manos de Roman y la otra se envuelve firmemente alrededor de mi cuello.

Las alarmas están sonando fuerte y malditamente claro junto con las advertencias que mis hermanos y tío Jay me habían estado gritando por los últimos dos años.

No juegues con un lobo esperando no ver sus dientes, Mac.

Ese es el problema, Mac, tu incapacidad para creer que es capaz de matar, eso es lo que conseguirá que te mate si no lo entiendes, hermanita.

¡Estás ATRAIDA por él! ¡No puedes separar los hechos de tus sentimientos! ¡Este hombre te matará antes de que te des cuenta de que es el diablo el que lo reclama para que lo sea!

Mac, hay 12 mujeres vinculadas a él que han desaparecido. DOCE. ¡No puedes creer que eso sea una coincidencia! ¡ERES MÁS LISTA QUE ESO, MAC!

Mis ojos nunca lo dejan mientras sus manos alrededor de mi cuello se tensan y sus uñas se clavan en mi piel.

—Es cierto, todo ello, las doce... Es verdad. Has sido Satanás disfrazado de ángel todo el tiempo, siempre tuvieron la razón. Simplemente no quise creerlo.

Eso es todo. Eso es todo lo que ella escribió damas y caballeros. He terminado. Si no es este día, al final, siempre que quiera, moriré en sus manos sabiendo que fui yo misma quien se entregó de forma deliberada en la puerta de su casa, con entusiasmo y vestida de punta en blanco, con mis favoritos cógeme tacones.

Capítulo 7

Roman

Sus palabras siguieron recorriendo en mi mente, "Es cierto, todo ello, las doce... Es verdad. Has sido Satanás disfrazado de ángel todo el tiempo, siempre tuvieron la razón. Simplemente no quise creerlo..."

Después de que he limpiado el daño que mis uñas le hicieron a la piel de su cuello, lo vendo, lo cual va en contra de mi propia naturaleza. Deslizo una aguja en su brazo e inyecto unos pocos mililitros de epinefrina para despertarla, pero debe estar en shock, porque después de inyectar más de la dosis sugerida, todavía está inconsciente.

Sus palabras son como una tela de araña girando rápidamente, pegándose a todas las preguntas anteriores o suposiciones que he tenido sobre qué es lo que Heather Mackenzie quiere conmigo.

Al principio excusé su presencia como nada más que una joven herida. Una chica que recién había entrado a su segundo año de residencia en el área de pediatría de acuerdo con el investigador privado de la familia al que mi padre siempre recurre. Sin embargo, después de sus numerosos esfuerzos incluso con mi flagrante rudeza y constantes burlas hacia ella, pensé que era seriamente inestable y me divertí con la idea de ella estando enamorada de mí hasta el punto de posible demencia.

La idea debería levantar banderas rojas y estimularme a alejarla. Si ella no fuera un maldito enigma para mí en todos los niveles.

Quiero su adicción más de lo que quiero ver sus ojos sobresalir y sus vasos estallar, manchando de sangre todo lo blanco. Deseo ambos, pero ¿cómo puedo anhelar verla sangrar por los cortes que causé y tener la necesidad de protegerla de todo mal?

Y por un DEMONIO, ¿qué carajos significaban sus palabras: "Es cierto, todo ello, las doce... Es verdad. Has sido Satanás con disfraz de ángel todo el tiempo, siempre tuvieron la razón. Yo simplemente no quise creerlo..."!?

38



Roman

Kimber S. Dawn

Antes de darme cuenta de lo que ha ocurrido, una grieta divide el aire entre nosotros, mi palma arde y mi huella enrojece la piel de alabastro de su mejilla cuando las palabras salen raspando de mi garganta:

—¡¿Qué mierda quieres de mí?!

La ira hiere dentro de mí enviando mi autocontrol sobre el borde. Una parte de mí mira con diversión mientras Satanás se hace cargo. Llevé su cuerpo inerte del piso de piedra y la arrastro por la sala de estar, a través del largo pasillo hacia la parte posterior de la casa hasta que finalmente desciendo la escalera a la vieja bodega de mi campo de juego demoníaco. Esta es mi guarida donde me deleito cortando la piel de los músculos y los tejidos adiposos.

Después perder lo último que me queda de control y sentir mi ser fundirse con Satanás, analizo nuestras acciones y ato su cuerpo desde el techo usando todas mis esposas insidiosas favoritas.

Hago esto por su propio bien.

Me doy cuenta de que no estará de acuerdo conmigo inicialmente y entiendo que tendrá que aprender que sus acciones tienen consecuencias. Se entregó a mí como un regalo, envuelta en una ropa de dama de compañía de alta categoría y, al hacerlo, me entregó su vida y su libertad.

Me pregunto si se dio cuenta de su pequeña diatriba, "*¡Voy a tirar abajo estas puertas con mi auto!*" es lo que me hizo abrir la puerta no sólo de mi casa, sino también las del infierno.

Espero que la señorita Heather Mackenzie tenga la capacidad de mantener mis intereses más que Julia o las otras doce.



Ha estado inconsciente durante tres días. ¿Tres putas días por una simple llave en el cuello? ¿Me estás tomando el pelo? ¡Lo juro por Dios, que es un maldito milagro que no haya empezado a tallar su cuerpo por puro entretenimiento! ¡MALDITA SEA!

Roman

Kimber S. Dawn



Si sus últimas palabras no rebotaran en mi cerebro como metralla, habría comenzado a tallar en las primeras seis horas de su encarcelamiento en mi casa.

Puede agradecer a sus últimos segundos conscientes de vida que le esté permitiendo que continúe.

Estoy más allá de lívido cuando me quedo sin opciones y con enojo inserto una segunda vía intravenosa en el brazo opuesto al que tiene una para poder mantenerla hidratada con suero. Después de agitar la bolsa de lípidos y... bueno, en honor a la verdad un batido adecuado para la circulación sanguínea, empiezo la bombear la dosis correcta de TPN en la otra intravenosa.

Suspirando, doy un paso atrás pasando mis ojos sobre ella y disfrutando de la vista de su cuerpo acostado en mi cama, que está situado en el centro de la elaborada habitación de invitados que específicamente he diseñado para Heather en su segundo día en la mansión Payne.

Si estuviera despierta vería el resentimiento y el desprecio absoluto en mi rostro. Doce horas después de que la arrastré hasta el sótano, la imperiosa necesidad de sacarla de los grilletes tuvo prioridad.

No estoy de humor para complacer tus ilusiones previstas o cualquier noción romántica que creas que estoy empezando a sentir. Verás, sé lo que tu mente patética está entretenida, incluso después de todo lo que te he dicho. Te gustaría preguntarme por qué decidí desencadenar a la señorita Mackenzie. ¿Por qué elegiría sacarla de una cámara de tortura y acomodarla en una alcoba? Bueno permite que te ilumine, la única razón por la que hice que mi decorador preparará esta habitación es porque se volvió sumamente claro con cada hora que pasaba que el riesgo de infección de la señorita Mackenzie aumentaba, y como médico, sabía que en sólo unas pocas horas, cualquier punto de presión podría convertirse en úlceras, que a su vez podrían conducir a una gangrena.

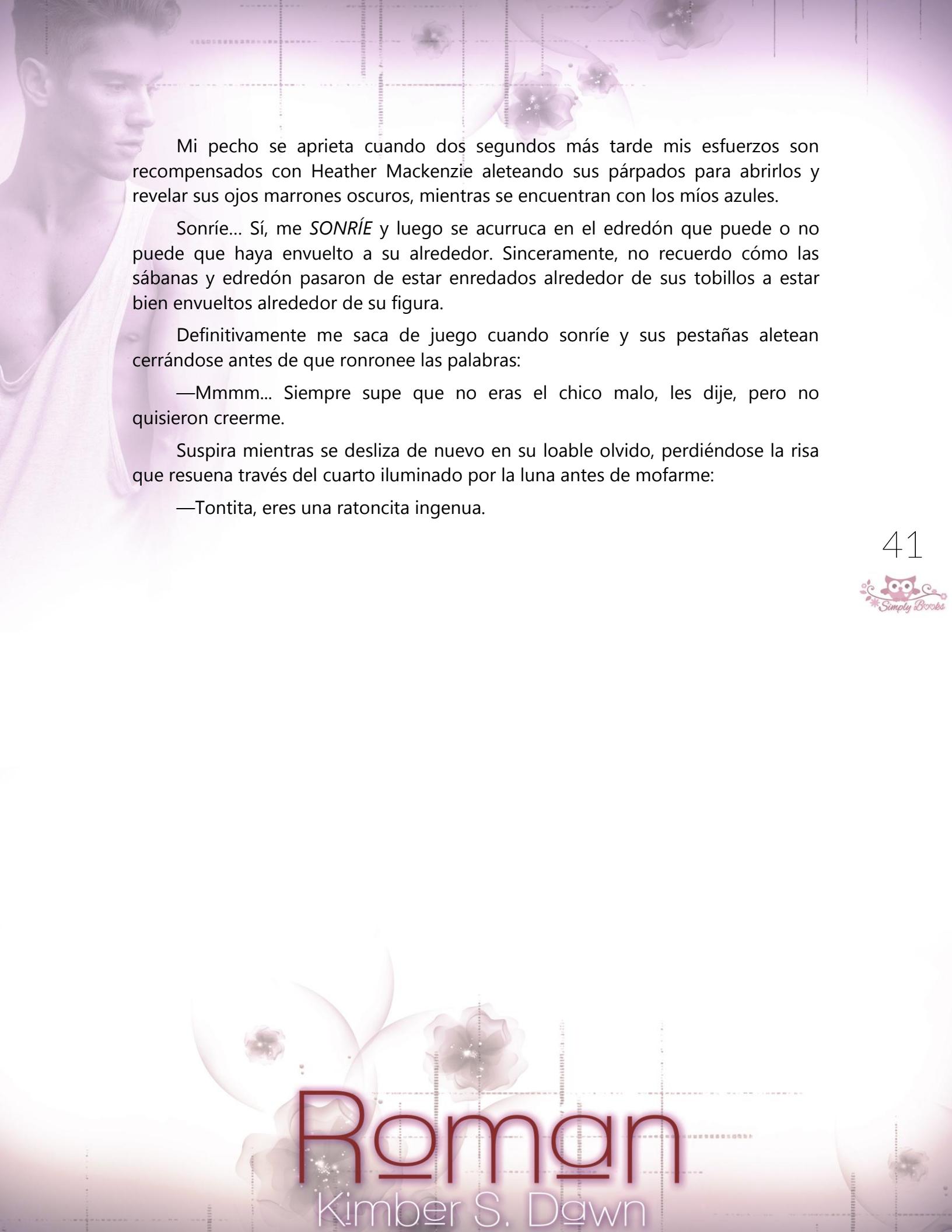
¿Y quién en esta tierra verde quiere embestir su polla dentro de un cuerpo plagado de gangrena? No, en serio. ¿Quién? Porque me gustaría conocer al enfermo hijo de puta y llevarlo a almorzar, para hacerle saber que había ganado.

Mi necesidad neurótica de escuchar su explicación cuando miro sus ojos de color marrón oscuro me incita a la acción. Saco dos centímetros cúbicos de epinefrina, conecto el inútil medidor de pulso en su dedo y aprieto de golpe el émbolo de la jeringa que inunda sus venas inmediatamente.

Siete minutos veintiocho segundos después, repito la dosis.

Roman

Kimber S. Dawn



Mi pecho se aprieta cuando dos segundos más tarde mis esfuerzos son recompensados con Heather Mackenzie aleteando sus párpados para abrirlos y revelar sus ojos marrones oscuros, mientras se encuentran con los míos azules.

Sonríe... Sí, me *SONRÍE* y luego se acurruca en el edredón que puede o no puede que haya envuelto a su alrededor. Sinceramente, no recuerdo cómo las sábanas y edredón pasaron de estar enredados alrededor de sus tobillos a estar bien envueltos alrededor de su figura.

Definitivamente me saca de juego cuando sonríe y sus pestañas aletean cerrándose antes de que ronronee las palabras:

—Mmm... Siempre supe que no eras el chico malo, les dije, pero no quisieron creerme.

Suspira mientras se desliza de nuevo en su loable olvido, perdiéndose la risa que resuena través del cuarto iluminado por la luna antes de mofarme:

—Tontita, eres una ratoncita ingenua.

41



Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 8

Heather

Siento que el sueño me acaricia como un amante bienvenido cuando sus palabras se registran y reverberan a través de cada molécula de mi ser. *Tontita, eres una ratoncita ingenua.*

De pronto, cada momento desde que dejé el Holiday Inn hasta que quedé inconsciente, rodando sobre mí en olas y no estoy segura si fueron mis años de entrenamientos en la academia, mi instinto de supervivencia o ambos los que me permitieron mantener mi respiración y mi corazón tranquilos y estables.

Concéntrate.

La clave es centrarte al desviar tu atención. No concentrarte en las cosas que temes que podrían suceder y en su lugar centrarte en el aquí y ahora.

No me tengas compasión, no ignores mis ideas tontas, y jodidamente será mejor que no te burles de mí. Sé cómo esto le puede parecer a un extraño, como de ridícula e ingenua puedo ser. Y sí, mi llegada a su puerta de entrada, demandando entrar pudo haber sido tanto el clavo característico y literal en mi ataúd, pero no podía vivir con ser desgarrada en dos direcciones diferentes por más tiempo.

Mientras mis ojos se centran, parpadeo hacia el techo y le toma a mi confundido cerebro un momento para enfocarse en el dosel encima de lo que parecen imágenes que he visto de la capilla Sixtina. Después de estudiar las imágenes me doy cuenta de que estoy mirando hacia abajo en un tornado desde la parte superior. Nubes se arremolinan desde blanco a gris tan carbón intercalado con hermosos ángeles que no son conscientes de la fuerte tormenta que les rodea.

Estoy agradecida cuando me doy cuenta de que ya no estoy atada por las cadenas que cuelgan de un techo muy diferente al que estoy mirando ahora. La primera vez que sentí el pinchazo de la aguja deslizándose en mis venas era capaz de enmascarar la oleada de adrenalina que calmadamente y pasivamente soporté e ignoré.

42



Roman
Kimber S. Dawn



Mientras mis sentidos regresan y me doy cuenta de mí alrededor, noto que he estado cubierta con una sábana que podría dar envidia al más lujoso hotel y estoy tumbada en un colchón hecho de nubes y sacadas del cielo.

La sensual sensación de gemas de dedos suaves y ligeros como plumas cepillando a través de la tierna carne de mis tobillos antes de que repentinamente se transformarse en apretados vicios de acero tirándome de la cama y torciendo mi cuerpo, golpeando contra el frío suelo de piedra. La voz de Roman resuena a través de la habitación y rebota en las paredes desnudas.

—¿Qué jodidamente sabes de las doce? ¡Dime maldita sea!

¡Dios mío! Oh mi mierda. Ya estoy muerta.

¿Cómo sabe que sé sobre las doce desaparecidas? y entonces... recuerdo.

"Es verdad, todo de ello, las doces... es verdad. Has sido satanás disfrazado de ángel todo este tiempo, ellos siempre tuvieron razón. Simplemente no quise creerlo..."

Tan pronto como mis últimas palabras reverberan a través de mi mente, mis primeras palabra coherentes se derraman sucesivamente... *siempre he sabido que no eres un mal chico, se los dije, pero no querían creerme.*

Querido Dios... Por favor dime que esas locas palabras de mierda no fueron las primeras palabras que mi locura permitió dejar caer de mis labios una vez conquistada la lucidez. Por Favor.

Oigo la risita de Roman antes de que su profunda voz de barítono sacuda mi cráneo:

—Esas fueron tus primeras palabras ratoncita, y te aseguro que la oración no te hará ningún bien. —Es dentro de este momento que me doy cuenta que cuando mi conciencia resbaló, mi salud mental cayó a lo largo en su lado.

Permanezco lo más quieta que puedo tirada en el suelo en un intento de regular mi respiración y calmar mi ritmo cardiaco cuando él grita:

—¡Párate de una puta vez! —Y camina hacia mí; mi instinto de lucha o huida surge a través de mis venas mientras levanta de nuevo su pie y me da patadas tan duro en mi lado que me manda volando hacia la pared. Tan pronto como mi cuerpo se desliza hacia abajo ruedo a mi lado no lesionado y me enrollo a mí alrededor, en un esfuerzo para aliviar el dolor, pero el temblor de mi cuerpo sólo empeora el dolor, y soy incapaz de frenar el ataque de ansiedad que dispara su camino a través de mí.

Un grito se escapa de mis labios antes del sollozo:

Roman

Kimber S. Dawn

—Por favor, por favor, para.

—¿Parar? —Su risa está empapada de maldad con peligro visible justo debajo de la superficie. Mi respiración se engancha en mi garganta y mi cuerpo tembloroso comienza a sacudirse y congelarse—. ¿De verdad crees que tienes algo que decir en lo que elija hacer contigo? Yo hago las reglas, Heather. Todas ellas. Ahora. ¡Dije que jodidamente te pares!

Pongo todo mi esfuerzo en mi cuerpo dispuesto a seguir sus órdenes, pero antes de que pueda lograr la hazaña su puño conecta con mi mejilla enviándome por el aire hasta golpear contra la pared como una muñeca rota.

—¡PÁRATE! —grita.

Trato, te juro que trato, pero el sonido de la sangre corriendo en mis tímpanos junto con el dolor rebotando a través de mi cráneo causa que la habitación gire. Sosteniéndome en una pared por soporte apenas soy capaz de llegar a mis rodillas y tan pronto como me paro la sala se inclina, enviando mi rostro primero al piso de piedra.

A través de la sangre corriendo de mi cabeza en mi visión observo a Roman arrastrar a mi tío Jay en la habitación y lo deja caer en un montón en el suelo de piedra. El destello de algo plateado me llama la atención justo antes de que Roman se mueva rápidamente detrás de él y ajuste un alambre de metal alrededor de su cuello y retrocede mientras coloca su rodilla entre los omóplatos de mi tío.

Sólo puedo ver con horrible fascinación como Roman estrangula la vida de mi querido tío antes de que el shock me consuma y la bendita oscuridad rasgue mi conciencia lejos.



No tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado cuando me despierto. Después de una rápida evaluación de nivel de prioridad observo que estoy en una cama, mi cama, estoy vestida, y aparte de la ligera molestia en todo el frente de la cabeza y un dolor punzante en mi mandíbula, no tengo ningún otro grave dolor. Muevo mis piernas un poco primero, luego los brazos y una mueca de dolor de músculos y huesos sin usar.

Roman

Kimber S. Dawn



—Ahhh estás despierta. Bueno. Es hora de que aprendas cómo pasarás el resto de tu vida. Necesito que tengas en cuenta que este será un acuerdo a corto plazo, porque inevitablemente me dejarás acabado y me voy a aburrir. Una vez que pierdo el interés, pierdes tu vida... ¿está claro? —Sin saber exactamente cómo se debe responder, simplemente asiento.

«A partir de ahora, quiero sofocar cualquier malentendido que puedas tener de vivir una larga vida. Ninguno de nosotros puede darse el lujo de alguna ilusión, pronto me aburrirás hasta tener que matarte. ¿Entiendes?

Mis párpados aletean abiertos y lo primero que veo es el tornado lleno de ángeles en mi techo. ¿Es extraño que la pintura me recuerde a Roman? Tal belleza empuñando el poder sobre la vida y la muerte. Belleza empuñando el poder para mutilar, matar y destruir. Intento hablar pero tengo la boca seca como el algodón y soy incapaz de separar los dientes.

Roman se inclina sobre mí tirando suavemente hacia arriba, sacudiendo almohadas detrás de mi espalda y tirándome para descansar sentada.

—Porque te negaste a responder a mi pregunta anterior sobre tu conocimiento de las doce, a propósito destrocé tu mandíbula y cableé tus dientes juntos y para añadir excitación me encargué cuidadosamente de tu inconveniente tío. Has estado fuera por casi dos semanas. Soy confiado, en 3 o 4 semanas cuando remueva los cables estarás ansiosa de tener una conversación. Heather, cuando hago una demanda, la sigues inmediatamente, cada momento. No te gustarán las consecuencias si decides lo contrario.

Oh, Dios mío, ¡tío Jay! Oré que estuviera alucinando, esperando que el shock plagado en mi mente con agujeros de locura y me causara ver y escuchar cosas que no estaban realmente allí. Todavía no estoy convencida de que sus palabras salieran disparadas a través del lóbulo frontal conmocionado. ¿Rompió mi mandíbula? ¿Entonces cableó cerrando mi boca? Estoy hasta ahora arriba del riachuelo de mierda y por primera vez, incluyendo las palizas anteriores, todo mi entrenamiento, mi tiempo en la academia, la noche en que esos tres punks intentaron asaltarme, por primera vez en mi vida, siento realmente miedo.

Miro hacia abajo y por un momento estoy confundida por lo que veo. Estoy vestida con volantes plateados y vestido de satén de color rosa suave y una bata que nunca he visto. Mis ojos se posan en mis manos cuidadas descansando en mi abdomen.

Es evidente cuando miro en sus ojos que mi sorpresa se puede ver claramente.

Roman

Kimber S. Dawn

—Puede que sea el diablo, ratoncita, pero un bárbaro no soy. Tanto como te quedes a vivir bajo mi techo, usarás lo que me plazca. La condición de tus manos era pésima; las manos de una mujer deben sentirse suave como pétalos de flores. Una mujer debe tener las manos bien cuidadas y las uñas pintadas, y no patas callosas con repelo.

Él suspira como si estuviera cansado o agotado antes de pararse y caminar a un bar completamente equipado, situado en una esquina. Un sillón crema, diván y un juego de tumbonas crema están posicionadas en diagonal el uno del otro. Ambos están decorados con bebés azules, cojines plateados y una manta de color gris claro.

Cuando regresa y se sienta en la cama, explica la bebida y me la pasa:

—Sprite⁴ con un chorrito de jugo de cereza, veremos cómo lo haces con líquidos claros hoy y mañana vamos a tratar un poco de caldo caliente. Detesto el vómito por lo que si se pierde el contenido de tu estómago, tendrás que limpiar. ¿Entendido? —Asiento ligeramente manteniendo mis ojos en el vaso de cristal en la mano—. Aquí. —Mis ojos se mueven hacia arriba a la suya, me estremezco y aprieto los párpados cerrados cuando veo cuán cerca su mano está de mi cara, preparándose para un ataque inminente—. Estoy tratando de ayudarte en este momento. —Parpadeo hacia él y observo la irritación en su rostro. Una de sus manos envuelve suavemente alrededor de la mía con el vaso mientras que la otra dirige un pitillo hacia mi boca—. Abre tu boca lo más que puedas.

Hago lo que me dice y desliza el pitillo entre la mejilla y los dientes.

—Ahora, ciérrala y toma pequeños sorbos. Sé que puedes sentirte deshidratada, pero no tragues, Heather. Te he mantenido hidratada y nutrita usando ciertas soluciones IV⁵.

Después de unos cuantos sorbos tiro del pitillo de mi boca y dejo el vaso sobre la mesita de noche. Roman permanece inmóvil a mi lado sentándose en el borde de la cama. Su mano se acerca y cepilla el cabello por encima de mi hombro mientras sus ojos recorren mi cara. Él parece estar estudiándome por razones totalmente desconocidas para mí.

—No vas a dejar la casa de nuevo, Heather... la vida que una vez viviste no está más en tu control, me pertenece a mí ahora y el único propósito es para mí diversión. Mientras haces lo que te digo, serás recompensada con lujos como esta cama, —asiente hacia la cama—, la ropa hecha de material más fino, —sacude su

⁴ **Sprite:** bebida gaseosa.

⁵ **IV:** abreviación para vía intravenosa.



cabeza hacia lo que supongo es un armario—, un completamente equipado baño lujoso con comodidades, una cómoda habitación, la música, así como el desayuno, el almuerzo y la cena preparada por un chef de cinco estrellas que empleo. ¿Entiendes, Heather?

Mis barbillas se estremece y lágrimas brotan en mis ojos mientras mi pecho colapsa cuando la memoria detallada de lo que Roman le hizo a mi tío Jay viene de vuelta. Me doy cuenta de que nunca lo volveré a ver a él o a mis hermanos de nuevo, nunca abrazaré sus cuellos de nuevo, nunca oiré sus voces de nuevo. De alguna manera soy capaz de evitar que las lágrimas se derramen mientras asiento y él continúa su discurso siniestro.

—Nunca he ido tan lejos antes. Las mujeres antes que tú se matarían para estar en tu posición. Tu conocimiento de las doce ha causado estas medidas extremas. Ahora, esperemos que por tu bien seas capaz de tener éxito en dos maneras diferentes. En primer lugar, no me cabrees porque llegará un punto en el que preferiría cortarte la garganta después de atrincherarte que tratar contigo. Tienes una cosa a favor en ese aspecto... no puedes hablar. Rompiendo tu mandíbula para cablearla cerrada puede haber parecido para mi beneficio, pero con toda honestidad, lo hice por ti.

«En segundo lugar, esto es en tu mejor interés para mantenerme divertido, entretenido, por cualquier medio necesario. Tan pronto como me aburra contigo, voy a estar irritado contigo, y cuando te conviertes en un mosquito, voy a terminar con tu vida. ¿Eso también lo entiendes?»

No puedo evitar las lágrimas esta vez. Caen. En los ríos que corren por mi cara mientras yo asiento.

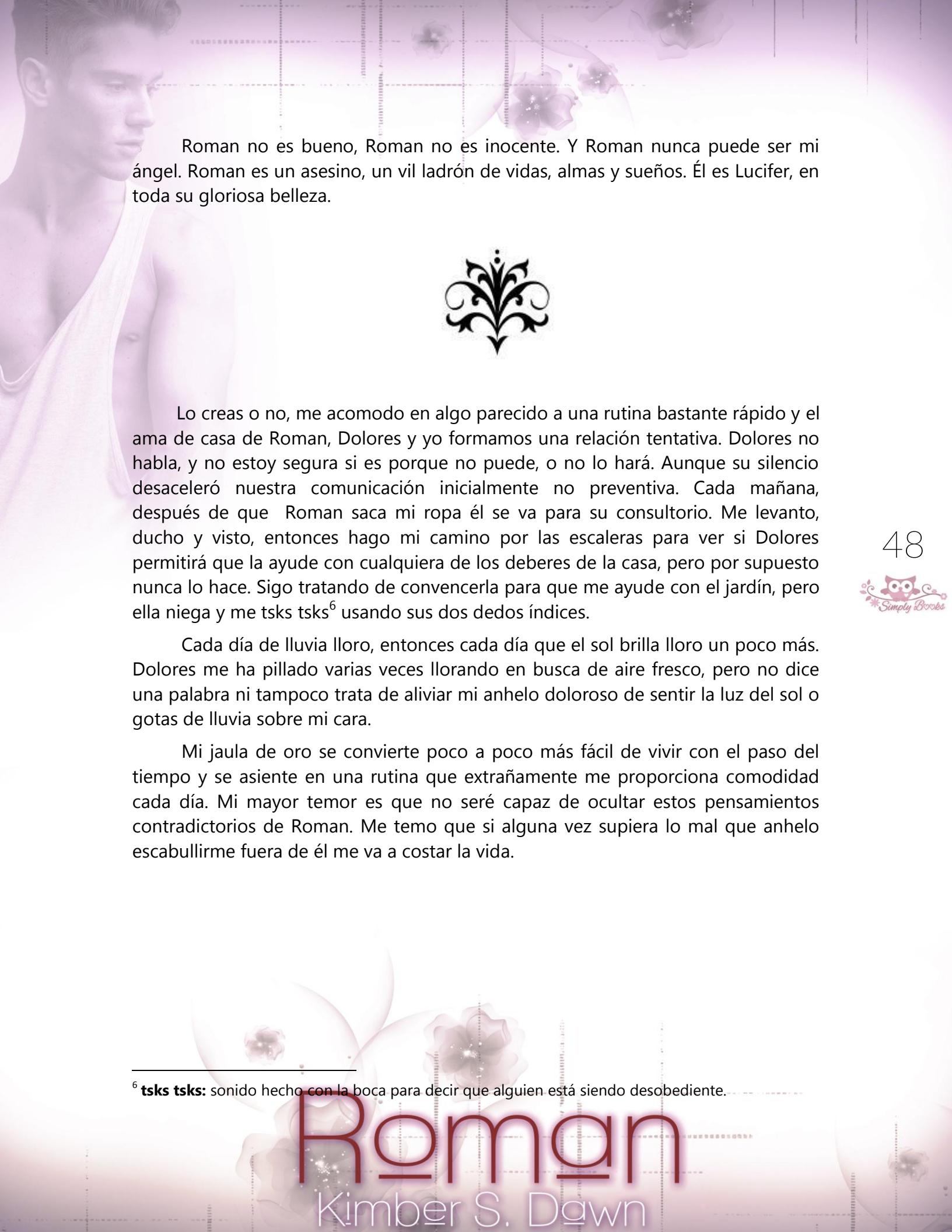
Las enormes manos de Roman ahuecan mi rostro mientras sus pulgares barren mis lágrimas lejos.

—Shhh... Vamos, ratoncito, ya sé, ya sé que puede parecer como si he robado tu vida, pero en realidad me lo diste como regalo. Me dijiste que me querías, ¿no es así? —Asiento, de nuevo—. Bueno, ahora me tienes, me tienes a mí como nadie más lo ha hecho ni nunca lo hará. —Me sonríe en toda su belleza, sus ojos azules brillando como zafiros mirando a mis turbios marrones mientras sus labios cubren los míos en el más dulce, suave beso que he sentido.

El pensamiento que se ejecuta en un bucle a través de mi mente es, *Yo quería saber la verdad. No sólo porque quería salvar y amar a Roman Payne, sino porque quería limpiar su nombre. Ahora sé que no quería la verdad. Quería las mentiras, el engaño, porque harían a Roman mi ángel.*

Roman

Kimber S. Dawn



Roman no es bueno, Roman no es inocente. Y Roman nunca puede ser mi ángel. Roman es un asesino, un vil ladrón de vidas, almas y sueños. Él es Lucifer, en toda su gloriosa belleza.



Lo creas o no, me acomodo en algo parecido a una rutina bastante rápido y el ama de casa de Roman, Dolores y yo formamos una relación tentativa. Dolores no habla, y no estoy segura si es porque no puede, o no lo hará. Aunque su silencio desaceleró nuestra comunicación inicialmente no preventiva. Cada mañana, después de que Roman saca mi ropa él se va para su consultorio. Me levanto, ducho y visto, entonces hago mi camino por las escaleras para ver si Dolores permitirá que la ayude con cualquiera de los deberes de la casa, pero por supuesto nunca lo hace. Sigo tratando de convencerla para que me ayude con el jardín, pero ella niega y me tsks tsks⁶ usando sus dos dedos índices.

Cada día de lluvia lloro, entonces cada día que el sol brilla lloro un poco más. Dolores me ha pillado varias veces llorando en busca de aire fresco, pero no dice una palabra ni tampoco trata de aliviar mi anhelo doloroso de sentir la luz del sol o gotas de lluvia sobre mi cara.

Mi jaula de oro se convierte poco a poco más fácil de vivir con el paso del tiempo y se asiente en una rutina que extrañamente me proporciona comodidad cada día. Mi mayor temor es que no seré capaz de ocultar estos pensamientos contradictorios de Roman. Me temo que si alguna vez supiera lo mal que anhelo escabullirme fuera de él me va a costar la vida.

⁶ **tsks tsks:** sonido hecho con la boca para decir que alguien está siendo desobediente.

Capítulo 9

Serpiente Oculta

He visto a Roman Payne desde lejos por mucho tiempo. Lo he seguido. Lo he estudiado desde su primer "error" cuando tuvo que llamar a su papá para que fuera y ayudara a limpiar su desorden.

Cuando comenzó su viaje macabro, estuve de pie en las sombras como nada más que un voyeur⁷ y con el tiempo, mi voyerismo se convirtió en envidia. Brittany se suponía que era mi cita para el baile, no la de él. Había estado enamorado de Brittany desde el segundo grado. Cuando le pregunté si quería ir al baile y ella dijo que sí, estaba en la luna. Ahorré cada centavo que gané; alquilé una limusina, reservé el mejor restaurante en la ciudad y compré el ramillete más caro que podía permitirme. Tres días antes del evento, Roman Payne, Sr. Popularidad-Niño Rico de América, notó a mi Brittany y le pidió ir al baile de graduación. Brittany canceló nuestra cita.

Decidí asistir al baile solo, de lo que por supuesto me arrepentí a los primeros diez minutos de estar allí. Salí para alejarme de la fiesta, en necesidad de un poco de privacidad y aire fresco. Caminando hacia el patio trasero mantuve mi cabeza hacia abajo para que nadie me reconociera. Hundí mis manos en los bolsillos para esconder mis apretados puños mientras las emociones me bombardearon hasta que me dejaron sintiéndome triste, dolido y enojado como el infierno. Cuando doblé la esquina de la casa de la piscina, mis pensamientos divagantes fueron interrumpidos por el ruido sordo de sexo. Sólo la idea de ver a dos personas follando tenía emoción corriendo por mí. Me acerqué a mirar por la ventana e inmediatamente me di cuenta de que la noche no estaba totalmente arruinada después de todo. Tranquilamente saqué la cámara que mi mamá me insistió en traer, desde el bolsillo de mi chaqueta y tomé una foto rápida con manos temblorosas. Roman Payne estaba golpeando sin piedad su polla en una desesperada Brittany que estaba luchando contra Roman con tanta fuerza como podía, pero sus intentos fueron inútiles contra su tamaño y fuerza. Sin apartar la mirada de un Roman embistiendo contra una débil Brittany, rápidamente saqué mi

⁷ **Voyeur:** mirón/mirona.

dura polla de mi pantalón y envolví apretadamente mis manos alrededor de ella, masturbándome.

Cuando noté que la estaba estrangulando con algo en sus manos, empecé a acariciar mi polla fervientemente más rápido. El ajetreo que sentí de posiblemente ser atrapado viéndolos follar, aumentó intensamente mi excitación y cuando Roman echó su cabeza hacia atrás llenando el cuerpo sin vida de Brittany con semen, mi propio orgasmo hizo su camino a través de mí tan intensamente que mis dientes se hundieron en mis nudillos, rasgando la piel hasta que mi boca se llenó de sangre.

Una vez que mi ritmo cardíaco volvió a la normalidad, entró en mi sistema lo que acababa de presenciar, y mi instinto volvió a entrar en acción. Me di la vuelta para correr en busca de ayuda. Sólo me tomo dar un paso antes de detenerme. Los pocos momentos que lo siguieron se sintió como si se reprodujeran en cámara lenta. Giré mi cabeza y mi cuerpo lo siguió hasta que tuve la oportunidad de ver de cerca el drama desarrollándose ante mí.

Una parte de mí que no sabía que existía volvió a la vida y susurró: "La zorra se lo merece. Si se hubiera quedado con el bueno, ella no habría sido asfixiada mientras estaba siendo violada. Ella hizo su elección, todo lo que hice fue mirarla pagar las consecuencias". Quería verla sufrir. Quería verla siendo estrangulada. Quería verla morir. Y así lo hice.

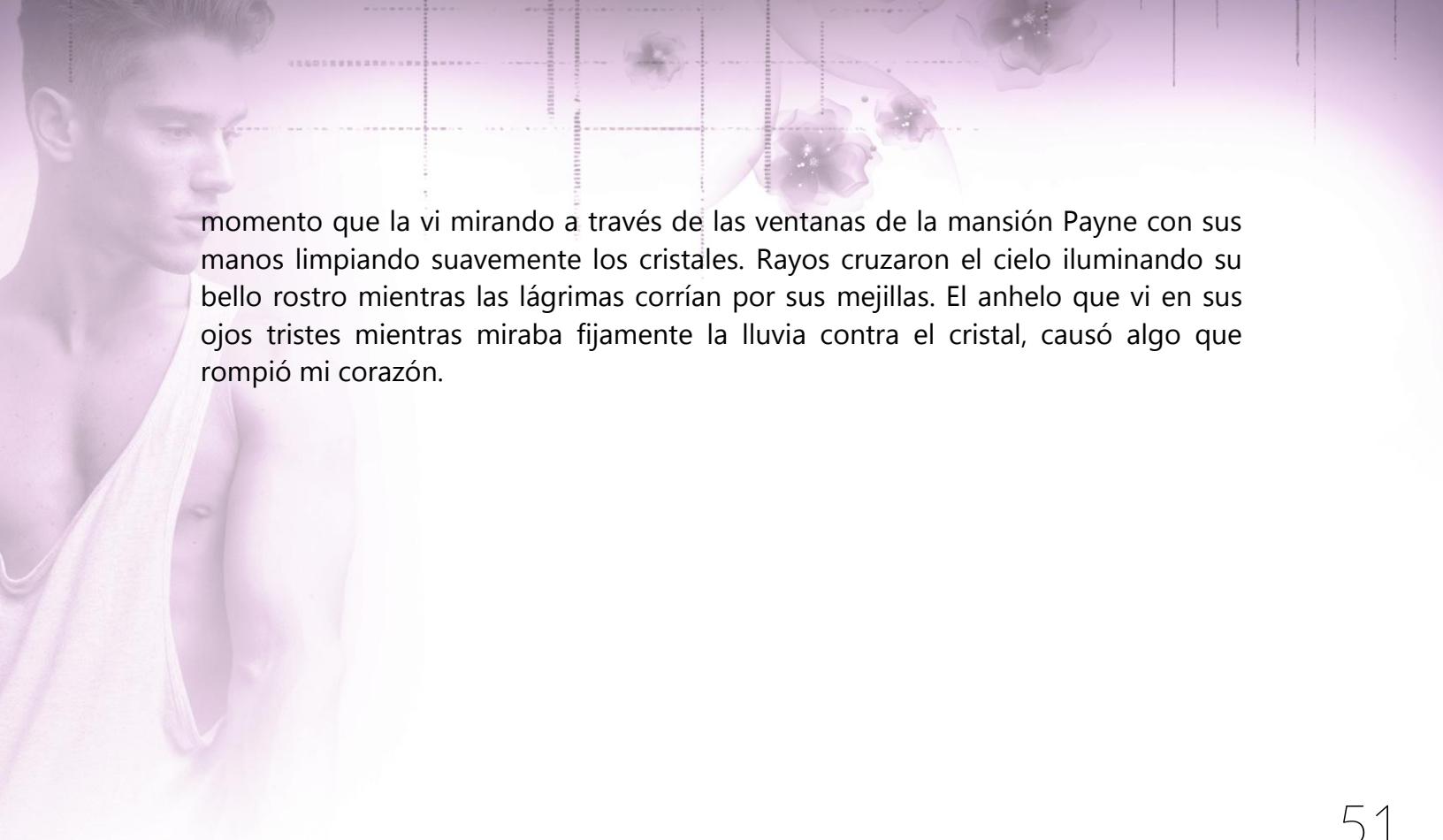
Me oculté y observé mientras el padre de Roman y otros dos hombres se hicieron cargo de la "limpieza". Me di cuenta de que no sólo mi envidia por Roman se había multiplicado, sino también mi respeto por él. Me hice una promesa a mí mismo esa noche, que un día iba a tener la misma vida de Roman. A la mañana siguiente inmediatamente comencé a tomar medidas y poner en práctica mis planes para hacer su realidad, mía.

Durante la próxima década seguí observándolo en silencio y con fascinación mientras tomaba las vidas de once mujeres más. Una vez que finalmente subí los peldaños y gané mi lugar como investigador privado y mano derecha de Roman, eso me puso directamente a cargo del círculo de los hombres que Roman Payne confiaba. Sabía que iba a ser el comienzo de un juego épico de estrategia. Mi primer procedimiento, originalmente era deshacerme de mi yo anterior, Andrew. Es irónico que cuando uno finalmente consigue algo que siempre ha querido, es casi inmediatamente cuando la vida te catapulta a algo más que deseas igualmente en su lugar.

Fue Heather para lo que no estaba preparado, Heather o el afecto físico y emocional que tendría instantáneamente en mí. Me enamoré de ella en el primer

Roman

Kimber S. Dawn



momento que la vi mirando a través de las ventanas de la mansión Payne con sus manos limpiando suavemente los cristales. Rayos cruzaron el cielo iluminando su bello rostro mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. El anhelo que vi en sus ojos tristes mientras miraba fijamente la lluvia contra el cristal, causó algo que rompió mi corazón.

51



Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 10

Roman

Ella es un misterio para mí, tan diferente a cualquier persona o cualquier cosa que he conocido.

Estoy hechizado.

Quiero ver su sonrisa. Quiero ser la razón por la que sonríe. Sin embargo hasta ahora he sido el responsable de sus lágrimas.

Y me deleito en la sensación de saber que poseo el poder de evocar una emoción suficientemente fuerte como para afectarla a un nivel fundamental, fisiológico que dudo que ni siquiera sepa que existe. Me emociono al pensar que me pertenece y sólo durante el tiempo que considere que su vida sea digna de vivir y cause que mi polla se hinche con dolorosa anticipación.

Dios, lo que quiero hacerle. La quiero en cuatro patas. La quiero colgando de los grilletes atornillados al techo del sótano. La quiero contra todas las paredes de mi casa. La quiero en lo alto de cada superficie plana. Por encima de todo, la quiero en la ducha bajo el torrencial chorro caliente mientras golpeo en ella con mis dientes apretados hundiéndose en el cartílago de su tráquea. Quiero ver como la sangre de los cortes hechos por mi cuchillo se mezcla con el agua antes de rodar por el desagüe.

Dios, la quiero. Y voy a tenerla.

Pero todavía no. La anticipación de retrasarme el placer de arruinar a Heather es más erótica y gratificante que el momento en que me permito finalmente capturar, tomar y arruinarla, todo mientras observo su expresión mientras se da cuenta de lo que he hecho.

Hasta que esos malditos cables estén listos para ser retirados me he negado incluso a mí mismo una probada y en su lugar enfoco mi energía en la contemplación del momento en que elija tomar a Heather Mackenzie y arruinarla completamente, mente, cuerpo y alma.

De alguna manera es capaz de domar mis demonios internos, a pesar de que no soy capaz de usar su cuerpo como lo he planeado.

52



Roman
Kimber S. Dawn



Heather mantiene a mi oscuridad extremadamente entretenida mientras las paredes de mi clínica de Obstetricia y Ginecología se levantan y mi amada práctica despega con gran velocidad.

Heather de alguna manera logra mantener mis males desviados, detenidos y bajo control...

Al menos hasta que entro en la mansión Payne cada noche y reino bajo el abuso que me he refrenado de repartir a otras mujeres sobre no sólo su cuerpo, sino también su psique.

Cada día que Dolores me comenta lo mal que se siente Heather debido a que no puede salir de los confines de la casa, me espolea para dar rienda suelta a mi ira dejando a Heather para que se lleve la peor parte. A veces mi rabia me consume antes de ser incluso capaz de terminar mi cena y su castigo comienza en el comedor sólo para ser llevado a la bodega. Otras noches soy capaz de mantener mi ira bajo control, permitiendo que hierva bajo la superficie. Espero hasta que se haya bañado y vestido con el camisón de noche que elegí y a punto de deslizarse entre las sábanas antes de que haga naufragar mi miseria sobre su cuerpo, superando casi cada centímetro cuadrado de su piel y asfixiándola hasta que su conciencia la abandona. El único sonido que se escucha en cierta forma es mi oscura y extrañamente tranquila voz socarrona y burlándose de ella y los sueños tontos que se niega a dejar ir.

Nos encontramos en una agradable rutina en la que Heather obedece todas mis órdenes o permite que sus tontas nociones nublen su juicio, llevándome al reinado del castigo sobre su piel y frágil mente en la forma de mi elección.

Todas las mañanas, antes de salir para el trabajo desbloqueo la puerta de su dormitorio, abriendo las cortinas forradas de plata pálida del oscurecido cuarto azul y sentándome en el sillón crema tapizado cerca de su cama y la veo dormir desde lo más temprano que puedo. Rozo mis labios a través de cada curva de su cara antes de establecerlos contra sus labios y susurró:

—Es hora de despertar, ratoncita. He puesto tu ropa fuera espero que estés bañada, hidratada, manicure, pedicura, peinada, vestida y escoltada a los comedores a las seis y media, como siempre.

Hoy cuando la veo agitarse bajo la opulencia que proporciona su sueño, veo el momento en que mi voz se registra en su mente. Me gusta observar su suave rostro durmiente mientras el miedo afila sus características.

Hoy es un día muy importante.

Hoy es el día del ajuste de cuentas.

Roman

Kimber S. Dawn



Hoy las preguntas serán contestadas y se harán destinos.

Hoy se conmemora nuestra sexta semana desde el día que me entregó su vida.

También representa el primer día del resto de su vida.

—Abre los ojos y mira a los míos, ratoncita. —Sus pestañas revolotean abriéndose antes que sus ojos chocolate oscuros me miren y me encuentro aferrándome a las palabras adecuadas para explicarle lo que está por venir—: Hoy, después de que tu mandíbula esté sin cables, te aconsejo que uses el día para contemplar las verdades que revelaré esta noche en la cena. También te sugiero que uses una buena cantidad de tiempo practicando tu discurso. Espero oír la melodía de tu voz claramente esta noche ¿Me he explicado bien? —Estoy en mi plena estatura, elevándome sobre ella y mientras abrocho mi chaqueta de traje continuo con una sonrisa sardónica—: Has sabido que este día llegaría durante semanas, ratoncita. Utiliza este día para prepararte para la siguiente fase de tu vida. Esta noche es tu momento de brillar, no me decepciones. Tú y tus acciones tienen el poder de tu vida o muerte.



Sé, sobre todo desde tu punto de vista en esta parte de la historia, que parece que quiero que falle. No me entiendas mal, el mal en mí saborea la idea de que ella falle, sin embargo otra parte de mí que no reconozco, pesa más que el mal y quiere que tenga éxito.

La quiero, en su totalidad, de manera irrevocable y totalmente, quiero cada pedazo de ella.

No por semanas, no meses, sino para siempre. Quiero que me pertenezca a mí y sólo a mí, durante el resto de mi mortalidad.

Tanto es así, que cuando me sonríe, mis pulmones sin aire se contraen alrededor de algo en mi pecho. No puede ser mi corazón. Es algo que no está en los libros de medicina. Lo sé porque nací sin corazón.

Roman
Kimber S. Dawn



El órgano latiendo a un ritmo regular dentro de mi cavidad torácica nunca tuvo y nunca sentirá un solo atisbo de simpatía, empatía, esperanza, mucho menos amor y aprecio.

La clínica hoy fue un infierno. Mi trabajo es generalmente 99.9% monótono, sin embargo hoy, en lugar de entregar después del parto el paquetito de alegría llorando, me encontré con el caos, cirugías de emergencias y la muerte.

Así, hoy, cuando digo que estoy enojado, es un eufemismo horrible.

Después de pasar cuarenta y cinco minutos bajo el agua caliente de la ducha de desuello muscular, envuelvo una toalla alrededor de mi cintura, y camino hacia mi vestidor. Me pongo un pantalón de vestir gris oscuro y una camiseta negra ceñida con cuello en V de corte clásico que permite mostrar el tatuaje que cubre mi brazo derecho y sólo la parte superior de la armadura en forma de ala que asoma en la parte de atrás de mi cuello.

Cuento más me acerco físicamente al comedor, la electricidad más rápidamente zumba a través de mis venas. Me detengo un momento fuera de las puertas, y respiro profundamente mientras me preparo para nada, todo y nada a la vez. Después de que la calma baja el zumbido de electricidad y se comprime a través de mis venas, tiro hacia atrás mis hombros y me paro sobre mi estatura completa deslizando mis manos en los bolsillos de mis pantalones y tranquilamente camino a través de las puertas.

La visión de la perfecta sonrisa de Heather, su cabello rubio brillante que fluye sobre sus hombros contrasta maravillosamente contra el vestido de gasa de color rojo que escogí para ella esta mañana y cualesquiera que sean las palabras que estaban hace un momento en la punta de la lengua se pierden al contemplar este rostro hermoso ante mí. El sonido de su voz me afecta a un nivel fundamental.

—Hola, Roman. —Su voz es erotismo puro y la ronquera por falta de uso provoca que mi polla se endurezca en respuesta. Cuando ella está al alcance, un instinto básico carnal se despierta dentro de mí, al instante.

La arrastró hacia el centro de la larga mesa del comedor con un brazo y en un movimiento rápido, mi otro brazo golpea la mesa enviando todo en mi camino contra el piso. Sin pensarlo tomo sus caderas y la giro a su alrededor, golpeándola sobre el espacio vacío. Mis ojos están fijos en los de ella y un gruñido rasga mi garganta cuando ambas manos se deslizan hasta sus pantorrillas exteriores empujando la gasa de seda por sus lisas piernas. Mis manos siguen deslizándose hacia arriba, alternativamente tomando su piel tensa con dureza lo que provoca que grite y se estremezca de dolor.

Roman

Kimber S. Dawn



Tomo la parte posterior de sus rodillas y abro sus muslos antes de colocar mis caderas entre ellos, empujando mi creciente erección contra su núcleo. Froto ambas manos por su cuerpo, apretando lo suficiente para herir la piel de sus caderas y trasero. Inclino mi cuerpo sobre el de ella y hundo mis dientes en su pecho cubierto de satén chupándolo a través del material. Su espalda se arquea y gime cuando mis manos se deslizan de su trasero a la curva de sus caderas y la piel que cubre las costillas hasta que mis manos están ahuecando sus pechos pesados por un breve momento antes de empujar la tela de su vestido por la cabeza.

Cuando el vestido se desliza hasta el piso, me recuesto y me doy un momento para darme un festín con la piel tirante flexible que cubre su cuello, el pecho y el plano abdomen. Mis ojos se posan sobre su coño desnudo y una sonrisa siniestra reemplaza la mueca en mi cara. Dirijo mis ojos de nuevo por su cuerpo hasta que se encuentran con los suyos y exijo saber:

—¿Cuánto tiempo, ratonita? ¿Cuánto tiempo has querido esto? ¿Me necesitas? ¿Cuánto tiempo?

Sus palabras roncas llevan más sangre corriendo a mi dolorido polla.

—Desde el primer momento que te vi. Desde el principio Roman.

Cepillo mis manos a través de la piel pálida de su abdomen para apretar más o menos sus pechos y pellizcar sus pezones endurecidos. Me muerdo el interior de mis mejillas para contener un gemido.

—¿Desde el principio? —le pregunto con una voz gutural manteniendo el contacto visual con ella.

—Desde el principio —gime.

Mientras mi mano derecha encuentra su arteria carótida a ambos lados de su cuello y aprieta, meto mi otra mano entre sus piernas y brutalmente froto la carne húmeda hacia delante y hacia atrás. Sus caderas se ondulan mientras deslizo mi dedo profundamente y lo rizo alrededor para encontrar el punto que manipulo tan bien.

—Oh Dios, Roman —gime.

—¿Y este coño? Dime cuánto tiempo este pequeño y apretado coño me ha querido, Heather. —Deslizo mi dedo antes de incluir un segundo tan profundamente que la yema de mi dedo se encuentra con una resistencia que muy rara vez siento y sigo con mis atenciones antes de inclinarme sobre su cuerpo retorciéndose, poniéndonos cara a cara. Con una mano alrededor de su garganta, la otra comienza a joderla de nuevo mientras gruño las palabras—: Este pequeño

Roman

Kimber S. Dawn



apretado coño es mío ¿No es así, ratoncita? Lo guardaste para mí. ¿Quieres bendecirme cubriendo mi polla con la sangre de tu pureza?

—Por favor, Roman. —Sus ojos miran los míos mientras mis dedos se profundizan en su coño y mi pulgar hace círculos en su clítoris más rápido.

—¿Quieres ser mi puta, Heather? Mía y sólo mía, ¿no? —Mis dedos se aprietan alrededor de su garganta y la sacudo hacia atrás y hacia delante en un movimiento de cabeza que la hizo gemir.

—Siempre has sido tú, Roman. Cada parte de mí siempre ha sido tuyo...

Antes de que sea capaz de terminar de hablar el peso de mi cinturón envía mi pantalón desabrochados al suelo con un ruido sordo y golpeo mi polla hasta la empuñadura en el coño más apretado que jamás he sentido. El demonio dentro de mí ruge en la victoria tan esperada mientras su grito perfora el aire. Mi cabeza cae mientras me meto en ella una y otra vez; un gruñido gutural es liberado de mi garganta con cada embestida.

Siento mis bolas apretarse mientras su humedad corre por mis muslos y llevo mi mano entre nosotros para frotar mis dedos sobre su clítoris, deslizándose sobre su coño mojado. Un gruñido retumba desde lo profundo de mi pecho mientras la lleno completamente con mi caliente esperma mientras deslizo mis manos por su cuerpo para rodear su cuello y apretar mi asimiento, utilizándola como palanca para impulsar mi dura polla más rápido en su caliente, coño apretado. Siento que la euforia que corre a través de mí, provoca que una sonrisa se extienda por mi cara mientras los últimos chorros de mi semen se vacían en su interior. Junto mis pensamientos mientras miro hacia el techo y respiro profundamente varias veces antes de deslizar mi mirada hacia abajo, a su cuerpo flácido extendido sobre la mesa del comedor. La sola vista de su piel de alabastro cubierto de grietas sanguíneas remueve algo dentro de mí. Mis ojos se deleitan viendo con perturbada fascinación como la sangre de Heather gotea de su cuello. Cuando mi mirada baja, traza el camino sangriento hecho por mis manos deslizándose por su cuerpo de su coño a su cuello.

Algo cambia dentro de mí cuando miro hacia abajo, donde todavía estamos conectados y veo mi polla sangrienta permaneciendo hasta las bolas dentro de su coño llorando sangre.

Es en este momento crucial que me doy cuenta, a diferencia de las otras mujeres, la visión de la piel de Heather manchada y sucia en sangre raspa contra mis nervios ya que siento una sensación de temor instalándose en la boca de mi estómago, por primera vez en mi vida.

Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 11

Serpiente Oculta

No estoy esperando lo que veo cuando doy un paso hacia el comedor. Mis ojos aterrizan en una sangrienta y sollozante Mac esparcida por la mesa del comedor y proceso la vista, pero cuando mi mente registra lo que estoy viendo, mis rodillas casi ceden bajo mi peso. Ira. Siento una oleada de ira dentro de mí ante la vista de Roman parado sobre ella con sangre cubriendo sus manos mientras más sangre corre por la parte delantera de sus muslos por donde su pene sigue enterrado dentro de ella.

Apenas cubro mi boca a tiempo para amortiguar el sonido de mis jadeos antes de girarme, huyendo de las imágenes grabadas en mi cerebro. Atravieso la doble puerta delantera y tropiezo por las escaleras empedradas aterrizando con mis manos y rodillas en el césped antes de perder el contenido de mi estómago. No sé cuánto tiempo tengo arcadas y jadeo, pero una vez que soy capaz de volver a respirar, ruedo sobre mi espalda y me quedo mirando el cielo nocturno sin estrellas mientras las lágrimas se filtran por mi cabello hasta detrás de las orejas. Rezo, aunque ya lo sé, lo que acabo de ver no fue el resultado final de Mac perdiendo su virginidad.

Heather es diferente a las otras doce. No se merece tener el mismo destino que tuvieron en sus manos. Lo mataré si extingue su vida y me aseguraré malditamente que sea lento y dolorosamente.

Me tumbo en el césped, sigo observando el cielo nublado y rezo por ella. Rezo para que se libere de la malvada aflicción de Roman. Rezo hasta que la casa se calma y oscurece.



Capítulo 12

Heather

Un dolor diferente que jamás he sentido, me apuñala desde las piernas hasta el vientre mientras el semen de Roman actúa como sal en una herida fresca.

Las lágrimas se deslizan por mi rostro para caer a lo largo de mi cuero cabelludo, sollozos son arrancados de mi garganta mientras Roman simplemente mira mi cuerpo maltratado y ensangrentado.

¿Cómo pude pensar que este hombre no era el monstruo que todos dicen que es? ¿Por qué pensé que yo era diferente... que era la única que podía salvarlo?

59



Roman me va a romper.

Va a decepcionarme.

Me hará daño.

Me hará sangrar, una y otra vez hasta que no pueda continuar divirtiéndolo.

Miro a través de las lágrimas, cuando su pene flácido se desliza fuera de mí, veo preocupación en su rostro.

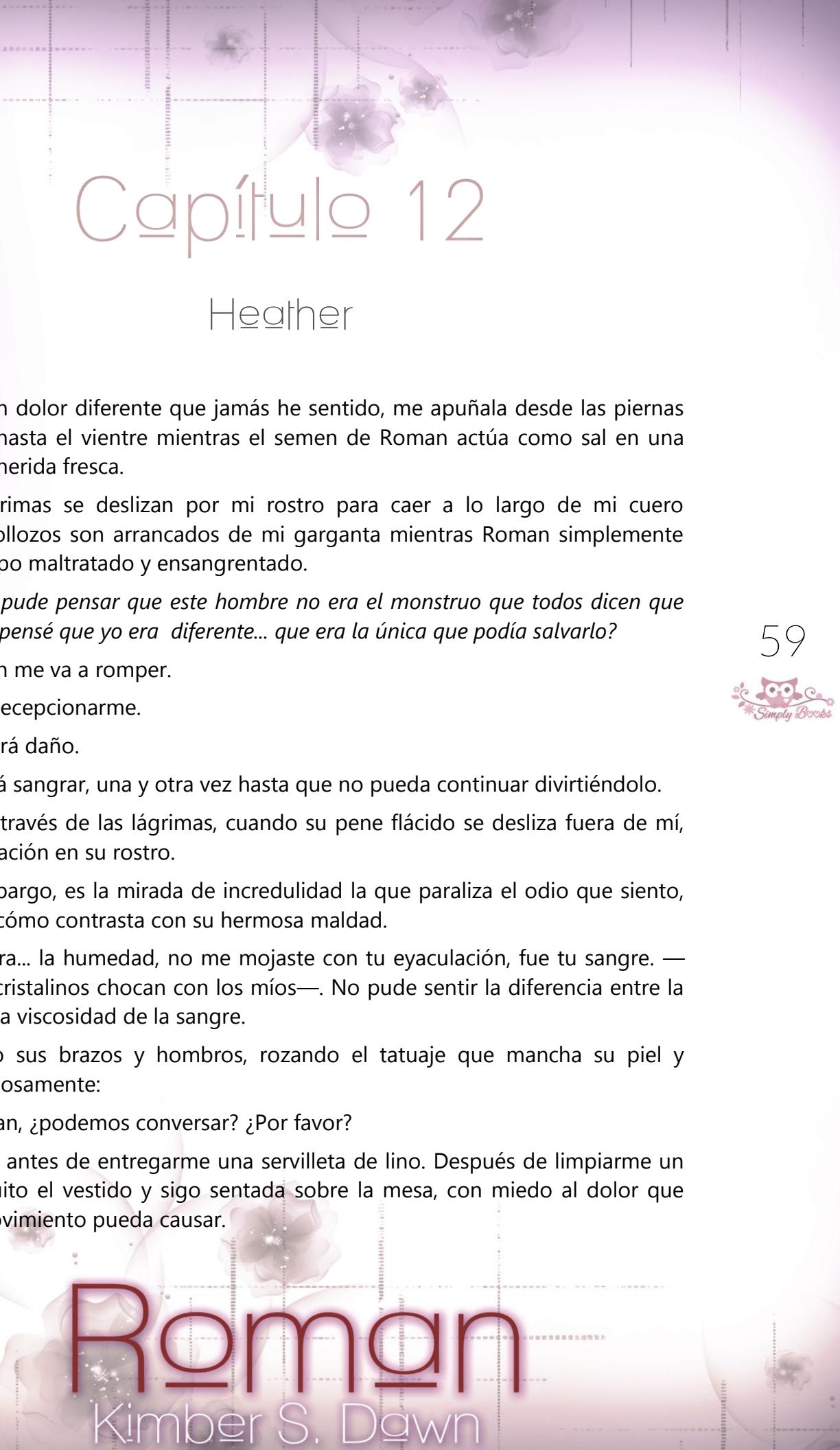
Sin embargo, es la mirada de incredulidad la que paraliza el odio que siento, cuando veo cómo contrasta con su hermosa maldad.

—No era... la humedad, no me mojaste con tu eyaculación, fue tu sangre. —Ojos azules cristalinos chocan con los míos—. No pude sentir la diferencia entre la excitación y la viscosidad de la sangre.

Acaricio sus brazos y hombros, rozando el tatuaje que mancha su piel y susurro nerviosamente:

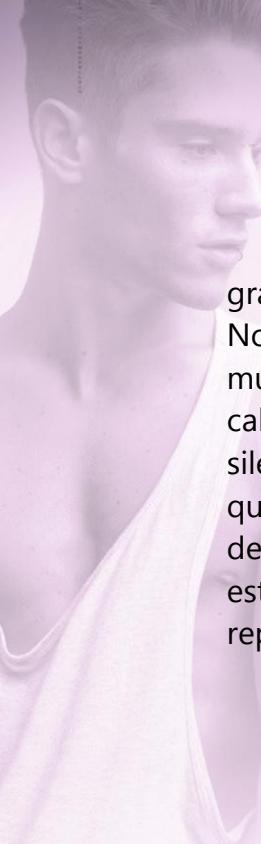
—Roman, ¿podemos conversar? ¿Por favor?

Asiente antes de entregarme una servilleta de lino. Después de limpiarme un poco, me quito el vestido y sigo sentada sobre la mesa, con miedo al dolor que cualquier movimiento pueda causar.



Roman

Kimber S. Dawn



Admiro el magnífico cuerpo desnudo de Roman mientras se mueve con la gracia de un felino hacia el extremo opuesto de la larga mesa oscura del comedor. No puedo quitar mis ojos de su piel oliva moviéndose como satén sobre sus músculos vigorosos, aunque lo intente. En el momento en que toma su lugar en la cabecera de la mesa estoy casi hipnotizada. Aún quieta en mi lugar, espero en silencio su orden para empezar a hablar. La ansiedad corre por mis venas haciendo que mi cuerpo tiemble y mis pensamientos sean confusos, por lo que es imposible decidir si estoy aterrorizada o fascinada por Roman. Antes de que sea capaz de estudiar ese pensamiento a fondo veo que me está mirando con sus dedos repicando, esperando a que comience.

Prácticamente mi corazón salta cuando grita:

—¡Empieza!

Me estremezco y tengo que tragar tres veces antes poder hablar.

—Mi nombre es Heather Mackenzie. Mis amigos y familiares me llaman Mac. Yo... yo... soy detective de la policía del estado de Washington. Mi padre era Heath Mackenzie, el detective asignado para construir un caso en tu contra por tu participación en los casos de once mujeres desaparecidas. Él pasó los últimos meses de su vida investigándote. Estaba convencido de que eras el responsable directo de la muerte no sólo de la señora Robbins sino también de otras once muertes de mujeres jóvenes que se remontan a la desaparición de Brittany Sloan. Él murió de un ataque al corazón ocho meses después de que la Sra. Robbins se suicidó y nunca fue capaz de encontrar pruebas en tu contra, además de la nota de suicidio de Amanda y once fotografías que recibió de ellas contigo aproximadamente en el tiempo en que desaparecieron. Después de su muerte, hace dos años apliqué y me hice cargo de la investigación. Y ahora, supongo que soy la afortunada número trece.

Después que terminé de hablar me doy cuenta que Andrew entró y sirvió la cena mientras mis ojos estaban pegados a Roman, perdida en mi pasado.

Roman se limpió la boca con la servilleta de lino y miró hacia donde estoy sentada y comenzó a reírse.

—Ahh pequeño ratón, voy a disfrutar mostrándote cuán afortunada es ser la número 13.

Siento el rubor recorriendo mi rostro y al instante miro mis manos inquietas antes de preguntar con voz temblorosa:

—Así que... ¿las doce? ¿A cuántas de ellas mataste directamente?

Roman

Kimber S. Dawn



—Eres tan cautivante, ratoncita, como hermosa. No puedo dejar de seguir sintiéndome intrigado por ti. En cuanto a las “doce”, ya no son de tu incumbencia, ya que no retomaras tu antigua ocupación. Eres afortunada, Heather, porque por primera vez en la historia, me encuentro en conflicto. Has despertado mi interés y no puedo determinar si eres tú, tu pureza, o alguna otra cosa que aún no he identificado. Quiero conservarte, mi pequeño ratón. Tú posees algo que las otras mujeres no tenían; sin embargo me preocupa poder estar conmocionado en este momento y al final vas a tener la misma suerte que las demás.

Intento obtener información, pisando con mucho cuidado ya que soy consciente de la volatilidad de Roman:

— Las otras —me atrevo—, ¿qué pasó con ellas, era su culpa por no mantener tu atención, o fue su destino causado por tu decisión para acabar con ellas?

Se paró y agarró su plato lanzándolo a toda velocidad directamente hacia mi cabeza. Me muevo lo mínimo para esquivarlo y que se haga añicos contra la pared detrás de mí.

Su voz retumba:

—Las “doce” NO te incumben, ¡maldita sea! —Se acerca a donde me encuentro temblando sobre la mesa y se inclina, poniendo su rostro lo suficientemente cerca para gruñir las palabras en mi oreja—, ¡preguntas sobre ellas una vez más Heather! ¡Una puta vez más y esto... este pequeño experimento termina! ¿Es eso lo que quieras? ¿Quieres que tu vida termine en mis manos, bajo mi control y por tu culpa?

Niego y susurro:

—No.

—Entonces no jodas. —La calma en su voz es más intimidante que sus gritos.

Sin decir otra palabra, gira hacia la puerta con un aire de realeza y se aleja de la habitación completamente desnudo y manchado de sangre.



Roman

Kimber S. Dawn

Roman Payne me mantiene aislada en mi jaula dorada rechazando mis súplicas para sentir el sol en mi rostro o respirar aire fresco durante meses.

Al menos soy capaz de discernir el número de veces que el sol sale y se oculta.

Después que me dejó sola en el comedor permanecí quieta incapaz de moverme. Mis ojos se quedaron fijos en la puerta por donde Roman salió, hasta que entró Dolores y me ayudó a bajar de la mesa para llevarme a darme un baño de vapor, que supongo preparó antes de venir a buscarme. No estoy segura de cómo me he mantenido viva la mayor parte de tiempo, dado el número de veces que mi boca inteligente y actitud han dado como resultado el castigo que Roman prometió. Pero sí sé que la única razón por la que aún conservo la cordura es gracias a una razón y una sola razón... los veinte minutos semanales que Roman me permite hablar por teléfono con mis hermanos.

La conversación telefónica inicial respondió las preguntas que me asustaba hacerle a Roman. No estaban frenéticos por mi desaparición, Roman se encargó de eso y mi corazón se aprieta cuando escucho las voces de mis tres hermanos diciendo con entusiasmo lo felices que estaban, por tomar un permiso de ausencia para finalmente, alejarme de todo lo negativo que estuvo a mí alrededor desde la muerte de nuestro padre. Es imposible contener las lágrimas mientras finjo que estoy escuchando la desaparición de nuestro tío por primera vez. Los dos mayores, perdieron la esperanza de poder encontrarlo después de dos semanas, pero no Bobby, él permanece firme en que Jay está vivo y que pronto lo encontrará. Mi llamada telefónica semanal con ellos, escuchar sus voces, se vuelve como el alimento de un hombre hambriento. Los escucho con voracidad, mientras me regalan los detalles de sus vidas. Algunas semanas las conversaciones son como golpes en el pecho cuando comprendo todo lo que mis hermanos viven y que me estoy perdiendo, la vida continúa fuera de mi prisión. Dos de ellos encontraron el amor y Cody finalmente le ha pedido matrimonio a su novia de tres años, Jennifer. Es agridulce cuando escucho decir a mi hermano mayor que está empezando una familia. Durante cada conversación me siento ante la mirada de Roman en su silla de respaldo alto, donde él se posiciona inmóvil y sin decir una palabra.

Con cada llamada mi irritación crece y la tranquilidad y obediencia habitual disminuyen cuando empiezo a estar irracionalmente furiosa por las circunstancias a las que me estoy acostumbrando, volviéndome combativa.

Sé que puede matarme en cualquier momento con un chasquido de sus dedos; el problema es que siento que ya no me importa.

Roman

Kimber S. Dawn

Cualquier optimismo que tuve antes de caer bajo el dominio de Roman, se esfumó lentamente como un reloj de arena.

Roman, perceptivo, como siempre, de inmediato sintió la tensión cuando colgué el teléfono después de enterarme del compromiso de Cody. Era impotente en ese momento tratando de sofocar la furia hirviendo bajo la superficie y cuando Roman habló, me rompí, lo ataqué verbalmente y físicamente. No había pensamientos, sólo acciones. Grité alguna cosa loca antes de abofetearlo.

Su 1.98 m, más los casi 45 kilos que me lleva, hacen que le sea muy fácil arrastrarme por los pasillos de piedra y subirme por las escaleras, del cabello, a mi habitación. Una vez que me despojó de mi ropa y me ató fuertemente a la extensión de la cama sin piedad estrelló su enorme polla dentro de mi núcleo seco.

El único problema es, que es jodidamente bueno en el uso de las manos, la boca y las palabras para manipular mi cuerpo, incluso cuando estoy tan furiosa luchando contra las correas de cuero y estoy empapada en cuestión de segundos y mis gritos se transforman en súplicas y gemidos mientras muevo las caderas para acompañar sus empujes.

Me muerde lastimando la piel de mi cuello, luego su risa siniestra deja sus labios y se frota contra la marca en mi piel mientras habla:

—Que buena puta, mira que sensitivo es tu cuerpo ante el mío. No puedes dejarme, ¿verdad, ratoncita? No puedes detener la respuesta de tu cuerpo aunque trates, ¿verdad?

—Jo. De. Te. ¡VETE A LA MIERDA! —grito con los dientes apretados.

—Tú eres, mi amor, te entrené para ser una buena puta. —Sus dedos aprietan y tuercen mis pezones tan fuerte que grito de dolor. Cuando sus manos se deslizan por mis pechos para envolver mi garganta y apretarla, lo que utiliza como palanca para empujarse más profundo, con cada embestida suelto un grito desgarrador. Mientras más rápido y más duro choca contra mí, más rápido se construye mi orgasmo.

Cuando estalla con la velocidad de un rayo creo recordar convulsionarme mientras mi eyaculación se derrama alrededor de su pene y cae debajo de mí antes de perder la conciencia por la intensidad del orgasmo.

Cuando despierto, me parece verlo con un pantalón pijama de franela gris y una camiseta negra que muestra sus tatuajes hermosos intrínsecamente detallados. Está maniobrando para que mi cuerpo se deslice en un camisón color morado claro de seda, pasando mis brazos por las mangas y deslizando el material hacia abajo, que me llega a la mitad del muslo. Cuando termina me cubre con la sábana

Roman

Kimber S. Dawn



y el edredón, los acomoda antes de acariciar mi frente con sus labios. Cuando se gira para irse encuentro el valor para susurrar mis excusas patéticas:

—Lo siento. —Aún de espaldas se detiene en su camino hacia la puerta. Tomo su pausa como mi incentivo para continuar—: Extraño a mis hermanos, que eran mi mundo, todo lo bueno que tenía en la vida, no entiendes cuanto me mata perderme sus vidas. Y mi tío...

Inclinó la cabeza, pero no se da la vuelta. Suavemente interrumpe mi explicación:

—Fueron tu mundo y eran todo lo que tenías en la vida. Tu vida ahora empieza y termina contigo, pequeño ratón. Soy tu nuevo mundo y es hora de aceptar ese hecho no voy a tolerar otro estallido como el que tuviste hoy. Piensa en esto la próxima vez que tenga ganas de faltarme el respeto: puedo y voy a asegurarme de que tus hermanos encuentren el mismo final que tu tío, con el mismo público. Tu bienestar y el bienestar de tus seres queridos es tu elección Heather. ¿Entendido?

La fuerza de su amenaza fue suficiente para asegurar mi obediencia y lealtad. Fragmenté, alejé y bloqueé la vida que alguna vez tuve y tiré la llave al mismo tiempo para aceptar mi nueva vida y aprendí a mentirme.

Me mentí tan bien, que comencé a creer que no actuaba para asegurar la supervivencia de mis hermanos y realmente creo que hacía esto para hacerlo feliz... para ver su sonrisa. Sobre todo, me esforcé para perfeccionar mi obediencia con la esperanza de complacerlo.

Con el paso de los meses, sus violaciones y la devastación a mi cuerpo por la mañana, tarde y noche, día tras día disminuyeron en agresividad.

Últimamente era como si me estuviera haciendo tiernamente el amor en momentos de necesidad frenética. Todo ello mientras murmuraba palabras dulces y haciendo cumplidos sobre mí piel impecable, mi bello rostro y ojos oscuros y misteriosos, junto con susurros de alabanza, adorando la opresión de mi coño y la firmeza de mis pechos hinchados.

Roman

Kimber S. Dawn



Mis pensamientos están divididos entre mi realidad y la verdad que luchan una guerra en mi interior. En un lado de la batalla me deleito con su alabanza. Mi corazón, reconoce lo lejos que ha llegado, se hincha con orgullo. Estos soldados creen que YO SOY el bien de Roman Payne para todos sus males. El lado opuesto se esconde de mi felicidad durante el día, prefiriendo atacar por las noches. Durante las noches lloro con lágrimas por la repugnancia y disgusto de la traición de mi cuerpo y mente. Estos soldados me torturan con recuerdos vívidos de las respuestas traicioneras de mi cuerpo ante sus atenciones mientras una imagen de mi coño creciendo y convulsionándose con su polla asalta mis pensamientos.

Roman está confundiéndome. Los momentos que está conmigo es dulce y encantador, me permite disfrutar de su seco, pero hilarante humor provoca tal euforia que me siento como si fuera inigualable. Me enamoro de él una y otra vez. Y mientras me comporte, no recibiré su devastador castigo sobre mi cuerpo.

Cuando me quedo sola, vago por la gran casa y de vez en cuando encuentro una ventana o una puerta abierta que conducen afuera. Mi mente divaga creando peligrosas rutas de escape y de evacuación. En estos momentos reconozco la libertad que tengo, pero no la persigo, eso me hace cuestionar lo perdida que estoy.

Por las noches me despierto murmurando mi eterno amor por un hombre que no puede amar y aun así sigo estando ingenuamente esperanzada, rezando, porque me he adaptado a este purgatorio y estoy aprendiendo a sobrevivir en su interior.

Capítulo 13

Roman

Creo que me he convencido que por lo único que la mantengo con vida es por su maldito coño de primera clase. Su afán de participar en mis actos sádicos me tiene sorprendido, especialmente porque nunca fallo en dejarla dolorida y exhausta. Mi exoneración de su verdadera motivación y suposición para buscarme están siendo aniquiladas.

No me preguntes cómo o por qué Heather susurra palabras de comprensión o su ambiciosa necesidad de tenerme satisfecho me hace sonreír. Tal vez no lo entienda pero ha funcionado para mantenerse ella y a sus tres hermanos vivos.

Durante su recibimiento inicial en mi hogar la violé con avidez día tras día. Mientras el tiempo pasaba me encontré frenando mis interacciones con ella; tomando lo que Heather ofrecía volviéndose menos sobre dominación frenética y más sobre exploración.

Una sensación desconocida se ha revelado lentamente cada vez que presencio la eyaculación de Heather alrededor de mi polla mientras una risa sale de sus labios sonrientes. Un sentimiento de calidez crece por ella y me encuentro buscando su sonrisa, su risa y que su mirada se encuentre con la mía. Su felicidad se ha convertido en mi nueva droga.

Cuándo me cuestiono sobre estos nuevos sentimientos, me pregunto si se han desarrollado porque fui capaz de purgarme del mal infringiéndome dolor y sufrimiento, mientras le permitía a mi alma ennegrecida sangrar y ahogar la luz que una vez brilló en sus poros.

Tal vez.

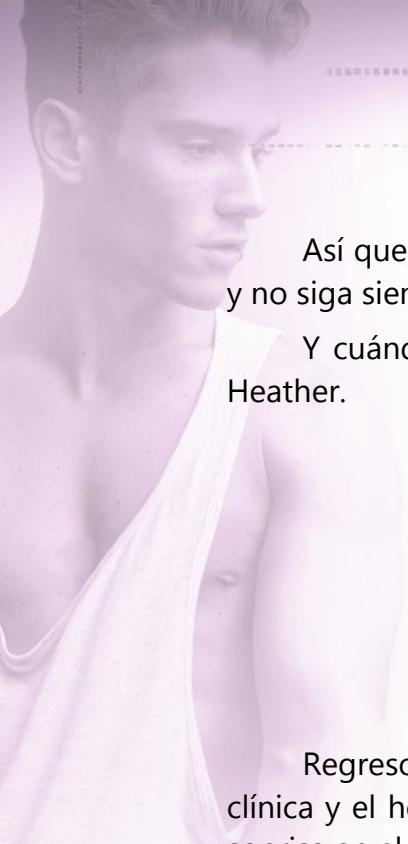
Sin embargo, sin que ella lo supiera, no estoy seguro de que esta nueva droga sea lo suficientemente fuerte para mantenerme adicto regresando por más. Estoy en territorio desconocido y a pesar de que no tenía este conocimiento antes, sí sé que lo desconocido se traduce en novedoso. Y todo lo nuevo es brillante al principio, pero todas las cosas brillantes pierden su brillo con el tiempo.

66



Roman

Kimber S. Dawn



Así que, hasta el día que haya consumido todo lo que deseo consumir de ella y no siga siendo dependiente de esta droga que ella me da, me voy a aburrir.

Y cuándo me aburra será el último día de la simple, pero compleja vida de Heather.



Regreso a casa después de otro día mundano de correr de ida y vuelta por mi clínica y el hospital. La diferencia entre hoy y cualquier otro día es que tengo una sonrisa en el rostro. Una verdadera sonrisa, causada por felicidad real.

Estoy sonriendo porque es nuestro primer aniversario. Hace un año Heather catapultó su camino hacia mis manos, convirtiéndose en mi esclava personal, mi juguete humano, o cómo quieras llamarlo. Su comportamiento cambió durante el último año y eso lleva una sorpresa para mi pequeño ratón.

De hecho, tengo varias sorpresas que serán reveladas durante las próximas veinticuatro horas.

Mientras me dirijo al comedor mis ojos aterrizan en ella e inmediatamente se levanta y baja la cabeza, sonriendo hacia sus manos inquietas. El vestido de coctel de encaje negro que saqué esta mañana abraza cada una de sus curvas tan hermosas como si fuera un amante. Toso para borrar el tono ronco que se ha colado en mi voz:

—Heather, tengo algo que decirte. Mírame... mírame a los ojos. —Sus sonrientes ojos marrones se mueven de sus manos a mi pecho y por alguna razón esa simple acción me hace sonreír ampliamente y algo se contrae en mi pecho provocando que tenga que volver a toser para aclarar mi garganta antes de ser capaz de hablar.

—Tengo algo que decirte y solamente lo diré cuando tus ojos estén clavados en los míos. —Sus ojos miran a los míos. Me quedo quieto, sabiendo que si lo hago, mis planes cambiarán de darle su sorpresa a acostarla en la mesa con mi polla embistiéndola hasta que esté llena con mi semen caliente.

—Hice algunos planes para nosotros. Durante la siguiente semana tú y yo pasaremos juntos cada momento. Le dije a Andrew que le informara a Miquel, el



asistente personal responsable de tus necesidades que tenía que renovar tu guardarropa con los mejores diseños de la temporada, por supuesto tus bolsos y zapatos también han sido renovados. Todo ha sido empacado y debería estar... — miro hacia mi Rolex—, siendo guardado en el jet familiar en este momento. — Metiendo las manos en los bolsillos de mis pantalones, sonrío hacia ella antes de decirle—: tengo una sorpresa para ti. Como premio por tu comportamiento complaciente, obediencia y la habilidad con la que te has transformado en la mujer que eres ahora comparada con el toro que eras cuando llegaste disparada a mi propiedad. —Hago una pausa para asegurar que estoy teniendo su completa atención—. Voy a sacarte de tu jaula, ratoncita e iremos a conocer a mis padres, dónde te presentaré como mi prometida y te seguirás comportando en la manera que es apropiada. —Reconozco el entendimiento ejecutado que tuvo mi declaración mientras espero que las emociones inmediatamente crucen por su rostro.

Una vez que tomo un poco de distancia, mis dedos se cierran en su barbilla con más fuerza de la necesaria.

—La metamorfosis que has tenido durante este año ha sido digna de ver. No necesito recordarte mis expectativas y si tengo que hacerlo las consecuencias serán grandes. Si lo arruinas, si fallas en tus habilidades sociales o cometes un error en tu etiqueta o amabilidad que te he permitido estudiar en línea durante este año, no sólo serás trasladada inmediatamente de aquí, si no que serás apresada en la bodega del sótano, dónde me aseguraré que tu vida sea un infierno durante el próximo año. Y tú sabes lo rápido que me cансo de castigar a las mujeres en el sótano, implicando la mínima posibilidad que tu vida dure más de la mitad de ese tiempo.

Camino a su alrededor y saco su silla para que podamos comenzar nuestras ensaladas que ya han sido servidas.

—Ahora que he terminado de explicar tus recompensas y castigos, dime mi amor... ¿qué delicia tiene Andrew preparada para nuestra cena de esta noche?

Si hubiera sido cualquier persona en vez de Heather, la habría golpeado tan duro que la habría lanzado hasta la otra habitación por su vacilación. Sin embargo, el estado de ánimo jovial de la tarde me permite un poco más de paciencia sobre la situación.

—P... pato, p...pato criollo en salsa, patatas asadas al ajo y espárragos a la parrilla, mi amor. —Le beso la coronilla de la cabeza y dejo mis labios ahí mientras hablo.

Roman

Kimber S. Dawn



—Suena absolutamente delicioso.

Después de tomar mi lugar en el extremo opuesto de la mesa añado algo de vinagreta a la ensalada. Cuando levanto la vista hacia ella con el tenedor suspendido a centímetros de mi boca me detengo ante la expresión del rostro de Heather. Una expresión que es en una mezcla de terror, confusión y emoción cruzando sus facciones mientras mi "sorpresa" se hunde en ella.

—¿Hay algún problema con la ensalada? —pregunto sintiendo subir mi temperamento.

Niega rápidamente mientras su mirada se queda en la ensalada que está frente a ella.

—Es evidente que hay un problema, ahora vas a decirme lo que es, ¿o debo malditamente golpearlo fuera de ti? —grito, gruñendo sobre la mesa de madera oscura de comedor.

—Es sólo que... —interrumpo a la mitad de la frase.

—Mi paciencia está disminuyendo Heather, ¿a dónde se supone que deben mirar tus ojos cuando respondes una de mis preguntas? —Le permito que tomé agua y sigo esperando su respuesta.

Después que toma un sorbo de agua apenas consigue colocar el vaso en la mesa sin derramarla con su mano temblorosa.

—Roman, me temo que voy a decepcionarte. ¿De verdad crees qué no lo haré? Mírame, apenas soy capaz de hacerlo bien durante la cena después de que has puesto este regalo en mi regazo y ya lo estoy arruinando. ¿Y tus padres? Todavía me estremezco cuando Andrew entra en la habitación, o Miquel deja los nuevos diseños que tú decides que necesito en mi guardarropa. Tu asistente personal, Sebastián, un día simplemente entró en la sala de estar, mientras leía y me preguntó cómo fue mi día y grité, casi saliendo de mi piel.

Ella suelta un suspiro y mira sus manos antes de mirar con ojos suplicantes a los míos.

—No quiero defraudarte. Prefiero morir antes que hacerlo. —Sus ojos se llenan de lágrimas lo que causa la misma sensación de constricción en mi pecho y antes de saber lo que estoy haciendo me acerco a ella.

Una vez que Heather se limpia las lágrimas agarro su silla y la giro para que me mire. Extiendo sus muslos, empujando mis caderas entre ellos y ahueco su rostro con una mano mientras con la otra alcanzo el bolsillo de la chaqueta y saco la caja de terciopelo con el anillo que planeaba darle más tarde. Miro fijamente sus

Roman

Kimber S. Dawn



ojos oscuros color chocolate mientras una lágrima se escapa y se desliza por su mejilla. Inclino ligeramente la cabeza antes de rozar sus labios. La pasión creciente no puede ser contenida mientras tomo su boca, consumiéndola, controlándola con nada más que la boca y la lengua. Fácilmente destruyo las inseguridades que se permitió tener por mi sorpresa. Cierro la mano alrededor de sus sedosos mechones rubios, provocándole un gemido, mientras me rasguña a lo largo de mi cuero cabelludo.

Alejándome de la dulzura de su boca sonrió al abrir la caja del anillo y la apoyo sobre su muslo. Junto nuestras frentes y susurro:

—Tú eres mi número trece, te dije que te haría ver lo afortunada que es ser la número trece. De todas las mujeres de antes y cualquier mujer después, siempre serás tú, sólo tú a la que elijo como mi esposa, pequeño ratón. —El diamante Harry Winston⁸ de siete quilates en un ajuste de oro blanco ya no representa la simpleza de la decoración y la apariencia que tenía cuando lo escogí para Heather, sin embargo. A decir verdad no estoy seguro si alguna vez lo hizo.

Después de poner el anillo en su dedo tembloroso, le beso la palma y me quedo parado mientras le sonrío.

—¿Ahora, vamos a comer te parece?

Sonrío al otro lado de la mesa hacia ella, mientras mi mano derecha y la única persona en quién confío para preparar mi comida, Andrew, retira nuestros platos de ensalada y nos sirve la cena. Es en este momento en que me doy cuenta de que por primera vez en mi vida siento lo que es ser feliz.

Estoy muy emocionado de tener la oportunidad de ver a Heather interactuando con mis padres.

⁸ **Harry Winston:** es una de las joyerías más lujosas del mundo, conocida por sus exóticos diamantes y sus piezas únicas, verdaderas obras de arte.

Capítulo 14

Heather

Cuando estamos sobre Francia y la azafata amablemente nos pide que ajustemos nuestro cinturón de seguridad, estoy más intoxicada de lo que nunca he estado en mi vida. No sé si es algo positivo o negativo, pero no me impidió beber más Mai Tai mientras nos acercábamos cada vez más a nuestro destino. Tampoco me impidió volverme un poco habladora con la dulce azafata que sirve mi Mai Tai. Roman, por el contrario, se sentó en silencio, bebiendo su agua mineral con gas y una rodaja de limón "fresco", y me miraba con diversión.

—Celia, ¿es tan espectacular como todo el mundo dice? La torre fiffele, joh! Y esa gran cosa, ¿cómo se llama? —Miro a Roman para obtener la respuesta—. Romie, ¿sabes de lo que estoy hablando? Se parece a ese bloque de construcción que ponía en todos mis castillos al terminarlos cuando era niña... ¿Cómo se llama esa cosa?

Se ríe y sus ojos azules brillan. Me sonríe antes de hablar:

—Se llama El Arco de Triunfo de la Estrella y la Torre Eiffel, ratoncita. No estamos yendo a París, por lo que no los vas a ver. Y Heather, si alguna vez me llamas Romie nuevamente, te pondré encima de mi rodilla y rasgaré la piel de tu trasero con mi mano desnuda y, cuando mis manos se cansen, continuaré usando el cinturón. —Su mirada pasa de mí a Celia, con su sonrisa impasible—. Celia, no más Mai Tai para la Sra. Mackenzie. Me temo que la he dejado beber mucho más allá de su límite.

—Entendido, Sr. Payne. —Sonríe tomando nuestros dos vasos y se mueve hacia la parte delantera del avión.

Me doy cuenta de que estoy emocionada cuando risitas achispadas comienzan a derramarse de mis labios. Me estoy riendo tan fuerte que resoplo, lo que provoca más risa mientras mi cabeza cae de nuevo, mis ojos llorando incontrolablemente.

Cuando Roman ríe, toda su cara se transforma, haciéndolo fácilmente el hombre más hermoso que he visto nunca. Mariposas toman vuelo en mi estómago.

71



Roman
Kimber S. Dawn

—Mi ratoncita, estás demasiado malditamente linda en este momento. Estoy tan jodidamente agradecido porque tenemos el resto de esta noche y mañana por la mañana antes de que nos reunamos con mis padres. De lo contrario, estarías en un mundo de dolor, Mac. Te juro, no tengo ni idea de qué hacer contigo en este estado.

A través de mi risa, apenas soy capaz de pronunciar las palabras:

—Lo estoy, he estado en un mundo de Payne. —Frunce el ceño, pero su sexy y atractiva sonrisa taimada permanece—, durante todo un año, ¿lo entiendes P-a-y-n-e? —Me doblo por la cintura y pongo mi rostro en mis manos tratando de sofocar mi risa borracha. Siento sus dedos rozar de arriba a abajo mi espalda y la tensión de mi excitada ansiedad se va mientras me calmo.

Aún curvada por la cintura, dirijo mi rostro en su dirección y, manteniendo mis ojos cerrados, trago nerviosamente el nudo en la garganta antes de sonreír.

El ron ha incrementado tanto mi curiosidad como mi coraje para aventurarme en territorio desconocido y hacer las preguntas de las que siempre he querido saber las respuestas, pero siempre he tenido miedo de preguntar.

—Roman, ¿creciste en Seattle?

Después de unos segundos de silencio asiente.

—Así es.

Me siento y pongo mi cabeza en su hombro, antes de sonreírle y susurrar:

—¿Cómo fue? ¿Tus padres fueron estrictos? Hábleme de cómo eras de niño.

Su risa es tan pecaminosa como adorable y, después de que rodea mis hombros con su brazo, me aprieta, acercándose más a él. Se ríe mientras coloca sus labios en la coronilla de mi cabeza, pasando los dedos desde mi hombro hacia mi codo, una y otra vez.

—Bueno, acaso no eres una inquisitiva, pequeña cosa borracha. ¿Cómo fue? Supongo que se podría decir que era normal, en caso de que la infancia se pueda llamar normal. Mi padre trabajaba, mi madre se quedaba en casa; siempre fuimos ricos, así que el dinero nunca fue un problema o factor que causara tensión entre mis padres. Nunca me porté mal. Mis padres nunca tuvieron un motivo para ser estrictos. Siempre tuve excelentes calificaciones y nunca atraje la atención negativa. Cualquier desobediencia o actividad maliciosa que cometía, se hacían de la vista gorda y preferían la ignorancia antes que la posibilidad de tener un mal hijo.

Mi proceso de pensamiento borracho intenta mantenerse al día con su respuesta, pero falla. Mi capacidad de atención de pez se desvía en otra dirección para aligerar el estado de ánimo que sus palabras crean.

—Estoy emocionada por conocer a tus padres. ¿Crees que voy a gustarles?
 —Mis palabras arrastradas aumentan en intensidad hacia el final de mi pregunta. Mi expresión se arruga cuando mis ojos se encuentran con los suyos.

—Ratoncita, no tengo ninguna duda de que vas a encantarles a ambos en el momento en que te conozcan.

Sus palabras me hacen sonreír y reír.

—¿En serio?

—¿Cómo podrían no hacerlo? Eres perfectamente imperfecta, ansiosa por intentar alcanzar la perfección. —Mete mi cabello detrás de mi oreja mientras su mirada sonriente estudia mi rostro.

Un suspiro ruidoso se escapa mientras mis párpados aletean cerrados. Tranquilamente los limpio antes de dejarlos y, sin pensarlo, recuesto mi cabeza en su hombro. La inclino para mirarlo y sonriendo, le susurro en voz baja:

—Me amas, Romie.

Mi mano se mueve por su propia cuenta para tocar un lado de su rostro, pero el instinto de conservación la detiene a menos de un centímetro de su mejilla. Nuestros ojos permanecen conectados mientras nuestras expresiones se vuelven serias. Reúno más coraje y continúo:

—No quieres creerlo. Sinceramente me preguntaba si eras capaz de amar, pero nunca perdí la esperanza que en algún momento sería así y ahora lo siento, Roman.

Sacude la cabeza lentamente y ríe. Cuando me mira, sus dedos se deslizan por mi cabello mientras sus ojos escanean mi rostro.

Su hermosa sonrisa hace que mis últimas inhibiciones se escabullen.

—No tengo ni una maldita idea de lo que es esto que siento por ti, ratoncita. Sólo sé que nunca he estado tan fascinado ni intrigado por cualquier otra mujer en mi vida. Si deseas llamar a mi creciente afecto hacia ti “amor”, lo permitiré.

Me acurruco contra él, metiendo mi rostro en el hueco de su cuello; dejo caer mis pies descalzos y las piernas sobre la parte superior de sus muslos. Su mano firme se desliza suavemente hacia arriba y hacia abajo, acariciando mis piernas. Lo último que siento, antes de perder el conocimiento que ha estado tornando lentamente mis párpados pesados, es la risita de Roman reverberando a través de mí.

—Es hora de despertar, mi ratoncita borracha. —La voz suave y oscura de Roman me despierta mientras su brazo se aprieta contra mi hombro y sus labios rozan mi frente.

—Oh, lo siento. No era mi intención quedarme dormida, sólo quería descansar mis ojos por unos momentos. ¿Estamos en problemas porque me quedé dormida? —Bostezo las últimas palabras.

—No. No me meto en problemas y nunca estarás en problemas con nadie más que conmigo. Ahora, ven. —Está delante de mí, levantándose sobre mis pies y agarrándome con su mano; sus ojos fijos en los míos mientras pregunta—: ¿Te sientes estable sobre tus pies?

Me rio.

—Si no lo estoy, ¿vas a cargarme?

—Lo haré si es necesario. Ahora responde mi pregunta, ratoncita. —Su voz se endurece. Sin embargo, sus ojos aún están sonriendo.

—Estoy bien. Puedo caminar, lo prometo.

Me siento tomando mis primeros pasos en un territorio desconocido; un lugar donde, incluso después de todo este tiempo, me aferré a las verdades no deseadas de lo que Roman Payne es capaz de hacer y también de lo que he sufrido en sus manos. He guardado estas verdades para que no llegue al último lugar sagrado en mi corazón. El que he mantenido bloqueado lejos de él, incapaz de hacer daño a la niña que se esconde detrás de mi corazón. Pero ahora, cuando miro su hermoso rostro; un rostro resplandeciente, lleno con diversión y curiosidad... lo siento meterse directamente a través de mi corazón y en el de la niña inocente.

—Bien. —Saca su laptop del compartimiento superior y extiende su mano derecha para mí y se detiene. Lo miro profundamente a los ojos mientras pongo mis dedos en su palma. Siento su mano fuerte y caliente envolver inmediatamente la mía. Cuando salimos del jet, algo cambia entre nosotros, algo vital pero frágil, sostenido por nuestra nueva comprensión hacia el otro.

Apenas me doy cuenta del conserje impecablemente vestido colocando nuestro equipaje en el vestíbulo de mármol, cuando entro en la suite. Estoy paralizada por la opulencia ante mí y, sin aliento, un "oh mi..." se escapa de mis labios.

Le toma a Roman aclararse la garganta antes que el hechizo se rompa y mis ojos se concentren en los suyos, de color azul cielo, entrecerrados y llenos de maldad mientras arquea lentamente una ceja.

Un estremecimiento de excitación corre a través de mí al verlo sentado en la alta silla de cuero negro: el tobillo izquierdo apoyado en la rodilla derecha y sus largos dedos tamborileando juntos bajo su barbilla con la sonrisa del diablo en sus labios.



No es el aura pecaminosa que tiene, es su voz envuelta en oscuridad mientras ordena que me desnude, lo que hace que una corriente de cálida humedad penetre entre mis muslos.

Joder, me encanta cuando es así; tanto exigente como lo bastante juguetón para mantener el miedo incapaz de oscurecer estos raros momentos entre nosotros.

Aunque su tono y sonrisa salaz me dicen que no estoy en peligro, mi respiración todavía sale a tirones de mi garganta. No puedo impedir que mis manos tiemblen con deseo mientras poco a poco desabrocho el vestido de encaje sin mangas que llega hasta el piso, dejando que el delgado material se deslice por mi cuerpo.

Entretanto la tela se arremolina en el suelo de mármol alrededor de mis tacones Manolo Blahnik negros de quince centímetros con tacón de aguja, mis párpados revolotean hasta que mis ojos se encuentran con el único hombre por el que he estado dispuesta a sacrificar todo.

Continúa mirándome con esos ojos entrecerrados antes de exigir en un tono oscuro:

—Aléjate de tu vestido y termina. Quiero verte sin nada excepto los tacones y mi diamante en tu jodida mano. —Sus ojos se cierran apretadamente por un instante mientras murmura—: Dios, mujer, de verdad te amo en tacones y diamantes.

Después de que el bustier de raso y el liguero de seda caen en el suelo al lado de mi vestido, dudo, sin saber si debo quitarme las medias y después ponerme de nuevo los zapatos o dejarlas.

Sigo su orden, manteniendo mis ojos bajos. Cuando sus muslos cubiertos por un pantalón negro llegan a mi área visual, responde mi pregunta no realizada:

—Las medias están bien, ratón. Toma dos pasos hacia adelante y luego quédate de pie, completamente inmóvil. No vas a moverte ni un centímetro hasta que te diga otra cosa, ¿entendido?

—Sí —susurro nerviosamente antes de dar dos pasos hacia adelante y persuadir a mi cuerpo para que no se mueva. Mi respiración y ritmo cardíaco se ralentizan hasta que se relaja cada músculo.

He sido tan bien entrenada, primero por la academia y luego por Roman, que soy capaz de permanecer completamente inmóvil mientras está de pie y camina con paso majestuoso hacia mí, dominando mi diminuto cuerpo

Haciendo uso de solamente un dedo, traza la piel de cadera a cadera y continúa alrededor de mi espalda baja, arrastrándolo mientras rodea mi postura congelada.

Roman

Kimber S. Dawn

Apenas puedo evitar flaquear ante la necesidad de arquear mi espalda y soltar el gemido atorado en mi garganta, cuando ese mismo dedo traza mi columna hasta que alcanza la parte superior de mi cuello, cerrando su puño en mi cabello. Jala mi cabeza hacia atrás hasta que estoy mirando el techo. Una fracción de segundo más tarde, su palma aterriza dolorosamente en mi trasero, dividiendo el silencio de la habitación una y otra vez. En un esfuerzo por guardar silencio, muerdo mi labio inferior hasta que el sabor metálico de la sangre llena mi boca.

De pronto se detiene, tirando de su forma imponente completamente lejos de mí y, con pesar, me tambaleo un poco antes de ser capaz de recuperar mi equilibrio y mantenerme quieta.

Mis ojos literalmente giran hacia atrás de mi cabeza antes de cerrarlos. Mi pecho inhala y exhala a un ritmo acelerado, cuando escucho la hebilla de su cinturón. La piel entre mis muslos se moja con la anticipación de él llenándome... rompiéndome sólo para reconstruirme después.

Mariposas estallan en vuelo dentro de mí y sonrío, dejando escapar un suspiro feliz de entre mis labios sonrientes.

—Oh, no, no, no, no, no, mi amor. La has jodido monumentalmente y estás a punto de sufrir las consecuencias, ratón. En gran medida.

Antes de que pueda entender sus palabras, el sonido de su cinturón de cuero cortando a través del aire es la única advertencia que se me permite. Menos de un segundo después, golpea mi piel. Luego del primer golpe que señala el comienzo de mi castigo, continúa golpeando el cinturón desde la mitad superior de mis muslos hasta mi espalda baja, más rápido y más fuerte, mientras deja caer la madre de todas las azotadas. Pierdo cuenta en algún lugar entre cincuenta y sesenta. Sin embargo, continúa mucho más tiempo después de perder la cuenta.

Lágrimas corren por mis mejillas, cuello y pecho, agrietando la piel antes de que más lágrimas saladas sigan su camino. Mocos van desde mi nariz y por la barbilla. Aun así, permanezco sin moverme, completamente callada.

Me siento separada, antes de retroceder en los recovecos de mi mente. Tomo a la pequeña niña abusada que se ha enamorado tan profundamente de Roman y mentalmente la envuelvo en una suave y esponjosa manta mientras la esconde en la esquina más oscura y alejada de mi mente, meciéndola para que se duerma.

Una vez que está escondida, salgo solamente como el caparazón de la mujer que entró en esta habitación de hotel, ebria, feliz, emocionada y enamorada, hace solamente una hora y media.

Si silencio e inmovilidad es lo que quiere, entonces silencio e inmovilidad es lo que tendrá. Apago cada parte de mí. Cierro las barreras alrededor de mi corazón y mi alma, así como las ventanas a ambos... mis ojos.

Roman

Kimber S. Dawn

No quiere nada. Entonces eso tendrá.

Siento absolutamente nada. Ni por él y ni por mi vida ni mi existencia.

No siento nada cuando habla y lo miro a los ojos maníacos espumosos, mientras sus claras y duras palabras salen de sus maníacos labios sonrientes:

—Te dije —se ríe y no hace más que demostrar que es Satanás en carne y hueso—, que si alguna vez me llamabas 'Romie' de nuevo iba a rasgar la piel de tu culo. Y así lo he hecho. Ahora, te quiero fuera de mi vista en este instante. Ve y limpia tu ebrio y repulsivo ser. Condenadamente me repugnas.

Me quedo mirándolo mortalmente a los ojos, sin moverme, causando que sus cejas se levanten hasta el nacimiento de su cabello.

—¿No me escuchaste? ¿O tu cordura se ha ido? ¡SAL DE MI VISTA, AHORA!

Mi mirada se mueve lentamente hacia la puerta que supongo que es el dormitorio principal, el que contiene el baño principal, y camino hacia ella. El sonido de mis tacones contra el suelo de mármol es el único sonido que se escucha haciendo eco a través de la suite.

Empiezo mi baño usando nada más que agua caliente para después verter lavanda, aceites de vainilla y sales de baño en el agua humeante. Mientras me apoyo contra la pared, con el teléfono entre el hombro y la oreja, siento la sangre correr en riachuelos en la parte posterior de mis muslos, remojando el material de mis medias. Desabrocho los ganchos de los tobillos en cada tacón antes de deslizarlos fuera. Luego, tiro de las medias ensangrentadas de cada una de mis piernas.

Cuando la recepción responde a mi llamada hablo con voz mortalmente calmada:

—Sí, por favor, podría enviar peróxido de hidrógeno, gasas y pomada antibiótica a la suite del señor Payne. He hecho todo un número en algunos de mis dedos al tratar de hacer una ensalada para la cena y parece que accidentalmente me los he cortado bastante profundo, así que necesito que por favor traiga lo más que pueda. Gracias.

Sólo soy vagamente consciente del agua muy caliente y de las ampollas en mi piel mientras me hundo en la bañera enorme. Siento mi piel apretarse. Entonces siento como las ampollas se forman y se llenan de líquido seroso mientras las sales de baño se clavan en las heridas que el cinturón de Roman dejó, arrancando mi piel.

Por suerte no siento el dolor o las quemaduras, solamente la transformación que se produce como consecuencia de las lesiones causadas tanto por Roman como por mí.

Quizás tenía razón en su suposición. Mi cordura tal vez se ha ido completamente.

No estoy segura de cuánto tiempo ha pasado mientras termino de lavar y acondicionarme el cabello antes de bañarme, afeitarme y remojarme. Tampoco estoy segura de cuánto tiempo Roman ha estado golpeando la puerta del baño antes de que la madera se rompa y entre como una tormenta.

—¡SAL DE AQUÍ, AHORA! ¡HEATHER!

Ni siquiera me importa lo suficiente para mover la mirada de observar cómo mi dedo del pie se desliza dentro y fuera de uno de los cuatro agujeros del grifo.

—Llamaste a la recepción y pediste suministros de primeros auxilios. Ahora estás sentada en una bañera llena de agua con sangre, Heather, malditamente sal de aquí jodidamente ahora o...

Una risa oscura de algún lugar muy profundo dentro de mí cesa sus palabras antes de que mis cínicas y sarcásticas palabras salgan lenta y metódicamente:

—¿Vas a qué, Roman? ¿A rasgar más piel de mi cuerpo? O mejor aún, ¿me castigarás como si fuera una niña por no hacer nada más que llamarte con una expresión de cariño? ¿Quieres saber lo que realmente me gustaría que hicieras, "Romie"?

Poco a poco me levanto de la bañera y noto que, en la piscina que estaba sumergida, el agua es de un rojo oscuro. Mis pies mojados caminan a través del piso, dejando un desastre de huellas sangrientas detrás de mí.

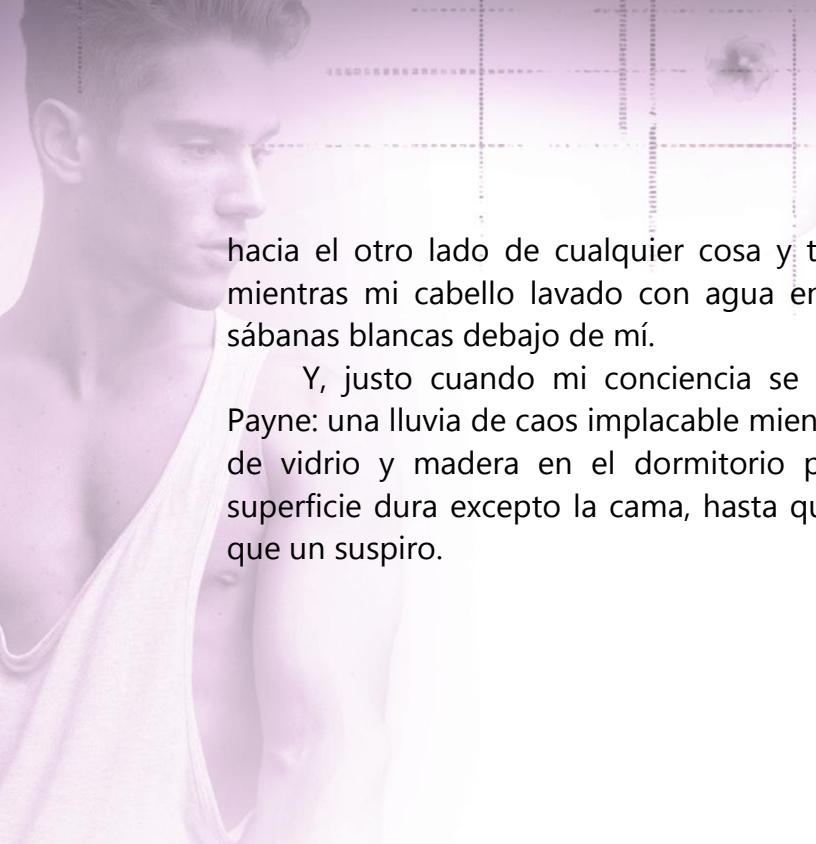
Deslizo mis brazos a través de la que es obviamente su bata. Después, aprieto el nudo mientras camino hacia afuera y blandamente le digo sobre mi hombro:

—Que termines este ridículo, juego infantil. Deja de perder el tiempo deseando y esperando que tu diversión se vaya y permíteme mi número. Punto. Estoy cansada de tus juegos... todo lo que quiero es volverme tu número trece.

Jalo la bata cuyas fibras ya se han secado, incorporándose en mis heridas abiertas, y recojo la caja grande de suministros médicos. Y, sin preocupación, sin importarme una mierda sobre lo que el peróxido de hidrógeno le hará a la alfombra Berber en el dormitorio principal, abro la botella grande de color marrón y la vierto por mi espalda hasta que se vacía su contenido. Luego recojo los tres tubos de "Nesporin+alivio para el dolor" y exprimo el contenido en mi palma, cacareando ante el "+ alivio para el dolor" antes de colocarlo en grandes cantidades a través de mi espalda, mi trasero y la parte superior detrás de mis muslos. Después de que he logrado mis dos primeros pasos de "Triada 101: reparación de un culo cuya piel ha sido removida", coloco gasa donde he untado el Neosporin y deslizo un camisón de seda por mi cabeza. Quito cada manta de la cama, dejando únicamente la sabana de seda y me acuesto diagonalmente, viendo

Roman

Kimber S. Dawn



hacia el otro lado de cualquier cosa y todo lo que es Roman Payne; todo esto mientras mi cabello lavado con agua ensangrentada deja gotas en las costosas sábanas blancas debajo de mí.

Y, justo cuando mi conciencia se escapa, escucho los sonidos de Roman Payne: una lluvia de caos implacable mientras hace añicos y golpea todas las piezas de vidrio y madera en el dormitorio principal en contra de cualquier y toda superficie dura excepto la cama, hasta que me deslizo en el olvido con nada más que un suspiro.

79



Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 15

Roman

La perdí. La tenía, la tuve por más de un año. Habíamos estado en la misma página; estábamos de acuerdo en cómo esto, cómo **NOSOTROS** trabajaríamos para que durara mucho tiempo. Digo cuándo. Digo cómo. Digo cuándo y cómo, demonios. Así es la manera en que **NOSOTROS** funcionamos.

De acuerdo, quiere ser la número trece, entonces en la número trece se convertirá.

Bebo vaso tras vaso de una cara botella de whisky escocés entre sorbos de mi agua con gas. Cada minuto dentro de este infierno en el que resido, mi mente alterna entre amarla, abrazarla y mantenerla, a estrangularla, mutilarla y despellejarla. De cuidarla... a matarla.

Dieciséis horas han pasado desde que Heather tropezó desde la tina. Dieciséis horas desde que la observé verter la botella de agua oxigenada por su espalda y luego alterar sus merecidas rayas. Dieciséis horas desde que liberé el último freno sobre mi control y diezmé cada objeto dentro de mi alcance.

Ahora, me siento mirando fijamente el reloj por encima del borde de vidrio contra mis labios y bebo el último sorbo de whisky. Me doy cuenta que estamos dos horas tarde para el almuerzo con mis padres.

El vaso vacío se destroza contra el muro frente al cual estoy sentado, antes de que me dé cuenta que lo había lanzado. Arrebato el teléfono del inmenso escritorio de roble y marco el número de la casa club.

—Sr. y Sra. Payne, por favor. Dígales que es de parte de Roman.

Después de sólo unos segundos de espera, la voz de mi padre suena en la línea:

—Roman, ¿todo está bien?

—Si padre, todo está bien. Sé cómo de difícil puede ser madre así que por favor tranquilízala. Desafortunadamente, Heather comió algo que le hizo daño y está sufriendo de nauseas. Estoy seguro que estará bien mañana temprano. ¿Mantenemos la cena planificada para mañana a las seis?

—Sí. Estaremos cenando en el restaurante favorito de tu madre en Boulevard Montfleury...

—*Il Convivio*, sí, lo conozco. Heather y yo los veremos a las seis.

—Por favor, infórmale a Heather que tu madre y yo le enviamos nuestra simpatía; que manera tan terrible de comenzar unas vacaciones.

—Le diré.

—Está bien, hijo. Te amamos. Tenemos muchas ganas de verte mañana.

Sin esperar a ver si había terminado de hablar, colgué, dejando caer el teléfono en el escritorio mientras me inclinaba hacia adelante y descansaba mis codos en él, la cabeza en mis manos.

No le deseo a Heather que se convierta en la número trece.

Mi mente lucha con las conflictivas emociones que estoy sintiendo. Me niego a permitir que su falta de respeto a mi orden quede sin castigo. ¿Considero la posibilidad de que, tal vez, he permitido que mis nuevos y extraños sentimientos le permitan ser recompensada cuando no se lo merece? Un suave golpe interrumpe mi cavilación y me saca del ensimismamiento.

—Entre —contesto al intruso sobre mis pensamientos, sin siquiera preocuparme lo suficiente como para mirar quién es.

Cuando los muslos desnudos de Heather aparecen en mi vista periférica, le permito a mis ojos subir lentamente por su piel y descubrirla de pie frente a mi escritorio, usando solamente mi camiseta. La visión frente a mí provoca un endurecimiento en mi pecho y que un dolor sordo se arraigue. Me encuentro respirando a través de dientes apretados ante la desagradable sensación.

Mis ojos encuentran los de ella y se quedan fijos ahí. Me sostiene la mirada apenas unos segundos antes de mirar hacia abajo.

—Podrías explicarme, Heather, ¿por qué sientes que tienes el derecho de escoger qué ropa usar?

Pone los ojos en blanco.

Pone. Sus. Malditos. Ojos. En. Blanco.

Y, como si su desobediente irrespeto no hubiese encendido ya mi ira, deja mi pregunta sin contestar y escupe:

—Vete a la mierda, Roman. No me importa lo que quieras, ¡sólo termina esta mierda de una vez! Ganaste. Sea lo que sea que quieras, es tuyo, ya no me importa. Felicitaciones. Ahora ¿Podríamos, por favor, dejar eso atrás?

Antes que me dé cuenta siquiera de que me he movido, siento su rostro golpear contra la sólida superficie del escritorio de roble debajo de mi mano. Me inclino y gruño contra la piel de su cuello justo debajo de su oreja:

—Parece que olvidaste quién está a cargo aquí, ratoncita. —Mis manos se vuelven puños en su cabello antes de jalar su cabeza y hacer que nos veamos frente a frente—. ¿Al menos te has preguntado qué estás pidiendo al solicitar tu amado número? Déjame iluminarte. No es sólo tu subsecuente muerte, ratón, te

Roman

Kimber S. Dawn

aseguro que el castigo irá mucho más allá de tu patética vida. Permíteme aclararlo para ti. Primero, hago una llamada informando a Andrew de tu cambio de opinión, dejándole saber el curso de acción: hacer una llamada y enviar la palabra clave, la cual resultará en tu hermano menor, Bobby, perdiendo la cabeza. Cuando Andrew reciba la confirmación de que esa tarea fue completada, Rick seguirá el destino de su tío y su hermano más joven. Y luego, después de recibir la confirmación de que la segunda tarea fue completada, las cosas se ponen realmente divertidas. No será sólo Cody perdiendo la cabeza, sino también su prometida embarazada. Porque, seamos honestos, ratón, ¿qué es una novia sin su futuro esposo? ¿Qué es una madre sin un padre? Mi pensamiento exacto, ratoncita, absolutamente nada.

Finalizo la explicación de los términos y condiciones asociadas con ella aceptando la recompensa de convertirse en la número trece. Mi rígida postura se relaja en respuesta a la tensión que siento levantándose entre nosotros.

—Ahh... así que olvidaste lo que te estaba manteniendo a mi lado. Pensar que de verdad estaba cuestionando tu cordura. Siempre soy capaz de revivir un recuerdo. Una mente... puede ser un poco más difícil. —Río entre dientes, liberando su cabello y permitiendo que su rostro golpee de nuevo contra el escritorio.

El intento instintivo de colocar sus manos para que su rostro no golpeara el escritorio no se materializó y vi cómo ni siquiera movió las manos en ese instintivo intento para detenerse de golpear contra el escritorio nuevamente.

Cualquiera sin mi inteligencia probablemente vería esto como su completa derrota, sin embargo, lo veo por lo que indican verdaderamente las señales: *Mi* completa y absoluta derrota.

Verás, sólo puedes empujar a una persona física y psicológicamente hasta cierto punto. Hay una delgada línea que un sádico debe mantener para tener a su presa al borde del precipicio sin dejarlos caer.

Si la línea es cruzada, la presa no tiene nada que perder, a tal punto que renuncian al profundo impulso de pelear o volar.

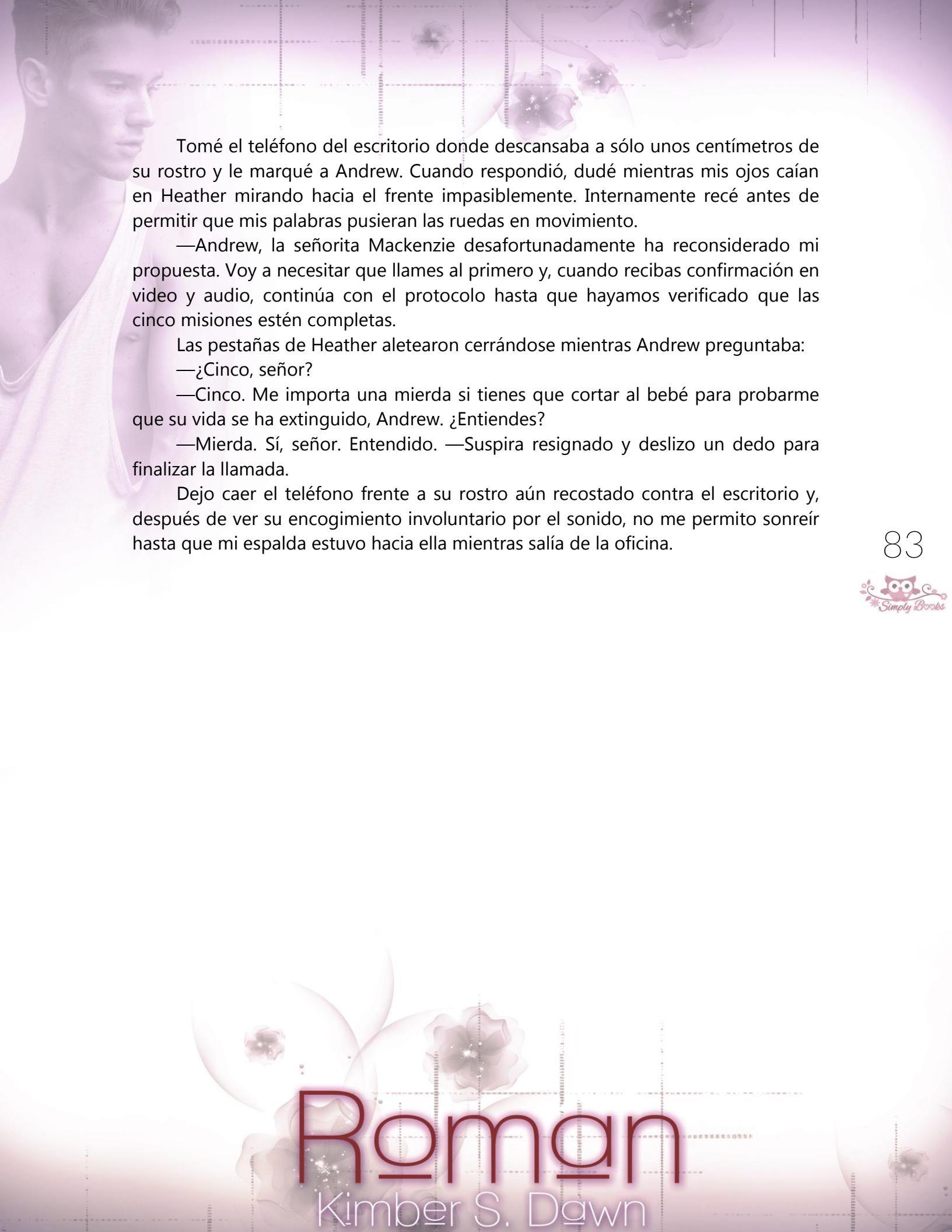
El propósito del juego es nunca permitir que tu contrincante salte al precipicio hasta que *TÚ* decidas que el juego ha terminado.

Una vez has cruzado esa delgada línea podrías, para el caso, estar peleando con un cadáver. Podría estar respirando, pero en el momento que deja ir sus instintos básicos, toma cualquier control que hayas tenido.

Sin embargo, cuando quieres algo así de mal como quiero a Heather, no puedes encogerte de hombros por la pérdida y seguir adelante. Tienes que reconocer y admitir tu inminente derrota, adoptar de forma rápida y eficiente un nuevo estilo de modus operandi y golpear abruptamente con tu nuevo plan de asalto.

Roman

Kimber S. Dawn



Tomé el teléfono del escritorio donde descansaba a sólo unos centímetros de su rostro y le marqué a Andrew. Cuando respondió, dudé mientras mis ojos caían en Heather mirando hacia el frente impasiblemente. Internamente recé antes de permitir que mis palabras pusieran las ruedas en movimiento.

—Andrew, la señorita Mackenzie desafortunadamente ha reconsiderado mi propuesta. Voy a necesitar que llames al primero y, cuando recibas confirmación en video y audio, continúa con el protocolo hasta que hayamos verificado que las cinco misiones estén completas.

Las pestañas de Heather aletearon cerrándose mientras Andrew preguntaba:

—¿Cinco, señor?

—Cinco. Me importa una mierda si tienes que cortar al bebé para probarme que su vida se ha extinguido, Andrew. ¿Entiendes?

—Mierda. Sí, señor. Entendido. —Suspira resignado y deslizo un dedo para finalizar la llamada.

Dejo caer el teléfono frente a su rostro aún recostado contra el escritorio y, después de ver su encogimiento involuntario por el sonido, no me permito sonreír hasta que mi espalda estuvo hacia ella mientras salía de la oficina.

83



Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 16

Heather

Mientras mantengo mis ojos cerrados soy capaz de permanecer insensible y negar cualquier impulso de instinto de supervivencia. Sin embargo, cuando el *iPhone* de Roman traquea en el escritorio a centímetros de mi rostro, bien podría haber sido bendecida con los poderes de los dioses para hacer exactamente lo que él se jactaba de ser una hazaña difícil.

...la buena noticia es, siempre soy capaz de revivir un recuerdo, un pensamiento... que puede ser un poco más difícil.

No puede ser tan malditamente difícil, no con la rapidez con la que efectivamente me empujó de mi dichoso adormecimiento, donde el noventa y nueve por ciento de lo que amenazó, cayó en oídos sordos. Oídos que instantáneamente se reprenden con cada amenaza, con el sonido de su teléfono sonando, señalando su nivel de potencia y volumen para aumentar y golpear en mi mente.

Mientras sus palabras trastornadas se repiten en mi retrasado proceso de pensamiento, tomo el teléfono del escritorio y a través de mis ojos rápidamente hinchados, intento encenderlo, antes de presionar botones al azar en desesperación. En el momento en el que me doy cuenta de que sería más probable ganar no sólo un escape, sino cincuenta millones de dólares de una lotería en la que nunca me anoté, mis dos ojos se han hinchado hasta cerrarse.

Mi desesperado sollozo de derrota hace eco en las paredes desnudas de la habitación mientras estiro mis manos tratando de hacer mi camino ciegamente desde la oficina y a través de la suite. Me tambaleo sobre fragmentos de vidrio apuñalando mis pies con cada paso, hasta que mis manos finalmente chocan con el marco de la puerta. Rodeo la esquina sólo para sentir el hueso de mi cadera conectar con un duro objeto, causando que mi balance me abandone y caiga de espaldadas, antes que mi cabeza golpee contra el piso de mármol. Luz cegadora parpadea a través de mi cerebro segundos antes de que el teléfono se deslice de mi mano y la divina oscuridad me libera de esta maldad.

84



Roman
Kimber S. Dawn



La voz de Roman suena como si estuviera bajo el agua hasta que el timbre gradualmente se aclara y mi palpitante cabeza descifra sus palabras.

—... como dije, salí fuera para una reunión de negocios en un almuerzo tardío, cuando volví el ama de llaves estaba gritando histéricamente en un mal francés. No era capaz de entenderle hasta que se calmó un poco y finalmente me llevó donde mi prometida, Heather, estaba yaciendo inconsciente con su cabeza en el regazo de otra ama de llaves. Mi primera suposición de lo que vi, fue que ella había interrumpido un robo y los bastardos la golpearon hasta que fue un lio sangriento.

—Señor Payne entiendo su posición pero eso no altera la política del hospital. Usted realmente debe aguardar en la sala de espera, señor. Les dejaré saber a las enfermeras que lo notifiquen cuando opinemos que esta lista para recibir visitas, justo ahora la señora Mackenzie sigue inconsciente. Si puedo hacer una sugerencia, esta sería la oportunidad de volver al hotel, descansar un poco, o tomar una ducha para aliviar sus nervios. Puedo asegurarle que tenemos su cuidado siendo administrado por lo mejor de lo mejor.

—¿Lo mejor de lo mejor? ¿Eso es así? ¿Y usted se considera uno de los médicos bajo ese título?

—Por supuesto. Me especializo no sólo en Neuro...

—Es una maldita lástima cuando todo su argumento se derrumba cuando usa palabras que se contradicen en dicho argumento ¿no está de acuerdo?

—Yo no...

—Estaré en mi hotel, no en su horrible sala de espera cuando usted juzgué que está lista para visitas, sin embargo, en cuanto a su conciencia, ella ha estado sumamente consciente, alerta y orientada desde el inicio de nuestra conversación. Tsk, tsk... vergonzoso, ¿no?

El sonido de sus pasos en retirada resulta inmediatamente en la liberación de la tensión firmemente enrollada en cada grupo muscular que poseo. Suspiro de

alivio, pero se interrumpe cuando el golpeteo en mi cabeza aumenta, convirtiendo mi suspiro en un gemido de dolor.

—Señora Mackenzie, soy la doctora Pearson, el médico a cargo de su cuidado. Está en el Centro Hospitalario Universitario Lerval. ¿Puede decirme cómo se siente? ¿Puede abrir sus ojos?

Mi ojo derecho aletea abierto pero el brillo del cuarto y el sonido de los monitores que pasan desapercibidos hasta este momento, causan que el dolor se astille otra vez en mi cráneo y mis ojos se aprieten cerrados. Detrás de mis párpados, el brillo del cuarto se oscurece.

—Cerré las persianas y bajé las luces, debería hacer más fácil que abra los ojos para mí. ¿Intentaría otra vez por mí, por favor?

Cuidadosamente abro mi ojo para mirar a través de mis pestañas, preparándome para el dolor. Lentamente abro mi ojo y me relajo mientras la habitación entra en foco. Contemplo la habitación, buscando a la persona conectada a la suave voz hablando y aterrizo en una pequeña mujer con el cabello oscuro y un espeso flequillo.

Miro, mientras ella nerviosamente empuja sus lentes hacia arriba en su nariz antes de sonreír.

—Muy bien. Quiero que parpadees para mí. Uno para sí, dos para no. ¿Tiene dolor? —Parpadeo mi ojo furiosamente hasta que se inclina sobre mí y repite suavemente—. Señora Mackenzie. Un parpadeo para sí. Dos para no. Ahora, ¿tiene dolor?

Parpadeo una vez y saca una jeringa de su bata blanca de laboratorio antes de conectarla a mi VI⁹ y empujar lentamente el embolo de la jeringa.

—Esto es Diluadid. Es una medicina para el dolor, el principal efecto secundario es la somnolencia, sin embargo, si puede por favor, necesito que permanezca despierta mientras le hago algunas preguntas, ¿cree que puede hacer eso por mí? Recuerde, parpadee un vez por sí, dos por no.

Parpadeo una vez. La droga comienza a darse a conocer mientras el dolor agudo mengua y la somnolencia se instala en mis acelerados pensamientos.

—He leído el informe de la policía, pero hay varios huecos. Ahora, piense, ¿puede recordar si estaba sola en el momento del accidente?

⁹ VI: Vía Intravenosa.

Parpadeo una vez y la miro. A través de la somnolencia me doy cuenta que hay dos caminos diferentes en los que puedo ir sobre esto. Una opción conduciría a Roman Payne a la cárcel, por lo menos hasta que llegue su ejército de abogados. La otra opción, es responder de la forma en la que Roman querría, dejando tantos huecos como sea posible, mientras respaldo las partes de la historia que él sabía estaba lo suficientemente alerta para escuchar.

Los dos factores haciéndome dudar es uno, si mis hermanos ya están muertos no hay razón para que no tome la opción uno. Sin embargo, si mis hermanos siguen vivos, no tengo otra opción que tomar la segunda con el fin de mantenerlos vivos.

En este momento no tengo idea dónde están sus destinos, tomando la opción de la ecuación. Si sé, sin embargo, cuál es la opción que puedo tomar y siempre fácilmente volver y deshacerla.

Al final, son las siguientes palabras de la doctora las que sellan mi destino.

—¿Sabe el padre del bebé que estás de catorce semanas de embarazo?

Lucho para usar mis pesadas extremidades para sentarme y mi garganta destrozada empuja—: ¿Qué...?

—Shh, shh, shh, shh. Recuéstese antes de que se lastime más.

La miro boquiabierta, con absoluto horror, rogándole que me explique que ha habido un error, o infiernos, incluso reírse y anunciarle que era el Día de los Tontos en Francia, pero todo lo que hace es mirarme con una mezcla de compasión y empatía.

—Supongo que es seguro asumir por su reacción que usted no sabía que estaba embarazada tampoco.

Parpadeo una vez, respondiendo sí.

—Hmmm... bueno, por ahora me gustaría felicitarla. —Me sonríe y parpadeo una y otra vez dos veces, pausa, dos parpadeos, pausa, dos parpadeos, pausa.

—Shh...Heather, deténgase, se enviará a un crisis de ansiedad o peor, a un ataque si no se calma. Está bien. —Suspira mientras se quita sus lentes con una mano y aprieta el puente de su nariz con la otra, pero continúa—. Entonces, asumiré que no es una noticia bienvenida. —Resopla, soplando su flequillo fuera de sus ojos antes de colocar los lentes en su rostro—. ¿Estaba sola en su habitación de hotel, a lo mejor de su conocimiento?

La miro por tres segundos enteros antes de parpadear una vez.

Roman

Kimber S. Dawn

—¿Fue asaltada, Heather?

Un parpadeo.

—¿Puede recordar cuántos eran?

Dos parpadeos.

—¿Estaba el señor Payne en la suite o en algún lugar del hotel en el momento del ataque?

Después de mirar fijamente sus ojos verdes hasta que los míos se secan y llenan de lágrimas, parpadeo dos veces derramándolas por los lados de mi rostro.

—¿No? ¿Estás diciendo que no, Heather? ¿O estas parpadeando tus lágrimas fuera? Parpadea una vez por lágrimas, y dos veces para que no sea tu respuesta.

Rápidamente parpadeo dos veces pero en el segundo parpadeo dejo mis ojos cerrados, permitiendo a los narcóticos arrastrarme en la bendita sábana oscura de la inconsciencia.

Capítulo 17

Roman

Tengo esperanza. Lo cual es algo que honestamente puedo decir que no recuerdo tener antes, sin embargo, la esperanza es la emoción que sentí hinchando mi pecho mientras me alejaba de mi ratoncito yaciendo en la cama de hospital. Esperaba que ella demostrara que era digna de estos sentimientos que he tratado de negar con vehemencia desde el principio. Decir que me ha complacido enormemente sería una burla a los sentimientos que sentí atravesándome cuando escuché a la doctora Pearson repetir partes de la conversación que tuvo con Heather después de mi partida ayer.

Balbuceó algo que tendrá que hablar con Heather una vez que esté lista, pero honestamente apenas distinguí las palabras antes de girar sobre mis talones y caminar hacia la sala de espera marcando el número de Andrew.

—¿Señor Payne?

—Andrew, mi novia ha decidido que es una compañera digna, de hecho. Cualquier plan que su accidente puso en espera, cancélalo. El protocolo es permanecer como antes.

—Lo haré, señor. Y felicitaciones para usted y Heather.

—Gracias, Andrew.

Entro en la tienda de regalos y paso diez tortuosos minutos escogiendo entre los horribles arreglos florales disponibles, elijo el único sin un solo pétalo magullado y se lo entrego a la florista.

—Quítale ese celofán. ¿Tiene un florero en esta tienda abandonada por Dios?

—Ahh... s...sí, señor. —Sigo la dirección que señala con los ojos y aprieto los dientes para evitar maldecir cuando veo la selección.

Comunes floreros de vidrio baratos se encuentran en un estante en la pared opuesta. Suspiro pesadamente y selecciono el menos ofensivo de la colección y se lo entrego a la cajera mientras retira el celofán amarillo restante.

89



Roman

Kimber S. Dawn



—Ten, ponlas aquí con agua, y pon un poco de esas pequeñas ramitas de flores blancas por dentro y alrededor.

—Las Gypsophilas¹⁰ son diez dólares extra.

Mis ojos la cortan con una mirada mordaz mientras deslizo mi tarjeta American Express negra a través del mostrador.

—¿Me veo como alguien a quien le importa gastar diez dólares extras en Gypsophilas?

Ella hace lo que le pido sin más comentarios y pasa mi tarjeta de crédito mientras escribo una nota para mi pequeña ratoncita.

Mi Querida Ratoncita:

Es muy raro que una persona me sorprenda. Tan raro, de hecho, que no puedo recordar la última vez, si alguna vez, ha ocurrido. Cuando regresemos a los Estados Unidos, nos casaremos lo antes posible una vez que tus heridas hayan sanado. Y mi amor, cuando formalmente y legalmente te conviertas en la señora Heather Joselyn Mackenzie Payne, serás libre para vivir feliz y obedientemente conmigo.

Felicidades número 13, acabas de ganar un pedacito de mí que las otras 12 nunca fueron capaces de convencerme de darles.

Con amor, tu Satanás en capa de ángel.

—Roman

Estoy eufórico cuando camino hacia la habitación de Heather sosteniendo el espantoso ramo de flores con orgullo frente a mí. Golpeo la puerta amablemente y me empujo en la habitación escaneando brevemente antes de que mis ojos aterricen en los de ella. Mi impulso se tambalea cuando mis ojos consumen la vista ante mí. Lo que veo delante de mí no es lo que supuse que se encontraba bajo el sangriento y enmarañado cabello rubio cubriendo el rostro de la mujer que la histérica ama de llaves sostenía en su regazo.

Nada podría haberme preparado para esta espantosa vista yaciendo desfigurada ante de mí.

El lado izquierdo de la cara de Heather está tan hinchado que se asemeja a una máscara grotesca de una criatura cuyo ojo izquierdo ha sido cosido en la esquina, cerca de la sien, con una línea de puntos de sutura desde la línea del cabello hasta detrás de la oreja. El lado derecho está igualmente golpeado y marcado con evidentes huellas dactilares, las diez fácilmente perceptibles y si

¹⁰ Gypsophilas: es un tipo de flor pequeña, de tres a diez milímetros de diámetro con cinco pétalos rosas o blanco. Comúnmente conocidas como "Respiración de bebé".



alguien lo pensara, fácilmente podrían coincidir las mías con las que atraviesan su rostro golpeado.

Cuando apenas veo una franja de su esclerótica¹¹ blanca alrededor de sus iris marrones mis labios intentan y fracasan al intentar siquiera la mitad de una sonrisa antes de susurrar:

—Oye, tú...

Su ojo se cierra mientras aparta su cabeza de mi mirada y las lágrimas escapan de sus ojos hinchados y ya no me pregunto por la extraña opresión en mi pecho. Sé que Heather ha encontrado mi corazón y no tengo palabras, sólo un pensamiento zumbando en mi cerebro: "*¿Cuántas primicias puede soportar un hombre en un solo día?*".

Cualquier duda que tuve acerca de haber nacido con un corazón incapaz de sentir amor, dolor, o ambos al mismo tiempo, se destroza al instante dentro de este único momento.

Me inclino para poner las flores en la mesita de noche y murmurar la desgracia de todas las disculpas:

—Lo siento, son horribles y baratas, lo sé.

Entonces, con una gracia divina, ella supera a la única otra persona, además de mí, que he visto diezmar un alma con un golpe rápido. En menos de un segundo ella me corta desde la barbilla hasta la ingle con nada más que siete ásperas palabras.

—Estoy embarazada, Roman. Felicidades, es una niña —susurra con voz dura, mi mano hace un movimiento involuntario que envía las malditas flores y el florero a estrellarse contra el piso.

Una miríada de pensamientos y emociones me bombardean y lentamente retrocedo, dejando caer la barbilla hacia el pecho. La repentina sacudida de mis hombros golpeando la pared detrás de mí se registra cuando me deslizo por la pared fría.

Mi culo conecta con el piso y mis pies se deslizan por debajo de mí, mientras mis manos caen sin vida a mis costados. Mis ojos miran fijamente la parte trasera de la cabeza de Heather mientras sus palabras arrasan con todo lo que siempre he sido.

¹¹ **Esclerótica:** es una membrana de color blanco, gruesa, resistente y rica en fibras de colágeno que constituye la capa más externa del globo ocular.



Estoy embarazada, Roman. Felicidades, es una niña.

92



Roman

Kimber S. Dawn



Capítulo 18

Serpiente oculta

Veo a Roman surgir de la habitación de Mac y sé que sólo tengo un corto período de tiempo para escabullirme dentro. Tengo que saber que está bien. Y no voy a descansar hasta que la vea con mis propios ojos.

Me deslizo en silencio dentro de la habitación, haciendo una pausa mientras mis ojos se acostumbran a la tenue luz. Pasan unos segundos antes de que mis ojos distingan el caótico desastre que es ella otra vez. La ira se enciende y hace erupción por mis venas cuando mi visión se vuelve borrosa por las lágrimas y la turbidez roja.

Poco a poco me acerco tratando de controlar las náuseas en la parte posterior de mi garganta.

Mis ojos trazan las líneas de su perfil y mientras la angustia se aferra a mi alma, susurro con voz rota:

—¿Ce qu'il a fait pour vous?

¿Qué te ha hecho?

¿Cuántas veces pasará esto hasta que finalmente huya? ¿Cuánta sangre? ¿Cuántos huesos rotos?

Es la mujer más fuerte y más débil que he conocido jamás. Y tan patético como es, eso me hace amarla aún más.

Después de limpiar las lágrimas de mi rostro, murmuro una promesa y la cumpliré, aunque me cueste la vida:

—Un jour, mon amour, je vais vous emmener loin de cet enfer dans lequel vous vivez. Je promets.

Un día, mi amor, te llevaré lejos de este infierno en el que vives. Lo prometo.

Cuando me muevo para dar un paso hacia ella soy detenido por el sonido de pasos aproximándose a su habitación y en silencio me deslizo detrás de la puerta del baño para ver la de su habitación siendo abierta por el maldito Roman Payne.

Roman

Kimber S. Dawn



El tiempo parece detenerse cuando lo veo cernirse sobre su delicado cuerpo tumbado en la cama del hospital mientras le acomoda el cabello detrás de las orejas con los dedos y besa suavemente su frente.

Estoy a punto de revelar mi presencia cuando su espalda se desliza por la pared para sentarse en el suelo, al otro lado de la habitación. Con la mesita de noche bloqueándolo de la vista, me deslizo en silencio a través de la puerta, apenas cerrándola.

Con cada paso que doy más lejos de Mac, mis manos tiemblan por la rabia bombeando a través de mis venas.

No sé cuándo, ni cómo, pero mataré a Roman por cada maldad que le ha hecho a Mac.

Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 19

Heather

No estoy segura de cuando se fue Roman. Después de usar lo último de mis reservas emocionales para forzar las palabras acumuladas en mi garganta, no podía mirarlo a la cara, y al final, se quedó dormido recostado donde se encontraba. O más bien, se deslizó hacia abajo y se desplomó contra una pared.

La enfermera cubriendo el turno de hoy viene murmurando algo en francés, que aunque mi vida dependiera de ello no sería capaz de traducirlo, mientras dispone la bandeja de comida, un sobre blanco y me sonríe.

Apenas puedo asentir mientras la depresión se mezcla con el agotamiento antes de que me deje sola en la habitación. Después de abrir los sobres de azúcar, la crema en polvo y verterlos en mi café, empiezo tomando sorbos lentos mientras pensamientos de todo tipo revolotean violentamente en mi mente ya debilitada. Cuando mis ojos se posan en el sobre, mi interés pica y me enderezo ubicando mi café a un lado antes de deslizar el dedo por debajo del borde y rasgarlo.

La tenue iluminación me impide ver de quién es la carta. Presiono el botón en mi barandilla, encendiendo las luces por encima de mi cama. En cuanto mi enfoque se hace nítido, la hermosa caligrafía de Roman entra en mi campo de visión. Aunque mi mente consciente me regaña por continuar, leo sus palabras una y otra vez, saboreando cada una mientras bailan delante de mis ojos heridos:

Mi Querida Ratoncita,

Es muy raro que una persona me sorprenda. Tan raro, de hecho, que no puedo recordar la última vez, o si alguna vez, ha pasado. Cuando regresemos a los Estados Unidos nos casaremos lo antes posible, una vez que tus lesiones hayan sanado. Y mi amor, cuando por fin te hayas convertido en la señora Heather Joselyn Mackenzie Payne, tendrás la libertad de vivir feliz y obediente conmigo.

Felicidades número 13, acabas de ganar un pequeño pedazo de mí que las otras 12 nunca fueron capaces de convencerme que tenía.

Con cariño, tu Satanás vestido de ángel

—Roman

95



Roman
Kimber S. Dawn



Volví a leer la carta hasta que mi visión se tornó borrosa y me quedé incapaz de distinguir las palabras, pero eso no impide que me causen daño, porque la primera vez que la leí, cada una de sus malditas palabras quemó a través de la parte posterior de mis párpados.

—Jodida mierda, Roman. —Los insultos se deslizaron entre mis partidos e hinchados labios.

Sollozo tan fuerte que me duele la garganta cuando su voz oscura y cansada emerge desde el otro lado de la mesita de noche:

—¿Jodida mierda? Ratoncita, eso hace que mi actual estado de ánimo se vuelva tan malicioso, que se burla de la carnicería que uno presenciaría si pudiera mirar dentro de mi alma condenada al infierno.

Todo lo que soy capaz de ver es su fina chaqueta de cuero de Ferragamo asomándose desde donde está sentado.

Siento que mi mente consciente se pliega sobre sí misma y se desliza en una caja oscura cerrada, dejando el espacio vacío para tomar cualquier ataque que Roman tenga preparado, o peor aún, escuchar cualquier clase de palabras amables llenas de promesas rotas que nunca tuvo intención de cumplir. Después de que mi respiración y el ritmo cardíaco se estabilizan, mi ojo se posa sobre el tablero en la pared frente a mi cama.

Mi mente sana todavía escucha sus palabras, pero no las siente y no las recordará.

Todo lo que queda es un vacío creado para absorber la brutalidad de ser la estúpida chica enamorada de Roman.

—Cuant... —Su voz se quiebra y se aclara la garganta—. ¿Cuántas...? Tienes que estar bastante avanzada como para que puedan confirmar con exactitud el sexo del feto, Heather.

Eso es todo lo que dice.

Sus palabras cuelgan pesadamente entre nosotros y me siento retroceder en los recovecos de mi mente y empujar el vacío que he creado para soportar el tormento de Roman.

Desde algún lugar desconocido, oigo una voz, que refleja la mía, y sé que el espacio vacío ha sido llenado por esta nueva entidad malévola que renace de las cenizas de mi separación con la realidad. Y eso jodidamente me asusta.

El sarcasmo es tan dulce como la sacarina pero tan letal como veneno para ratas goteando en cada una de mis palabras:

Roman

Kimber S. Dawn



—Mi amor... ¿es que oigo una pregunta en algún lugar de todo ese vomito verbal?

Roman se aclara la garganta, por segunda vez en esta conversación de menos de sesenta segundos antes de contestar en un tono oscuro y enojado:

—Heather. ¡Soy un jodido especialista en Obstetricia y Ginecología! —Poniéndose de pie bruscamente camina hacia mí y continúa—: ¡Joder, dímelo! ¡*Semanas, maldita seas!* ¡*¿CUANTAS JODIDAS SEMANAS TIENES DE EMBARAZO?*!

Una risa siniestra se derrama de mis labios coincidiendo con el horrible y repugnante rostro que veo reflejarse de regreso hacia mí en los ojos de Roman.

Oigo a la nueva presencia reírse a carcajadas antes de hablar. Mi voz se quiebra, pero no me hace vacilar:

—¡Oh ooooohhhhhh...! Dr. Roman Payne, lamento informarle que tengo más de catorce semanas de embarazo, y que los tres médicos a cargo de mi cuidado me han preguntado repetitivamente si le permitiría a la Policía un momento para poder comprobar las huellas dactilares, —mi mano hace un círculo alrededor del lado derecho de mi cara señalando con mi dedo índice—, no coinciden con los de este lado de mi cara, así podrán retirar los cargos contra ti. —Apunto al lado izquierdo—, *por malditamente hacerme esto!*

La oscura risa envía escalofríos por mi columna vertebral antes de que se apague, y mi ojo bueno aterriza en su mirada que se posa en todos lados menos en mí cuando escupo las palabras:

—Eres una excusa patética de hombre. En tu arrogancia haces alguna estúpida declaración de que voy a ser tu esposa. —Me rio—. ¿Qué? ¿Esperabas que ante tu comando me volviera toda fanática cachonda? ¿Pensaste que iba a aferrarme arduamente a cada hermosa promesa de convertirme en tu... *SIRVIENTE*, para obedecerte y aceptar todas tus órdenes hasta que la muerte... nos separe en el momento en que tú lo decidas?

Cuando un suspiro se libera al final de mi larga perorata, otra risa sale con él, antes de que mi voz finalmente culmine diciendo:

—Ya sabes Roman, si no fuera en este momento, por los monitores vigilando mi habitación, probablemente nunca habría encontrado el valor para decirte que te detesto.

Cuando nuestros ojos se encuentran lo veo observándome con una mirada en su rostro, como si nunca hubiera visto a la mujer que tenía delante. La nueva

Roman

Kimber S. Dawn



presencia se desliza a los rincones oscuros de mi mente, mientras su risita hace eco a través de mis pensamientos antes de desaparecer por completo. Me quedo con los ojos abiertos mirando mi vacío reflejo evidenciando el abuso de Roman.

Sin decir una palabra, Roman se gira con calma y se va.

Y no regresa por tres días.



He estado sentada aquí más de una hora desde que fui dada de alta, tratando de decidir qué hacer a continuación, cuando de repente se abre la puerta. Roman entra a la habitación, agarra el bolso al lado de la cama.

—Vamos —dice, su voz es dulce.

Me paro lentamente y me dirijo hacia la puerta. Roman coloca su mano en la parte baja de mi espalda y me lleva rápidamente por el pasillo estéril, pasando la estación de enfermeras y dirigiéndose fuera de las puertas dobles de hospital a la luz brillante del sol.

Tengo que protegerme los ojos del resplandor ya que he estado en el crepúsculo virtual todos estos días. La limusina me alivia del sol pero no disminuye la tensión y el silencio durante el trayecto hasta el aeropuerto.

Cuando estoy dentro del jet privado, me trago dos pastillas de la prescripción, para el dolor, tomo la almohada y la manta que la azafata me entrega, reclino la silla de felpa suave y me doy la vuelta para estar de espaldas a Roman y caigo dormida.

Odio Francia. Odio a Roman. Infiernos, me odio a mí misma.

¿Este bebé? Querido Dios, cómo amo a la bebita creciendo dentro de mí, y en algún lugar sobre el Atlántico la realidad de mi situación me golpea. En ese momento mi niña se convierte en mi primera prioridad. Ni siquiera la he visto todavía y ya la amo más que a mi propia vida.

Capítulo 20

Roman

No sé ni por mi vida lo que estoy haciendo, lo que voy a hacer, o a donde se dirige mi vida.

Un. Padre. Voy a ser padre. Apenas puedo procesar estos pensamientos antes de que palabras como negación, terror, rechazo, desafío y amor puro y devoto se estrellen contra mí en cada ángulo sin orden racional, una y otra vez.

No hago nada más que mirar a Heather dormir todo el vuelo. Un millón de emociones diferentes para las que no fui construido para sentir dominan su ataque contra mí.

No puedo ser padre. No está en mis genes. Tampoco puedo vivir sin Heather.

Siempre he sido un hombre muy inteligente. La confusión no es algo con lo que este acostumbrado a tratar. Ni siquiera sé cómo luchar contra este monstruo sin cara, mucho menos derrotarlo.

Mis ojos trazan el perfil de su rostro hinchado y el dolor desgarra a través de mi pecho, las preguntas bombardeándome.

¿Por qué la lastimé? ¿Cuál era el propósito detrás de mí arremetiendo contra ella la noche que aterrizamos en Cannes? Yo fui quien le permitió beber demasiado, porque quería verla sin inhibiciones controlando cada uno de sus movimientos. Las mismas inhibiciones que pasé el año pasado creando y reforzando.

No me gustó cuando me llamó Romie. Me enfureció. Y cuando volvió y lo dijo después de haberle advertido, no tuve otra opción.

No podía quitar mi advertencia, tampoco podía no cumplirla.

Luego el incidente en la oficina, ¿todo porque ella estaba con una de mis camisetas? ¿Pero por qué permití que el usar mi camiseta propinara una reacción tan violenta? Mientras mis ojos escanean cada centímetro accesible de ella, pienso en cada reacción que permití que ocurriera, cualquier argumento al que me aferré en Francia se disipa rápidamente en una débil y patética excusa mientras aterrizamos en Seattle.

99



Roman

Kimber S. Dawn

Conozco dos cosas seguras en este mar de incertidumbre. Es hora de aflojar la soga o correa que tengo alrededor de su cuello, y si planeo quedarme con ella y la bebe, necesito encontrar algo de maldita paciencia.

Estoy seguro de dos cosas: es hora de aflojar la soga alrededor del cuello de Heather y necesito encontrar algo de maldita paciencia si planeo quedarme con ella y la bebe en mi vida. Independientemente de mi decisión es hora de tomar precauciones legales asegurando sus futuros. Aun no sé si voy a ser parte activa de sus vidas o un testigo silencioso. Sólo el tiempo lo dirá.



Meto a Heather en la cama y cierro la puerta silenciosamente. Hago mi camino a través de los largos pasillos de la casa hacia mi oficina donde Andrew y Sebastián están esperando impacientes.

—Señor, necesitamos discutir algunas cosas. Sebastián y yo estamos preocupados. Ninguno de nosotros es capaz de encontrar suficiente información de ella. Cualquier información que encontró, nunca fuimos informados, y ese es su negocio, entendemos el...

Mi mano derecha se dispara en el aire, deteniendo instantáneamente la diatriba de Andrew.

—El padre de Heather Mackenzie, Heath Mackenzie era el investigador principal que inició la investigación de mi conexión con la desaparición de once mujeres el día que Amanda Robbins saltó a su muerte con una maldita carta en su puño. La única razón por la cual nunca fui llevado para ser interrogado es por su falta de evidencia, siendo nada más que once fotos granuladas con vagos mensajes escritos detrás insinuando que yo estaba involucrado con la desaparición de las mujeres. Todo lo que Sebastián pudo reunir de sus conexiones en el SPD¹² fue que cada foto ha sido enviada la primera semana en la que cada chica desapareció.

¹² **SPD:** Base de datos de la policía.



Después hago una pausa, permitiendo que mis palabras se hundan, sólo sigo hablando una vez que veo la realización de mi situación en las aturdidas expresiones de ambos hombres.

—Heather sólo está en mi vida porque decidió seguir los pasos de su padre. Como saben, hemos tenido un año tumultuoso peleándonos como también peleando por nuestros sentimientos por el otro, todo mientras intentábamos saber dónde nos llevaría todo esto al final. Por ahora, todo lo que puedo decirle es que nos casaremos tan pronto como sanen sus heridas. Andrew, tanto tú como Sebastián llamen a mis abogados a primera hora mañana para arreglar una reunión. Mi testamento necesita ser revisado.

Mis codos dan un golpe seco contra el escritorio mientras paso mis dedos por mi cabello furioso y empuño los mechones, sosteniendo mi cabeza en mis manos.

—Señor, yo... usted acaba de abortar una misión porque encontró un ramo de rosas cuyos pétalos no estaban magullados, está seguro de pensar lo suficientemente bien para alterar su testamento para incluir a una mujer quien sólo irrumpió en su vida para...

—Está embarazada. —Ni siquiera puedo encontrar la fuerza para mirarlo o a Sebastián mientras digo las palabras.

Los dos hombres en silencio es la respuesta exacta que esperaba por mi proclamación.

Después de varios minutos de silencio atónito, Andrew es el primero en hablar:

—Mierda. No sé qué decir, mucho menos como responder, Roman. ¿Felicitaciones?

Suelto un suspiro antes de apoyarme en mi silla.

—No lo sé. Felicitaciones o maldito infierno, ¿Qué demonios se supone que haga ahora? ¿No puedo matar a los tres tíos de mi hija, verdad?

Los dos hombres niegan ligeramente y hablan al unísono:

—No.

—Precisamente. Ahora entiendes porque es imperativo casarme con ella tan pronto como esté curada.

—¿Puedo...hablar con franqueza señor Payne? —Asiento para que Sebastián continúe—: Sus hermanos, ¿permitirá que estén presentes?



—Mierda. —Mis ojos se cierran y pellizco el puente de mi nariz mientras luchó para salir con una respuesta.

—Roman. Si vas a hacer esto, realmente hacerlo, casarte con Heather, hacerla tu esposa, y realmente ser un padre, te das cuenta que este juego de “cautiva” que han estado jugando no puede continuar. —Mis ojos encuentran a Andrew mientras sus últimas palabras son dichas.

Jodida madre de Dios. Detesto los horribles pensamientos pulsando en mi mente. Heather es mía y sólo mía, si permito a sus hermanos en nuestras vidas, en nuestro lugar frágil y sagrado, terminaré perdiéndola.

Ansiedad como nunca antes la he sentido surge a través de mis venas y alimenta mi ira aún más.

—¿Por qué? —pregunto, cortando sus ojos con los míos a través del escritorio entre los dos hombres y yo.

—Señor, está formando una familia. Para que eso suceda, tanto su familia como la de ella son necesarias. ¿Seguro se da cuenta de eso? —Miro a Sebastián mientras sus palabras resuenan en mi mente, cuerpo y alma. No se otra manera de que este matrimonio pueda tener lugar sin sus hermanos estando involucrados.

Sé que puedo decirle que no es posible. Pero esta delgada cuerda por la que camino rápidamente está convirtiéndose en el borde de un chuchillo. Desde nuestra primera noche en Francia, Heather no sólo me dejó fuera sino que también ha renunciado a todo.

—Sí. Por supuesto, me doy cuenta. ¿Crees que soy ignorante? —le grito a Sebastián.

Dolores golpea suavemente la puerta abierta de la oficina antes de entrar con una bandeja de té. Sus ojos nunca se levantan de la bandeja. Después de servirme una taza con el líquido y añadir un cubo de azúcar, lo coloca con una cucharita de plata frente a mí. Se voltea y se sienta lentamente en la silla del frente, aclara su garganta antes de hablar suavemente:

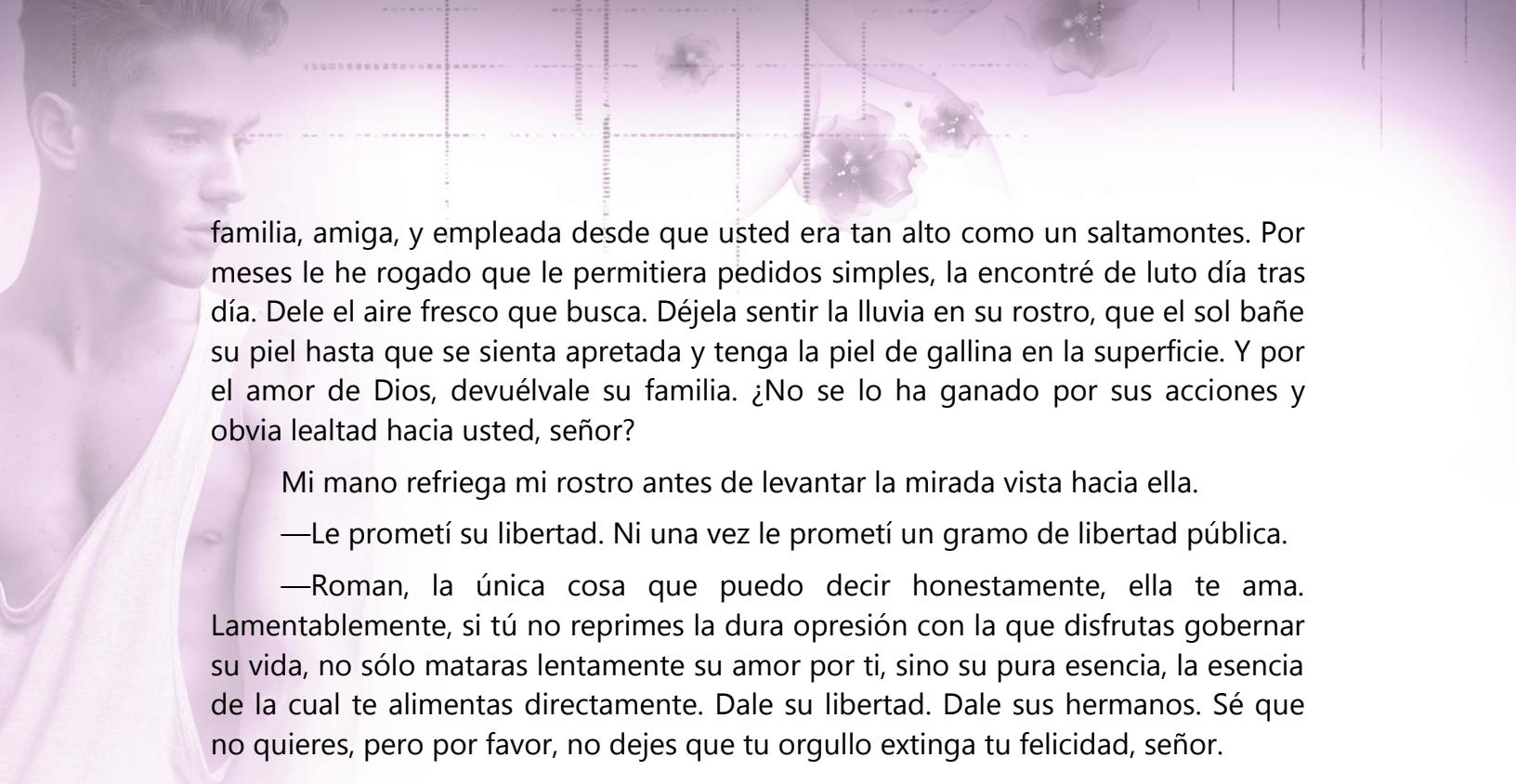
—Señor Payne, ¿me permite?

Asiento mientras revuelvo mi té, luego tomo un sorbo.

—Me he quedado en silencio cerca de Mac. Honestamente, creo que la chica piensa que soy muda. Pero eso no viene al caso. Sin saber exactamente donde está ella en su preocupación, amiga leal o enemiga, decidí que era mejor mantener el silencio. Los callados dejan aprensivos a los lenguaraces. ¿Quién va a decirle algo a la muda? Señor Payne, con todo el debido respeto, he estado a su lado como

Roman

Kimber S. Dawn



familia, amiga, y empleada desde que usted era tan alto como un saltamontes. Por meses le he rogado que le permitiera pedidos simples, la encontré de luto día tras día. Dele el aire fresco que busca. Déjela sentir la lluvia en su rostro, que el sol bañe su piel hasta que se sienta apretada y tenga la piel de gallina en la superficie. Y por el amor de Dios, devuélvale su familia. ¿No se lo ha ganado por sus acciones y obvia lealtad hacia usted, señor?

Mi mano refriega mi rostro antes de levantar la mirada vista hacia ella.

—Le prometí su libertad. Ni una vez le prometí un gramo de libertad pública.

—Roman, la única cosa que puedo decir honestamente, ella te ama. Lamentablemente, si tú no reprimes la dura opresión con la que disfrutas gobernar su vida, no sólo mataras lentamente su amor por ti, sino su pura esencia, la esencia de la cual te alimentas directamente. Dale su libertad. Dale sus hermanos. Sé que no quieras, pero por favor, no dejes que tu orgullo extinga tu felicidad, señor.

103



Roman
Kimber S. Dawn

Capítulo 21

Heather

Cuando despierto el dolor tritura a través de mí, dejo salir un sollozo antes que mi mente sea capaz de compartmentar y escapar de mi patética realidad.

Lágrimas se escapan por las esquinas de mis ojos y antes de ser capaz de controlar mis emociones, siento la cama hundirse y escucho la tranquila voz de Roman:

—Aquí, aquí ahora. Aquí, abre tu boca. —Sin dudarlo mis labios se separan y soy alimentada con dos amargas píldoras—. Dos Percocet¹³. Tengo un vaso de agua. —Desliza un pitillo entre mis labios—. Sorbe cuando estés lista, ratoncita.

Tomo dos pequeños sorbos y trago las píldoras.

—Quiero que hoy te quedes en la cama. Esta noche traerán mi cena con la tuya y cenaremos en la sala de estar.

Sin abrir mi ojo, permanezco en silencio esperando que si lo ignoro dejará la habitación.

—Haré que Dolores nos sirva unos huevos sobre una tostada. Me han dicho que es tu favorita. ¿Crees que una vez que la medicina haga efecto serás capaz de sentarte y comer un poco?

Aún sigo en silencio.

—No puedes en verdad creer que permitiré esta mala conducta que estás teniendo continúe sin castigo. Cuando te hago una pregunta, es tu responsabilidad contestar.

Cuando mi estómago gruñe, se ríe.

104



¹³ **Percocet:** es el nombre comercial de la combinación de dos fármacos, el oxycodone que pertenece al grupo de drogas denominadas calmantes narcóticos para el dolor y acetaminophen que es un calmante del dolor de menor potencia pero que aumenta el efecto de oxycodone. La combinación de acetaminophen y oxycodone se usa para aliviar el dolor de moderado a intenso.

Roman
Kimber S. Dawn



—Muy bien, tomaré la respuesta de tu cuerpo como contestación, sólo por esta vez.

La cama se hunde otra vez y siento sus labios rozarse contra mi frente antes de que se ponga de pie, quitando su peso del colchón. Siento sus manos metiendo las sábanas a mí alrededor antes de escuchar la silla a mi izquierda gemir bajo su peso.

Suspira antes de hablar otra vez.

—Mañana, si creo que eres lo suficientemente fuerte, me gustaría llevarte a caminar por los jardines. Después de terminar con nuestra pequeña caminata, vamos a ir a la piscina de la casa donde te pondrás un hermoso traje de baño de tu elección y nadaremos un poco. Creo que algo de aire fresco, sol y agua harán bien para tu curación.

Estoy completamente sorprendida por sus palabras. Incluso después de que han rodeado mi mente varias veces, aún sigo sin habla.

¿Caminar por los jardines? ¿Nadar? Ni siquiera estaba consciente de que él tenía una piscina.

—Sin embargo, si no abres esa boca tuya, no haremos nada y permanecerás en la cama. ¿Me entiendes, Heather? —Su voz oscura y extrañamente tranquila corta a través de la habitación.

—S-s-sí, gracias —susurro.

—Bien. Me tomé esta y la siguiente semana libre para poder cuidar de ti. Durante estas dos semanas planearé la orientación de cómo serán las cosas entre nosotros, como también orientarte en algunas nuevas permisiones que he decidido ganaste. Tú y yo vamos a estar sobre los planes de boda. No saldremos de la casa, pero en su lugar, arreglaré con el planificador para que las personas involucradas con los preparativos vengan a nosotros. El panadero, el florista, el diseñador del vestido, etcétera. Una vez que sea capaz de decidir que especialista ginecólogo es mejor para cuidarte a ti y al... a ti y al...

—Bebé. Nuestra hija. Cualquiera sería suficiente para referirte a ella. Me niego a que uses el término “feto” con el fin de separar la realidad de quien es ella y cuán importante es para mí. —Me quedo en silencio, habiéndolo informado con firmeza.

Tose antes de decir:

—Muy bien, tú y el bebé. Una vez que decida un doctor el cual sea lo suficientemente bueno para cuidar de ti y el bebé, lo tendré vieniendo aquí mensualmente hasta que estés cerca del parto.

Roman

Kimber S. Dawn



Mientras nos sentamos en silencio total, las ramificaciones de lo que está permitiendo, la inmensidad de los cambios que está dispuesto a hacer resuenan a través de mí y enciende nueva esperanza que nunca soñé posible.

Después de que suena un golpe en la puerta, Roman indica:

—Adelante.

Siento sus manos deslizarse bajo mis brazos antes de que me empuje hacia arriba en la cama y me coloque con la espalda contra las almohadas. Cuando abro mi ojo derecho, observo mientras coloca la bandeja que trajo Dolores a la habitación en mi regazo antes de agarrar su propio plato de la carretilla y lo coloca en la mesa que en algún momento movió de la sala de estar al frente de su silla al lado de mi cama.

Dolores nos deja silenciosamente. Roman levanta la vista sonriéndome mientras toma su cuchillo y tenedor. Mientras corta su tostada con huevo él dice:

—*Bon appetit*.¹⁴ —Antes de tomar un bocado de su desayuno.

Recojo mi ingenio a lo mejor de mi capacidad y repito sus palabras:

—*Bon appetit*.

Luego me hundo en la comida como una mujer muerta de hambre, apenas deteniéndome entre mordidas.

Después de que terminamos de comer hablamos de diferentes cosas, la mayoría algunas que nunca antes hemos discutido. El efecto secundario de la medicina haciendo de mi ojo y extremidades pesadas, y no pasa mucho tiempo hasta que la somnolencia adormezca mi conciencia.



Ayer Roman me trajo una bandeja de comida con un festín japonés adornándolo. Teppanyaki steak, arroz frito, sopa Miso y un rollo de sushi. Como nunca he sido fan de sushi, fue dejado intacto, mientras todo lo demás fue

¹⁴ **Bon appetit**: Buen provecho en italiano.

devorado. Roman se sentó observándome comer, sonriéndome amorosamente desde su silla.

Justo como prometió, cenamos en mi habitación. Puedo asumir que durante mi siesta de la tarde él tuvo mi sala de estar transformada en un comedor con una pequeña mesa formal con dos altas sillas de comedor, completado con un candelabro sosteniendo docenas de velas grises y celestes.

Comimos en silencio total. No estoy segura de qué le impidió iniciar la conversación, en cuanto a mí, me mantuve en silencio por una y sólo una razón, no tengo idea de dónde estoy parada con este nuevo y aparentemente mejorado Roman. No sé qué, si algo podría poner en marcha una de sus diatribas, así que en su lugar no digo nada.

Desperté esta mañana de manera similar a la de ayer, con Roman sentado en mi cama, rozando suavemente sus dedos a través de mi cabello y sonriéndome.

—Eres hermosa, ratoncita. Me arrepiento de no habértelo dicho antes, pero tú eres de hecho, extremadamente hermosa.

Sé que las siguientes palabras caen de mis labios sólo porque soy incapaz de filtrarme adecuadamente después de haberme despertado, y tan pronto como me doy cuente que he dicho las palabras... sé que la he jodido.

—Dime, ¿es la idea de poseer tal belleza, poseerla, luego hacerla añicos para tu propia diversión, que puedo agradecer por este nuevo rostro que tú has estado exhibiendo?

Sin advertencia y con la gracia de un depredador perfecto sus codos se colocan sobre mis hombros con sus rodillas hundiéndose en el colchón en cada lado mío. Inclinando su rostro hacia abajo, su frente empujando mi cuello detrás de mi oreja, y se colocando en contra la mía, sus enormes manos lo siguen, deslizándose por mis brazos, sobre mis hombros para ahuecar mi rostro.

En un esfuerzo para prepararme para sus inminentes ataques, me estremezco, cerrando mi ojo lo más rápido posible.

Después de lo que parece una eternidad, levanto la vista hacia él y su sonrisa permanece. Roza sus labios contra los míos y murmura con voz ronca:

—No, nena. No tengo ninguna explicación de qué es lo que tú tienes que las otras doce no tuvieron. Recientemente he dejado de buscar y decidí que malditamente ya no me importaba... porque la respuesta no importa. La única cosa que importa es que eres mía, y todo lo que deseo es mantenerte feliz. —Sonríe—.

Roman

Kimber S. Dawn



Finalmente concluí, que cuando tú estás feliz... no me dejas fuera, y cuando no estoy fuera... estoy feliz.

Su boca se inclina, cubriendo la mía y disfruto de su afecto, entregándole el control del beso antes que sus manos lo demanden. Raramente Roman me regala ternura. En el instante en el que reconozco este momento como esos raros, me deleito con la fuerza de mi amor por él, disfrutando de sus dulces besos, gentiles y amorosos.

Esta nueva habilidad para mostrar amor y bondad es un preludio peligroso y perversamente maravilloso de lo que podría contener nuestro potencial futuro. Y justo ahora, en este momento, no quiero más que apoderarme de él y aferrarme para salvar mi vida, pero al mismo tiempo quiero sacar el maldito alfiler y arrojar esta bomba a punto de estallar, darme la vuelta, y correr como el infierno.

Su voz riéndose me saca de mis pensamientos.

—Yo sólo me referí a ti con una expresión de cariño, juré que siempre evitaría usarlas, pero no puedo evitarlo cuando se trata de ti. —Su expresión refleja tanto confusión y diversión—. Está bien. Aquí. —Se pone en cuclillas. Entregándome dos píldoras sostiene un vaso de agua con un pitillo hacia mis labios. —Trágate esas, después de tu siesta tú y yo daremos un pequeño paseo por los jardines y si el tiempo lo permite, nadaremos un poco después.

Hago como me dice, trago las píldoras con un poco de agua y levanto la vista hacia él, sentado en el borde de mi cama. Todo lo que hace es sonreír antes de rozar sus labios por mi frente y pararse para irse.

Despierto con él murmurando dentro de mi armario. Tan pronto como recuerdo sus planes prometidos para el día, me enderezo de golpe en la cama.

—...nunca presté atención a lo que ella habría elegido. Maldición.

Me estiro, tirando de las mantas para saltar de la cama cuando noto tres atuendos cuidadosamente colocados al pie de la cama. Después de deslizarme de la cama, camino en puntas de pie hacia el armario, pero antes de disponerme a entrar me golpeo contra su pecho.

—¡Ouch! ¡Mierda! —Inmediatamente mis dos manos vuelan a mi rostro y siento cálida sangre saliendo de mi nariz.

—¿Nena? Mierda, lo... —Sus fuertes manos ahuecan la parte de arriba de mis brazos y me guían a su silla, una vez que la parte de atrás de mis rodillas encuentran el suave cojín de cuero, me siento lentamente. Una fracción de



segundo después desaparece dentro de mi baño, se apresura hacia mí y coloca un paño húmedo en mi rostro—. Lo siento. Es mi culpa. Estaba tratando...

Acariciando sus manos ocupadas hasta que están quietas, tomo el paño y pellizco mi nariz antes de inclinar mi cabeza hacia atrás y mirarlo a través de mi ojo derecho.

—Sé lo que estabas haciendo. No fue culpa de nadie, sólo un accidente. ¿Puedes por favor agarrar un par de shorts blancos, las sandalias Noir Gladiator y cualquier top que te guste?

—Seguro. Seguro.

Se apresura de nuevo al armario, hablando sobre su hombro:

—Empecé un baño para ti. Espero que tu trasero este mejor de... —Sus palabras van a la deriva y recojo su pregunta, respondiéndola.

—Sí, Roman. Está bien. Un baño suena perfecto. Ya voy. Gracias.

Poniéndome de pie para hacer mi camino hacia el baño, mantengo el paño apretado contra mi rostro.

Una vez que me he bañado y lavado mi cabello, me quedo en la bañera por un tiempo. Después de comprobar mi nariz y estar segura que no haré más lio, salgo de la bañera y me seco antes de deslizarme en mi bata de seda y atar el cinturón.

Cepillo el cabello fuera y lo enrosco en una trenza francesa suelta, luego entro a mi habitación. Noto que los otros atuendos han sido guardados y yaciendo encima de mi cama están mis zapatos, un par de shorts estilo bermuda y una blusa amarrillo pálido sin mangas y con botones.

Intento colocarme algo de maquillaje pero cuando me doy cuenta que sólo parece hacer peor el lio en mi cara, me detengo y me visto.

Tan pronto como tengo mis sandalias abrochadas Roman golpea y entra a la habitación, juro que lo escucho susurrar:

—Hermosa.

—¿Disculpa? —pregunto, poniéndome de pie y mirando mi reflejo. ¿Hermosa? No, intenta horrible.

—Nada —niega—. ¿Estás lista? —La emoción corre a través de mí y sonrío a su reflejo parado detrás de mí. Tan triste como es, esto es lo más cercano a una primera cita que he tenido. Y tengo que admitirlo, estoy emocionada. Incluso habiendo sido golpeada por el hombre que me está acompañando en mi casi

Roman

Kimber S. Dawn



primera cita, maldición estoy emocionada. Y honestamente, no hay nada, bueno además de la apariencia de mi rostro, que cambiaría.

—Lo estoy. —Cuando me volteo sigue sonriendo, toma mis manos en las suyas y rocía besos sobre mis nudillos. Juntando nuestras manos, me lleva fuera de la habitación, bajando la escalera gigante y luego salimos al jardín.

Cuando el sol golpea mi rostro una sonrisa tan grande aparece en mi rostro y nunca se va. Un suspiro me deja, abro mis ojos e inmediatamente los aprieto cerrándolos por el brillo del sol.

—Tonto ratoncito. Aquí. —Roman desliza unos anteojos de sol en mi rostro— . Sé que ha pasado un tiempo, pero aún es el sol, no puedes mirarlo sin lastimarte. Ven, vamos a caminar por estos encantadores jardines tuyos que has estado esperando ansiosamente por pasear en ellos.

Se ríe, empujándome hacia adelante y cuando mi ojo se abre para ver su hermosa sonrisa y su cabello negro azabache reflejando la luz del sol, duda ligeramente antes de que su brazo se deslice alrededor de mi hombro y guiarme a través del paisaje.

Él puede ser el diablo, pero por Dios Todopoderoso, no hay duda de que es uno hermoso...



Capítulo 22

Roman

No sé lo que estoy haciendo. Nunca he tenido que ser amable con alguien en mi vida. Sé que en algún nivel siento satisfacción cuando que me gano una verdadera sonrisa de ella o escucho su dulce risa.

—¿Puedo hacerte una pregunta sin que me arranques la cabeza? —Su brazo se enrolla alrededor de mi codo mientras caminamos debajo del dosel de glicina.

—¿Siempre hago eso? ¿Arrancarte la cabeza por una simple pregunta? —Su risa suena como una de mis canciones favoritas de los ochenta y sólo ese pensamiento me deja aún más confusa.

—Umm... pregunta, observación, opinión o comentario. Dios prohíba si intento empezar un debate real contigo. Sí sobre todos los aspectos, eres un demonio más tarde.

Tengo que morderme la lengua para evitar hacer un comentario sarcástico. En su lugar digo entre dientes:

—No voy a quitarte la cabeza, pregunta, ratoncita.

—¿En serio? —Asiento tratando de mantener mi rostro lo más neutral posible—. Bien, ¿Dolores te dijo sobre mi deseo de salir hablando o escribiendo?

Me detengo y la miro dudoso.

—Habló. ¿Por qué preguntas?

—Creo que prefiere parecerse muda antes que hablar de mí. —Heather continúa a paso lento.

—Ahh... —Se río antes de explicar—. Dolores sólo habla conmigo. Ella trató de jugar al juego del mudo conmigo cuando era joven, pero por poco tiempo. Así que, sí expresó tus sugerencias. Si quieras, con mucho gusto le informaré que debe hablarte y detener su tonto juego silencioso. Di las palabras ratoncito y estará hecho.

111



Roman

Kimber S. Dawn



Heather miró hacia abajo como si estuviera pensando. Cuando me mira y veo lágrimas en la esquina de sus ojos, el mismo sentimiento asociado con su tristeza se contrae dolorosamente alrededor de mi corazón.

—No, Roman. No voy a forzar a Dolores, cuando me hable quiero que sea porque quiere hacerlo. ¿Te gusta tener el control sobre todos?

Una vez más esta maldita confusión rodea mi felicidad.

—¿Control sobre todos?

Rápidamente enmascara una sonrisa antes de explicar:

—Andrew, Sebastian, Dolores, yo, infiernos Roman, incluso tus padres. Eres el titiritero y todos nosotros somos simples marionetas. No finjas que no sabes de lo que estoy hablando.

La ira por su pregunta hincha y golpea contra la pacífica calma que cubre mi habitual mente caótica. Me doy vuelta y grito por encima de mi hombro mientras me alejo:

—Si vamos a nadar es ahora o nunca. No estoy seguro de cuánto tiempo este voluble clima de Seattle lo permita.

Una vez que salgo del dosel de glicina me detengo, cuando ella sale de la sombra señalo con la cabeza hacia la casa de la piscina.

—No estoy seguro qué tipo de traje de baño prefieres. Miquel compró una docena o algo así, esperemos que alguno sea de tu agrado. Voy a cambiarme, te veo afuera en quince minutos, ratoncita.

Luego que me puse el traje de baño y agarré algunas toallas, deslizo mis lentes Ray Ban y salgo de la casa por las puertas traseras hacia la piscina. Malditamente casi tropiezo cuando veo a mi pequeño ratón en un traje de baño que debería ser ilegal en todos los cincuenta estados. Posiblemente podría ser una cuerda negra, de una pieza y sin espalda, excepto que el escote se asemeja a una severa V y se reúne en la parte delantera de sus partes inferiores y cuatro centímetros por debajo de su ombligo. Diminuto. Su trasero. Que actualmente lo tiene en el aire mientras excava en un bolso antes de levantarse de espaldas a mí, enviando la masa de rizos rubios a caer por su espalda. Deslizó los lentes de sol que le di antes en su rostro, levanta el bolso, se da la vuelta y al instante salta casi pisando fuera del camino de piedra.

—¡Jesucristo! ¡Roman, casi me das un ataque al corazón! Para de ser tan malditamente cauteloso, me pone nerviosa.

Cuando ella parece algo descolocada me mata de la risa.

Roman

Kimber S. Dawn



—Lo siento. Prefiero mirarte cuando no eres consciente. Hace más fácil ver al verdadero tú.

Confusión revolotea a través de su rostro y frunce el ceño.

—¿Mí yo verdadero? ¿Por qué querrías ver al verdadero yo? Todo lo que has exigido de mí es completamente lo opuesto. No estoy segura de que alguna vez te entienda, Roman.

—No creo que yo lo haga tampoco, nena... ratoncita. Odio ese término. Odio incluso más que continúo enamorándome. —Pone su mano en la mía llevándome hacia la dirección opuesta de la piscina y la detengo—. La piscina no está por ese camino. —Inclino la cabeza y sonrío. —Es por este aquí.

Ella sonríe y veo que mi pequeña Heather se pone tímida. Sí, tímida. De todas las cosas. Luego la guío hacia la piscina. Tan pronto como está a la vista sus pasos fallan y tengo que seguir tirando de ella hacia adelante.

—Oh, no tú no. —Camino por los escalones de la piscina entrando en el agua caliente y le saco los zapatos de sus pies cuando ella está a cuatro pasos por encima de mí en la piscina, tirándolos junto con el bolso que colgaba de su hombro antes salir del agua y levantarla. Sus piernas instintivamente se envolvieron alrededor de mi cintura y sé abrazó a mi cuello mientras salto hacia atrás de la escalera hacia el agua y luego pateo para mantener nuestros rostros por encima de la línea de agua.

—¡Oh! —grita antes de reírse sin inhibiciones, que se convierte en una risa pura. Luego resopla. Fácilmente el sonido menos atractivo que se ha arrimado a mis tímpanos. Y voy a estar jodidamente maldito si no me hace reír a carcajadas.

—¿Qué? Actúas como si nunca hubieras estado en una piscina antes, ratoncita.

Siento sus húmedos labios sonreír en la curva de mi cuello antes de que ella besé y pellizque con sus dientes mi carne. Su lengua barre lamiendo el mordisco antes de colocar sus labios contra mi cuello y murmurar:

—Me gusta cuando me dices nena. Me hace sentir querida, amada... además de que suena mejor que "ratoncita", siempre pienso en *Fievel*¹⁵ cuando me llamas así. —Se ríe.

—¿Es eso así? —sonríe, mirando su hermoso rostro y emociones un tanto atrevidas estallan esperando que sea lo suficientemente fuerte como para sostenerse ante la persona estéril y fría que soy.

¹⁵ **Fievel:** Es una película animada del año 1991 producida por Steven Spielberg.

Nunca he querido que algo funcione tanto como quiero esto, en este momento.

Nuestras bromas tontas rebotan mientras jugamos y nadamos. Si bien su rostro está magullado e hinchado a causa de mis manos, no logra apartarme del resplandor que brilla de ella.

Siempre pensé que nunca sería capaz de enamorarme, eso era una imposibilidad... sin embargo ahora, en este momento, esa imposibilidad está rápidamente convirtiéndose en una posibilidad.

Y eso me asusta como la mierda.

Heather se cansó bastante rápido, pero eso no impide que su hermosa sonrisa permanezca en su rostro. Luego de envolverla en una toalla, la levanto con un brazo detrás de su espalda y el otro bajo sus rodillas y la llevo escaleras arriba hacia su cuarto. Se duerme antes de que pueda acostarla y la cubra con las sábanas.

Beso su frente suavemente, apago la lámpara y cierro las oscuras cortinas de la habitación antes de salir para ir hacia mi habitación. Una vez que estoy vestido con unos jeans y una camiseta gris de cuello en v, entro a mi oficina y me siento detrás del escritorio. Mis pensamientos y el plan de acción se dispersan en mi mente.

Antes de darme cuenta agarro el teléfono y marco el número de Sebastian.

Uní a Sebastián con Andrew después de que Heather cayó en mi poder por varias razones, la razón más importante porque Andrew puede ser un poco demasiado legal, a veces y también hace demasiadas preguntas. Sebastián, bueno, a él no le importa una mierda la ley, o la vida, sólo se preocupa por la línea del fondo... el dinero.

Es su falta de moral lo que lo hace tan importante para mi futuro. Mío, el de Heather y de nuestra... familia próxima.

—Este es Seb, ¿qué pasa?

—Sebastian, ¿ya encontraste un cirujano maxilofacial?

—Lo hice. Dr. Tessler, un muy reconocido especialista, su clínica se encuentra en Portland, Oregon. Dijo que puede estar en Seattle mañana por la mañana. Además, busqué al especialista en ginecología y obstetricia según su petición, debería recibir un correo. Lo acabo de enviar.

—Perfecto. ¿Y los hermanos de la señorita Mackenzie?

Roman

Kimber S. Dawn



—De lo que puedo decir, los tres todavía están tranquilos con la excusa de pedir un permiso de ausencia para viajar y tomar un tiempo libre del estrés de su trabajo. Yo... señor, sé lo que discutió con Andrew, Dolores y yo la noche que volvió de Francia. Y sí, permitirles a sus hermanos asistir a la boda y se conviertan en parte de su nueva vida es la forma más efectiva de mantener a Mac satisfecha y con ganas de permanecer en la línea.

«Sin embargo, después pensar todos los escenarios posibles, no he sido capaz de inventar una excusa lo suficientemente creíble para mantener a sus hermanos sobreprotectores de sospechar. A partir de ahora, tengo que exigirle que piense su curso de acción antes de tomar esta decisión. La aceptación de sus hermanos en la relación entre los dos va a requerir que ella mienta una mentira muy grande y ejecute esa mentira muy jodidamente bien, por lo que necesita tomar a su chica y sentarla...

—Sebastian. No te llamé preguntándote cómo manejar a mi prometida. Pasas de esa línea UNA vez más y voy a cortar la lengua de tu boca y luego arrancar la mandíbula de tu rostro. ¿Está claro?

—Entendido, señor. Sólo quería contarle la información por la que me paga.

—Bien, puedo hacerlo sin tus comentarios y opiniones. Voy a manejar a la señora Mackenzie, ESE es mi trabajo. —Deslizo mi pulgar a lo largo de la pantalla terminando la llamada antes de abrir los correos y mirar por encima los diferentes especialistas en ginecología y obstetricia.

Una vez que elijo al más experimentado le respondo el correo a Sebastian, apago la laptop y me inclino en mi silla, mirando el techo mientras mi mente corre con los diferentes posibles escenarios para explicar no sólo mi presencia en la vida de Heather si no yo siendo el padre de su hijo.

Capítulo 23

Heather

Me despierto al día siguiente tan aturdida que todo lo que quiero hacer es acurrucarme y nunca despertar. Cuando abro mis ojos veo a Roman recostado en la silla al lado de la cama.

—Buenos días. Creo que te excediste un poco ayer, dormiste casi dieciséis horas.

—Creo que incluso si te lo ruego, no me dejarás tener cuatro más, ¿eh?

Él se ríe y no puedo evitar sonreír.

—Lo haría, pero necesito que te levantes, te duches y te vistas. Un cirujano maxilofacial de Portland ha volado para evaluar tus lesiones y más tarde, tenemos algunos... asuntos muy importantes que discutir. —Se levantó y antes de darse la vuelta para salir del dormitorio dice sonriendo—: Te espero con el Dr. Tessler en el primer piso en la zona de estar principal. No te demores o voy a venir aquí para bañarte y vestirte. ¿Entendido, ratoncita?

Resoplo.

—Sí, Roman. Entendido. —Sacando las mantas, me levanto de la cama y voy al baño.

Una vez que me duché y sequé el cabello, me visto con un vestido maxi sin tirantes y unas sandalias con tacos. Renuncio a cualquier tipo de maquillaje y me dirijo hacia abajo.

Cuando estoy cerca de la puerta escucho un acalorado debate teniendo lugar al otro lado y decido ignorarlo. Después me dirijo a la sala, me siento junto a Roman antes de ligeramente sonreír al que supongo que es el Dr. Tessler.

—Roman, si esperas para crea que el lío en su rostro es producto de un robo interrumpido, estás en un error. Francés o no, un hombre no golpea el rostro de una mujer como saco de boxeo por interrumpir un robo. Disparan a quemarropa. Punto.

—Dr. Tessler...

116



Roman

Kimber S. Dawn



Un protección feroz me consume hasta el punto de hacerme temblar.

—Discúlpeme. No hable como si no estuviera en la sala, ¿señor...?

Una vez que termina su concurso de miradas con Roman me mira y su rostro se transforma inmediatamente en una sonrisa.

—Sr. o Dr. Tessler, James Tessler, Sra. Mackenzie. Es una plac...

Sacudo la mano en el aire.

—Sr. Tessler, soy lo suficientemente grande para hablar por mí misma. Y en cuanto a mi novio, si usted está dando a entender que él le hizo esto a mi rostro, discúlpese en este instante, no sólo con él, sino también conmigo. Su acusación ridícula me coloca en una categoría que me desagrada. ¿Me veo débil de mente? ¿Sueno como si fuera a dejar que un hombre me haga esto y dejarlo continuar sin acudir a la justicia y LUEGO, sentarme a su lado como una pareja amorosa? —Mi sonrisa siniestra se encuentra con el rostro de sorpresa de Tessler, así como de orgullo y asombro en la de Roman.

—No... yo s...sólo. Por lo general, es abuso conyugal cuando el trauma es tan extenso y se focaliza en el rostro como es su caso. Me disculpo profundamente, tanto con usted y con el Sr. Payne. Parece que mi trato con la paciente falló debido a la aversión que siento por los hombres que maltratan a las mujeres. Por favor, perdóneme.

—Está perdonado. Sin embargo, tenga en cuenta que no olvido. —Miro a Roman—. Cariño, ¿estamos haciendo la evaluación aquí o en otro lugar?

Roman mira por encima a Tessler antes que responda por él.

—Tengo el maletín médico. Voy a recubrir la silla con una cubierta de plástico igual que las que utilizo en el consultorio. No veo ninguna razón para que vayamos a otra habitación, si eso está bien para Usted y para el Sr. Payne.

Asiento y camino hacia la silla más cercana. Tessler se pone en acción mientras Roman se reclina en la silla sonriendo.

Después de cubrir la silla, Tessler me indica que tome asiento, pero antes de que me pueda sentar, Roman salta de donde estaba sentado.

—Espera, Heather, ¿crees que será más fácil si tomas algún medicamento para el dolor antes de que comience el Dr. Tessler?

—Ya lo hice, cariño. Tomé uno después de ducharme. —Sonríe hacia él y me acomodo en el asiento.

Roman

Kimber S. Dawn



Las yemas de los dedos del Dr. Tessler evalúan con cuidado los puntos más sensibles de mi rostro durante varios minutos. Cuando llega a las suturas que se extienden por el lado izquierdo se aclara la garganta antes de decir:

—Bueno, los puntos de sutura sin duda se los puedo quitar. Hicieron un excelente trabajo usando un tipo de sutura y aguja para reconstrucciones faciales, así como para cirugía estética, por lo tanto después que baje la hinchazón y el enrojecimiento inicial de las lesiones frescas se desvanezca, será difícil decir que la piel se ha lesionado, mucho menos que fue cosida. —Me sonríe antes de girarse a su maletín. Cuando se da la vuelta está llenando con algo una jeringa—. Voy a adormecer algunas de las áreas más sensibles antes de que comience a quitarle los puntos de sutura. Posiblemente, puede sentir el hilo siendo deslizado hacia fuera, una pequeña cantidad de tirar o estirar, pero sin dolor real. ¿Está lista?

Asiento y cierro los ojos antes de deslizarme mentalmente en mi lugar tranquilo.

No estoy segura de cuánto tiempo pasó antes de las palabras de Tessler me regresen al presente.

—Todo terminó. Lo hizo muy bien, Sra. Mackenzie. Muy bien. Ahora, si puede, trate de parpadear su ojo derecho, no lo abra, sólo parpadeé un poco y dígame cómo se siente.

Me lleva treinta segundos encontrar el coraje para intentarlo. Cuando lo hago, mis pestañas revolotean abiertas y cerradas con tan poco esfuerzo que me hace sonreír antes de girar la cabeza hacia donde está sentado Roman. Mantengo los ojos abiertos, le sonrío y veo una mirada de asombro en su rostro antes de que le susurre:

—Oye, tú.

Está al instante a mi lado, sus ojos yendo y viniendo entre los míos antes de que sonría y susurre:

—Hola, mi hermosa nena.

No podía contener las lágrimas aunque lo intentara. Roman cierra los ojos e inclina su cabeza contra la mía, suspirando. Puedo sentir su alivio, ya que sustituye la tensión que lo ha consumido desde la primera noche en Francia cuándo salí de la sangrienta bañera.

Besa mis ojos, luego pone sus labios junto a mi oreja... y luego me quita todo lo que soy, todo lo que he sido y todo lo que llegaré a ser y lo altera todo, me cambia completamente, me vuelve suya y solo suya.

Roman

Kimber S. Dawn



—Te amo, Heather Joslyn Mackenzie. Joder, te amo.

Antes de que pueda recuperar mi ingenio y mucho menos mi voz, el maldito de Tessler nos interrumpe después de aclararse la garganta.

—Voy a dejar una crema que le ayudará a acelerar las etapas finales del proceso de curación. Aplíquela cuatro veces al día hasta que toda la crema se haya terminado. Me gustaría comprobarla en unas dos semanas. Usted o el Sr. Payne, llámenme para saber cuándo les parece conveniente.

Roman se endereza antes de girarse y extender la mano para estrechar la de Tessler al mismo tiempo que Andrew entra en la sala de estar y se para en la puerta.

Una vez que Tessler tiene sus cosas colocadas en su maletín nos sonríe, antes de girarse y seguir a Andrew desde la sala de estar. Andrew cierra las puertas, dejándonos a Roman y a mí solos.

Me paro para dirigirme hacia el bar, pero Roman ya está ahí mezclando jugo de cereza con Sprite en un vaso, pone unos cubitos de hielo en el vaso antes de entregármelo.

—Siéntate, ratoncito.

Hago lo que me dice y trago lentamente la bebida que preparó antes de mirarlo.

—Estamos a mediados de junio, después de pensarlo bastante, así como lo que dijo el Dr. Tessler, creo que la fecha de la boda se puede ubicar para el 30 de julio. Con esto dicho, le he informado a Andrew que empiece a programar que los organizadores de boda lleguen en dos semanas. Ya habrás recuperado la mayor parte de tu fuerza para entonces, sobre todo si seguimos nuestros paseos diarios y si el clima lo permite vamos a nadar. «Sin embargo, tenemos algo mucho más importante que discutir y te pido que mantengas la cabeza fría. Creo que estás más que lista para esta conversación. Sobre todo después de la forma en que no sólo moviste perversamente esa pervertida lengua tuya, sino también por lo bien que la utilizaste con tu metro sesenta de altura para poner al Dr. Tessler en su merecido lugar sin pestañear o mover un sólo músculo.

Todo su rostro se ilumina con orgullo y sus ojos brillan de alegría mientras una sonrisa igual a la del diablo se va formando.

—Creo que te lo debo preguntar, mi amor... ¿También piensas que estás lista?

Lo miro, dejando que mis ojos examinen su rostro, tratando de encontrar alguna pista sobre qué tipo de bola curva infernal está a punto de lanzarme.

Roman

Kimber S. Dawn

Cuando soy incapaz de encontrar una, libero un suspiro exagerado.

—Jesús, Roman, ¿qué es? Si crees que vas a convencerme de tener un aborto para hacer esta boda más... aceptable. Entonces te voy a defraudar. —Mis manos se deslizan sobre mi casi inexistente, pero muy real barriga de bebé antes mirarlo a los ojos, cuando las lágrimas se desbordan y caen por mi rostro. Débilmente termino en un susurro—: Ella es mía, incluso si no la quieres, incluso si quedármela significa que me tengo que alejar de ti, Roman. Ella. Es. Mía. Mi primera. Mi última. Mi única prioridad.

Nos miramos fijamente por lo que se siente como una eternidad antes de que finalmente él hable:

—Las vidas de tus hermanos quedaron intactas debido a esa hija mía que llevas y que continúas protegiendo tan ferozmente. Es tu amor por ella, el amor que te ha transformado en esta mujer asombrosa y feroz, la responsable de que cambie mi visión de la vida. Cada vez que soy testigo de este hermoso milagro ocurriendo, más me doy cuenta de que no sólo estás lista, sino que tendrás éxito en engañar a todos, incluso a mí...

Sus primeras palabras se sienten como el aloe fresco sobre una quemadura con ampollas. Pero las últimas... pican como una bofetada en contra de mi partida e hinchada mejilla.

—Después de nuestras primeras sesiones, no he intentado engañarte ni una sola vez. Me duele pensar que creas eso.

Hunde las manos en su cabello que se convierten en puños mientras inclina sus codos sobre las rodillas.

—De cualquier manera, no importa ratoncito. La conclusión es, que necesitamos una historia. Una muy buena historia, muy creíble. Tenemos que tener una explicación ¿Cómo pasaste de ser un detective que investiga mi asociación con la desaparición de once mujeres y el suicidio de otra, a quedar embarazada de mí hijo y a seis semanas de casarte conmigo...?

Lo interrumpí, confundida como el infierno.

—¿Por qué? Es como lo ha sido siempre, Roman. Lo que sea, es porque tú lo dices. ¿Por qué es algo importante de repente?

¡BAM! ¿Recuerdas esos momentos en la vida, aquellos cuando estás frente a frente con una respuesta, tan cerca de hecho, que ni siquiera la puedes ver? ¿Y cuándo sí la ves, cuando finalmente llega a ser tan clara, podrías jodidamente abofetearte por no verla? Cuando las palabras de Roman revolotean de nuevo a

Roman

Kimber S. Dawn



través de mi mente absolutamente todo encaja en su lugar. "Las vidas de tus hermanos quedaron intactas debido a esa hija mía que llevas y que continúas protegiendo tan ferozmente..." Abro los ojos y mis manos tapan mi boca cuando jadeo.

Roman sonríe mientras asiente, reconociendo que me di cuenta exactamente de la bola curva que me tiró.

—Ahh... Ahora, estamos en la misma página. Buena chica.

Las lágrimas que acumulé están de vuelta con toda su fuerza, cayendo por mi rostro e inútilmente intento hablar.

—¿Mis hermanos? ¿M-mi-mis her-hermanos?

—Sí, cariño. Tus hermanos. Es imperativo que tus hermanos, al igual que mis padres, estén involucrados en la realización de esta pequeña familia... que parece que estamos creando. Ya he hablado con mis padres y les expliqué, mentí, lo que quieras llamarlo y entienden completamente lo que "pasó" y por qué no fueron capaces de conocerte en Francia. Ahora, es tu turno, ratoncita. Necesitamos una historia, una historia que tus hermanos no vayan a cuestionar y yo salga mal parado. Así que necesito tu ayuda, conoces a tus hermanos, yo no lo hago. Esto es algo que sólo tú puedes hacer con éxito. Si me puedes dar una historia que ellos vayan a creer sin cuestionar, entonces voy a permitir que mi familia y tu familia den testimonio de la unión de nuestra familia. —Sus ojos azules están pendientes de los míos—. Ratoncita, dime. ¿Estás lista?

Asiento antes de que él repita la pregunta.

—E-estoy lista. Estoy lista.

Una tristeza se extendió por su rostro antes de que la oculte con la más falsa de las sonrisas.

—Entonces, el escenario es todo tuyo. —Agarró una pluma estilográfica y un cuaderno de la mesa, mientras me miraba y esperaba pacientemente.

Después que mentalmente saqué coraje y cobre fuerza, mi perseverancia se abre paso como una armadura bien engrasada y mis pulmones se vacían completamente antes de que poco a poco inhale, levanto la mirada y fijo mis ojos en los de Roman.

Mierda. Bueno, aquí va...

—El caso en que mi padre trabajaba cuando murió, el mismo caso al que me tiré a la primera oportunidad de acabar contigo... el caso contra ti y tus doce no era nada más que un sueño. Eras la víctima. La posición de tu padre como un general

Roman

Kimber S. Dawn

respetado, así como de tu familia de posición social de élite te hicieron el blanco perfecto, especialmente cuando cualquier persona con medio cerebro podría conectar eso con los menos que estelares "socios" de tu padre y con cualquier actividad extracurricular en las que se vio involucrado a finales de los años sesenta y continuando en los finales de los noventa. Cuando me di cuenta de esto, estaba acabada. Lo que trataba de arreglar al ponerte tras las rejas debido al dolor por la muerte de mi padre nunca podría ser arreglado. Aparte de Jay sacándome del caso y mi suspensión del departamento, no tenía ninguna razón para continuar el camino en que estaba. Así que, me alejé. De todo.

Sigo evaluando su rostro para cualquier evidencia de que mis palabras sean eficaces o sin valor pero lo único que me permite ver es aburrimiento.

—Sin embargo, antes de que me diera cuenta de esto, tú y yo habíamos pasado mucho tiempo junta, jugando durante dos años nuestro juego del "gato y el ratón". Creando una fina, falsa y sin embargo, educada "amistad". Nuestra "amistad" creció con nuestras conversaciones telefónicas y citas de almuerzos o cenas breves que se produjeron esporádicamente cuándo tú y yo nos encontramos en los mismos países al mismo tiempo. Durante varios meses, nuestra "amistad" se volvió íntima e hicimos más de un esfuerzo para no sólo estar en compañía del otro, sino que intentamos asegurar nuestro tiempo junta tanto como fuera posible.

Me sonríe con malicia después de anotar mis palabras y habla:

—Y todo el tiempo mientras hilabas tu hermosa e intrínseca red, estuve enamorándome, locamente y profundamente de ti...

Capítulo 24

Roman

Si tuvieras una pluma en este momento y su nombre fuera Heather... fácilmente podrías golpearme en el trasero. Embelesado. Desconcertado. Cautivado. Emocionado. La mujer me ha hechizado no sólo a mí, sino también a mi mente, mi corazón... infiernos, incluso ha ocupado mí maldita alma una vez desolada.

Sé que en algún lugar leíste en mis divagaciones anteriores que era incapaz de amar, que era superior a caer víctima de un momento humano; mucho menos permitirles el poder del que Heather apenas se ha apoderado con nada más que su belleza y sus palabras.

Sus cejas juntan antes de que sonría y hable:

—Sr. Payne... ¿eres tú? ¿Acabas de profesar tu amor?

Quiero su cabeza tirada hacia atrás, con su cabello largo rodeando los nudillos de un puño mientras que la otra mano aprieta su cuello y mis uñas perforan su piel. Sin pensarlo, la tengo acorralada, frente a la pared. Mis manos exactamente como las imaginaba hace unos segundos.

La mano enredada en el cabello se suelta; baja y rasga el endeble vestido de su cuerpo. Después de que mi mano atrapa una vez más sus trenzas rubias, envuelvo los sedosos mechones alrededor de mi puño dos veces y tiro hacia atrás su cabeza, gruñendo en su oído:

—El día que creas que permito que mi amor por ti INCLUSO me controle, es el día que cometerás tu último error.

Mi nariz se desliza desde el hueco de su cuello hasta detrás de la oreja, antes de que mis dientes se hundan en la piel.

—Imperium Romanum, bebé. Soy un imperio. Y tú... tú nunca serás nada más que mía. Mi amante, mi esclava, mi puta, lo que jodidamente quiera que seas.

Deslizo mis dedos alrededor de su garganta hasta estar entre sus piernas y sonrío cuando siento lo mojada que está.

123



Roman

Kimber S. Dawn



—Y vas a amar cada segundo de ello.

Involuntariamente empuja su trasero contra mi erección y gime, ganando una extraña risa de mí, antes de deslizar dos dedos en su interior y hacer círculos en su hinchado clítoris con mi pulgar. Siento su coño convulsionar alrededor de mis dedos cuando un orgasmo se construye a través de su cuerpo; mi pene se hincha más, doliendo por hundirse profundamente en su interior.

Mis pantalones desabrochados se deslizan al suelo mientras la giro, empujándola contra la pared y elevándola con ambos antebrazos debajo de cada uno de sus muslos. La extiendo lo más amplia posible y me froto contra su humedad. Empapa mi polla, cubriendola con su líquido, causando que cada una de las reservas que pude haber albergado volaran por la ventana. La golpeo profundamente, arrancando un grito de su garganta.

—Tan apretada. Dios, estás tan jodidamente apretada.

Su cabeza cuelga hacia atrás y la vista de su largo cuello arqueado enciende mi adicción, haciéndome buscar el éxito del que he estado hambriento. Lamo y beso un camino desde las primeras olas de sus pechos hasta que mi boca alcanza el tendón entre el cuello y el hombro. Hundo mis dientes en la piel suave de su cuello y hombro, marcándola mientras gruño:

—Dios, me encanta. Tu pequeño coño apretado está exprimiendo mi polla, ratoncita.

Mis asaltantes embestidas aceleran mientras muevo mis manos, posicionándola y haciéndolo más fácil para levantarla antes de utilizar todo su peso para empujarla hacia abajo, golpeando su coño sobre mi polla. Con su espalda rozando contra la pared, sus manos sostienen mi cabello más y más fuerte mientras su coño empieza a convulsionar alrededor de mi eje.

El sonido de sus gemidos roncos a medida que sus húmedos labios rozan mi oído casi me mandan a volar sobre el borde.

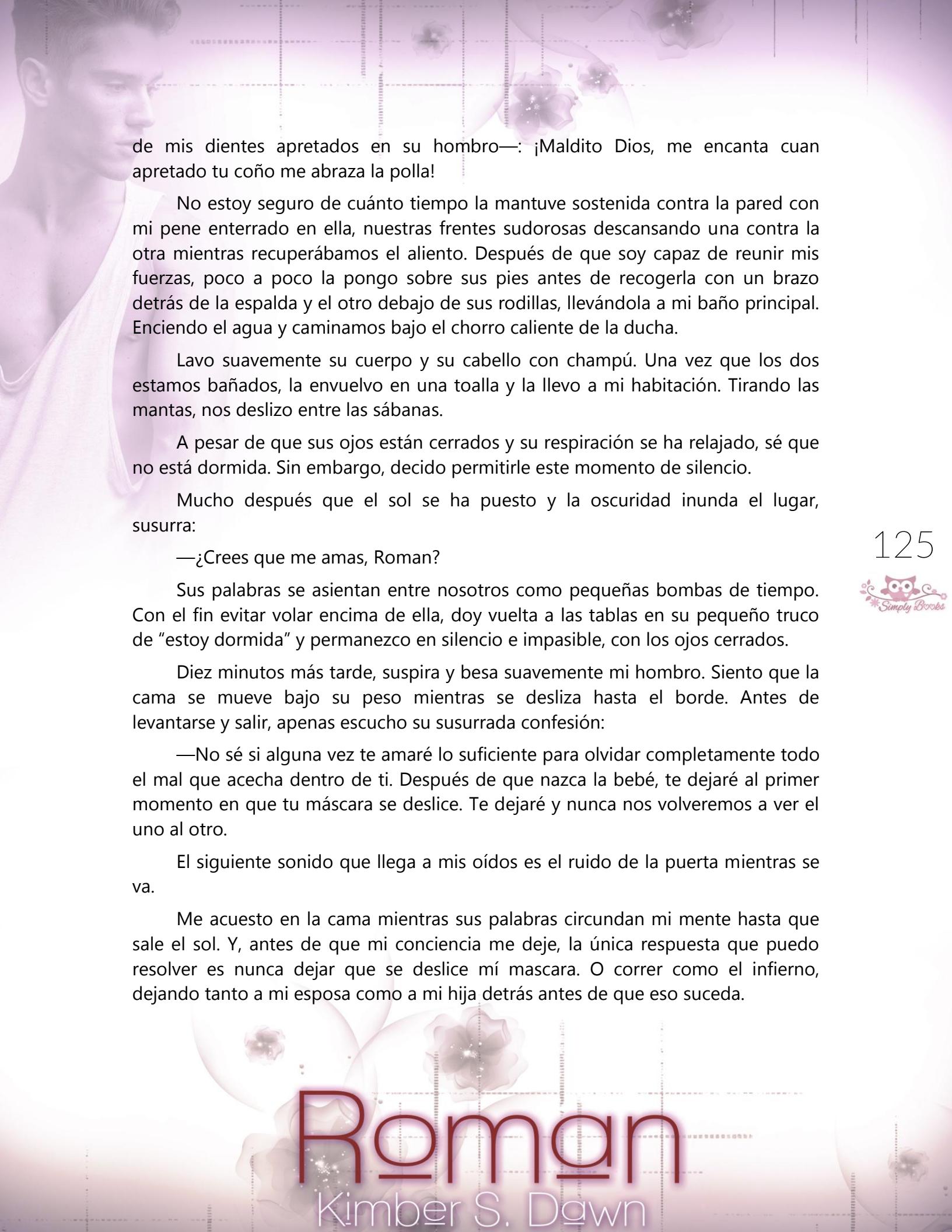
—¡No vas a correrme Heather! ¿Lo entiendes? ¡No vas a acabar hasta que te diga.

—Por favor, no, no puedo... no puedo... —ruega.

—*PUEDES, Y JODIDAMENTE LO HARAS!* —grito, golpeando dentro de ella más duro, una y otra vez. Tan pronto como siento mis bolas apretarse, exijo—: ¡Ahora! —A medida que se corre, hundo mis dientes en su hombro de nuevo y derramo cada gota que poseo profundamente en su interior, rugiendo alrededor

Roman

Kimber S. Dawn



de mis dientes apretados en su hombro—: ¡Maldito Dios, me encanta cuan apretado tu coño me abraza la polla!

No estoy seguro de cuánto tiempo la mantuve sostenida contra la pared con mi pene enterrado en ella, nuestras frentes sudorosas descansando una contra la otra mientras recuperábamos el aliento. Después de que soy capaz de reunir mis fuerzas, poco a poco la pongo sobre sus pies antes de recogerla con un brazo detrás de la espalda y el otro debajo de sus rodillas, llevándola a mi baño principal. Enciendo el agua y caminamos bajo el chorro caliente de la ducha.

Lavo suavemente su cuerpo y su cabello con champú. Una vez que los dos estamos bañados, la envuelvo en una toalla y la llevo a mi habitación. Tirando las mantas, nos deslizo entre las sábanas.

A pesar de que sus ojos están cerrados y su respiración se ha relajado, sé que no está dormida. Sin embargo, decido permitirle este momento de silencio.

Mucho después que el sol se ha puesto y la oscuridad inunda el lugar, susurra:

—¿Crees que me amas, Roman?

Sus palabras se asientan entre nosotros como pequeñas bombas de tiempo. Con el fin evitar volar encima de ella, doy vuelta a las tablas en su pequeño truco de "estoy dormida" y permanezco en silencio e impasible, con los ojos cerrados.

Diez minutos más tarde, suspira y besa suavemente mi hombro. Siento que la cama se mueve bajo su peso mientras se desliza hasta el borde. Antes de levantarse y salir, apenas escucho su susurrada confesión:

—No sé si alguna vez te amaré lo suficiente para olvidar completamente todo el mal que acecha dentro de ti. Después de que nazca la bebé, te dejaré al primer momento en que tu máscara se deslice. Te dejaré y nunca nos volveremos a ver el uno al otro.

El siguiente sonido que llega a mis oídos es el ruido de la puerta mientras se va.

Me acuesto en la cama mientras sus palabras circundan mi mente hasta que sale el sol. Y, antes de que mi conciencia me deje, la única respuesta que puedo resolver es nunca dejar que se deslice mi máscara. O correr como el infierno, dejando tanto a mi esposa como a mi hija detrás antes de que eso suceda.

125



Roman
Kimber S. Dawn



Los días pasan rápidamente y, con cada día que va y viene, mi esperanza, mi felicidad y mi pacífica alegría comienzan a desaparecer lentamente. Sus palabras en aquella noche empiezan a consumirme como un cáncer, erosionándome desde adentro hacia afuera; no hay nada que detenga el cambio que siento ocurriendo dentro de mí. La oscuridad que invade toda la bondad que causó es tan fuerte llegando a ser palpable.

Heather ha elegido su vestido, el pastel, las flores y decoraciones. Y hoy, el día que las invitaciones están para ser enviadas, ella y Andrew están viendo el menú para la fiesta en la que voy a estar frente a frente con sus hermanos por primera vez. El avión de mis padres aterriza en poco más de una hora.

Antes de su llegada, hemos decidido llamar a Bobby, el hermano con el que vivía, y explicar en detalle nuestra "historia". Ha decidido que sería mejor si hace la explicación y la mayor parte de la conversación y estoy de acuerdo que sonará mejor viniendo de ella que de mí.

Estoy en mi oficina al momento que llama a la puerta.

—Adelante. —Entra poco a poco en mi oficina y sonríe.

Después de sentarse en uno de los asientos delante de mi escritorio, pregunta:

—¿Estás listo para hacer la llamada? —Asiento y marco el número. Dejándolo en altavoz, deslizo el teléfono hacia ella.

No ha hablado con sus hermanos en semanas, así que no debería sentir la furia instantánea que me consume cuando responde e inmediatamente se pone a llorar. Pero lo hago... casi hasta el punto de ver rojo.

Me quedo mirando fijamente mientras llora. No trato de consolarla. No trato de calmarla. Sólo observo.

En el momento en se recompone, luce como un horrible y balbuceante desastre. Sin embargo, hurga su camino a través de nuestra "historia" y, una vez que termina, su hermano espera tan silenciosamente como yo.

126



Roman

Kimber S. Dawn



Cuando Bobby finalmente habla, en lugar del alivio que pensé que iba a sentir, completo y absoluto terror es la única cosa con la que me estoy encontrando.

¿Esto realmente va a funcionar? ¿Será que él realmente cree su historia?

Cuando me doy cuenta de que no hay nada interponiéndose en mi camino para conseguir lo que, hasta hace unos momentos, realmente creía que quería.

¿Qué estoy haciendo? ¿Y por qué lo estoy haciendo?

¿Qué demonios hace a Heather tan malditamente especial que, de alguna manera, me he convencido para creer que la quiero en mi vida, día tras día?

Cada palabra que ha hablado sin pedir permiso en las últimas semanas inunda al instante mi mente. Cada momento en que tomó una decisión sin opinión se encienden dentro de mí, causando un hervor lento por explotar justo debajo de la superficie.

Las palabras dulces, cariñosas entre hermano y hermana nunca se intercambiaron. Cada acción irrespetuosa y palabra de ella alimenta mi ira hacia la mujer sentada frente a mí.

¿Qué demonios he creado?

¿Con quién diablos me estoy casando en dos semanas?

¿Y por qué? ¿Por qué?

Soy Roman William Payne. Ella no es nadie.

Mi dedo toca la pantalla, poniendo fin a la llamada y me levanto del escritorio hacia la puerta.

—Roman, ¿qué diablos? —Antes de que pueda aclarar la confusión en su rostro, estoy elevándome sobre ella.

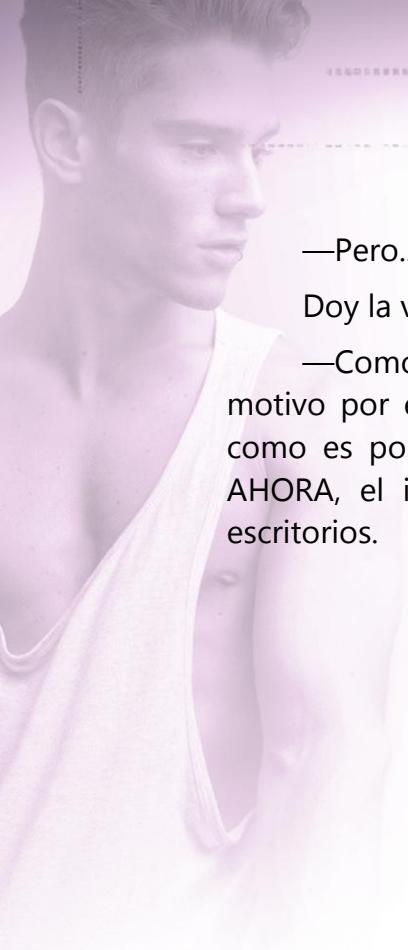
—Me preguntas una jodida vez más, Heather, sólo una vez, y voy a romperle tu maldita mandíbula de nuevo, cosiéndola. Me reiré mientras dices "sí, quiero" a través de los dientes apretados. No sé dónde, en nombre de Dios, se te ocurrió la idea de que tú y yo somos iguales, pero si quieres seguir con vida, así como mantener esa cosa dentro de ti viva, aprenderás rápidamente tu lugar. Apréndelo y recuérdalo. ¡¿Entiendes?!

Cuando sus ojos se llenan de lágrimas, agarro con dureza su barbilla y asiento por ella. Después de ver sus ojos en blanco, escupo:

—Te ves como una mierda. Ve a arreglar tu maquillaje.

Roman

Kimber S. Dawn



—Pero... ¿mis hermanos? Qué ha pasado con nosotros hablando con Bobby...
Doy la vuelta hacia la puerta de mi oficina,

—Como ya he dicho, no somos iguales. Acabo de hacer una decisión, el motivo por el cual la hice no es asunto tuyo. —Mis pies se mueven tan rápido como es posible para sacarme de la habitación. Si no salgo de su proximidad AHORA, el incidente de su rostro se encontrará repitiéndose en otro de mis escritorios.

128



Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 25

Heather

Me toma contar hasta cuatrocientos setenta y cinco antes de calmarme lo suficiente para separar mis pensamientos y sentimientos, encontrar la fuerza suficiente para ponerme de pie y caminar a mi habitación.

Me preparo un baño y me sumerjo en la cálida agua, hasta que incluso mi cabeza está inmersa. Miro vacíamente hacia el techo por debajo del agua hasta que ya no puedo contener mi aliento. Tan pronto como llego a la superficie, respiro profundamente una vez más y me hundo nuevamente, repitiéndolo hasta que me convenzo de que estoy lo suficientemente calmada para pasar a través de lo que queda de esta jodida atrocidad que está frente a mí.

Me envuelvo en un manto de calma. Seco y rizo mi cabello, me aplico mi maquillaje y me visto acorde... acorde al gusto de Roman. El amenazador y diabólico impredecible Roman; el cual, sin dudarlo, ha tomado las vidas de doce mujeres antes que llegara. El malvado, gemelo cruel del hombre que siempre amé, pero nunca entendí el motivo.

En algún momento de mis pensamientos bajo el agua, llegué a una conclusión. Pasé por lo que sólo puede ser descrito como las siete etapas de duelo, todo mientras encierro los sentimientos y pensamientos no deseados. La primera vez que me deslicé bajo el agua y miré las burbujas ir lentamente hacia la superficie luché con la negación. Peleé contra todo: cada esperanza, cada sonrisa, cada gentil palabra que Roman jamás me susurró hasta que el dolor y la culpa me consumieron por mi parte en lo que sea que movió el interruptor que tomó a mi Roman lejos de mí.

Después que tomé mi primera bocanada de aire y me deslicé nuevamente debajo de la superficie de agua, la malévola presencia que reside en el abismo del que solía escaparme, enciende el centro de mi enojo hacia él. Mi ira me prueba que estoy en lo correcto, decepcionándome. Esta nueva parte de mí es muy inquieta por el odio y me inhibe de quedarme bajo el agua tanto como lo hice la primera vez.

129



Roman
Kimber S. Dawn



Cuando me sumergí la tercera vez, la realización, el pavor, la inmensa depresión era lo que me estaba hundiendo... y me mantuvo allí mientras lentamente procesaba los últimos tres niveles, terminando en la aceptación.

En el momento que me empujé fuera del agua, jadeando furiosamente por aire, cada aliento que llenaba mis pulmones vino con paciencia, auto-preservación y el conocimiento para mantenerlos.

Un plan surgió mientras peinaba mi cabello, aplicaba la cantidad perfecta de maquillaje y me vestía. Un extensivo, elaborado y perfecto plan el cual me llevaba a mí y a mi hija a nuestra perseverancia y a la desaparición auto-destructiva de Roman.

Es conocimiento común: si le das a un hombre suficiente cuerda, especialmente a aquel que es arrogante y el cual realmente cree que es Dios, se va a ahorrar a sí mismo. Su fanfarronería y regocijo a parte de su creencia de ser superior e intocable es la perdición de cada sádico, asesino y violador en serie. La historia se repite, comenzando mucho antes de Roman.

Luego de que estoy en mi atuendo de la *Esposa Perfecta*, doy una última mirada a la fachada perfecta que he creado con ambas, mis emociones y mi apariencia, antes de descender por las escaleras y seguir las voces que vienen del área principal.

No estoy sorprendida de encontrar a Roman en su perfecta apariencia de amoroso, atento y preocupado prometido y próximo padre.

Mis pasos vacilan cuando veo a sus padres.

—Y aquí está ella. Madre, Padre, esta es mi futura esposa y también la madre de su primer nieto. —Su sonrisa ilumina su rostro y, si no lo conociera mejor, creería que estaba mirando al gemelo angelical en lugar del diabólico bastardo que me dejó en su oficina hace menos de dos horas.

El problema es que... lo conozco mejor. Cada palabra que sale de su boca se siente como un golpe en mi pecho. Golpe que afortunadamente enmascaro antes de sonreír a sus padres.

—Es tan maravilloso finalmente conocerlos a ambos. —Me muevo por un saludo de manos sólo para ser recibida con un abrazo por parte de los padres de Roman.

Son las palabras que susurra la Sra. Payne las que me traen el sentimiento de darme la vuelta y escapar del infierno que prometen ser estos próximos meses:

Roman

Kimber S. Dawn



—Tú, querida, eres un regalo de Dios, un milagro por el cual oré cada día desde el momento en que traje a Roman a este mundo. No sé cómo lo hiciste, pero gracias, gracias dulce niña por salvar a mi hijo. Te he amado desde el momento en que Roman mencionó tu nombre. Siempre lo haré.

Mis manos se empuñan en el material de la espalda de su vestido y tengo que juntar mis rodillas para recordarme quedarme de pie. Después de que soy capaz de parpadear para alejar mis lágrimas, miro a la madre de Roman a los ojos y le miento:

—Su hijo me salvó, Sra. Payne, mucho más de lo que lo salvé. —Le sonrío y hago mi camino al lado de Roman.

Besa rápidamente mi sien antes de susurrarme al oído:

—Sólo no lo arruines, ¿de acuerdo? —Después de besarme en la sien me mira y sonríe como si fuera su más grande tesoro.

Debo decir y, lo explicaré después con mucho detalle para asegurarte de que estoy cuerda, incluso si cada acción que he hecho hasta este punto grita demencia, es en este momento exacto, anótalo, resáltalo, demonios, incluso marca la página, es en este momento cuando finalmente me doy cuenta con quién he vivido, procreado y me voy a casar en sólo dos cortas semanas.

Roman no es un hombre atormentado. No es un enfermo mental. No es un hombre roto y triste, con infelices eventos en los cuales ha dejado que sus manos sean cubiertas por la sangre de doce mujeres. Es verdaderamente malvado. Satanás en carne y hueso. El rey de la decepción, la araña en una telaraña de mentiras, la serpiente en el pasto que ataca antes de que la veas. Roman es el gobernante de este infierno en que mi vida se ha convertido.

Ahora, para mi explicación de cómo he llegado a donde estoy en este instante... Sí, lo sabía mientras mi mandíbula era cerrada con puntos de sutura, antes de verlo estrangular a mi tío. No tomaría nada más que decidir escapar; fácilmente podría hacerlo e inmediatamente hacer que lo arresten por varios cargos. Secuestro, encarcelamiento, violación, intento de asesinato. Fácil. Y quizás ese conocimiento es por el cual me quedé. Tal vez era mi culpa causando la inconsciente necesidad que sentía de merecer llevar esta... esta cruz de ser atraída a un hombre como Roman.

¿Fue la belleza de Roman la que me cautivó, me cegó de las señales de que en realidad era un monstruo? ¿O fue mi esperanza ingenua de que sería capaz de amarlo lo suficiente, darle mi pureza...? ¿Creía que la sangre de mi virtud lavaría los pecados de su pasado?

Roman

Kimber S. Dawn

No sé por qué. Sólo sé que no podía irme, no hasta que encontrara la razón por la que estaba tan cautivada por él.

Mentí por Roman. Me alejé de mi familia por él. Estuve con él, lo protegí. Todo mientras no hacía ni una sola cosa para protegerme de él, o prevenir enamorarme.

Es muy malditamente triste el día cuando el hombre junto con el que te despiertas felizmente, al que amas con todo tu corazón, es el que cuyos ojos miras y descubres cuánto lo odias realmente. Todo en menos de ocho horas desde el momento en que despertaste.

Esta mañana, cuando el sol se filtraba, amaba a Roman. Completa e irrevocablemente. E incluso, a pesar de que ha sido menos que unas pocas horas, menos de un día, el hombre al que amaba esta mañana es exactamente el mismo hombre al que desprecio a un nivel fundamentalmente inherente.

Desde este día en adelante, estoy absolutamente terminada. He acabado. No me importa una mierda sobre lo que lo motiva. No me importa de dónde viene su maldad, o las injusticias que tuvo que soportar, transformándolo en un pecador. Cualquier emoción que alguna vez sentí por él: la empatía, el amor, el orgullo, la esperanza, el respeto o el afecto, se convierten en un vacío sin dejar nada más, excepto ira infinita y odio puro. Y hasta que el momento llegue... me aseguraré de que no lo sepa.

Sonreiré y continuaré el retrato de la ejemplar prometida perfectamente obediente y luego esposa del todopoderoso Roman Payne.

Mi papá siempre me dijo que siguiera mi instinto. He arrancado mi corazón y tirado los residuos a un lado. Ahora... mi instinto es todo lo que tengo para seguir.

Capítulo 26

Roman

Ella no podría haber hecho un mejor trabajo esta noche, si le hubiese pagado y entrenado para realizar la presentación. Me di cuenta que después de golpear bajo el cinturón una y otra vez susurrándole al oído, Heather no se conformaba sólo con su papel de ser un objeto, sino que se había convertido en un adversario extremadamente valioso, cuya manera de ser nunca había visto o me había enfrentado antes.

La noche después de que me quedé recostado en silencio y escuché su confesión susurrada, moví sus pertenencias a mi habitación y bloqueé las puertas, con la esperanza de que ella recuperase cualquier tipo de interés o entretenimiento que solía tener al incorporarla en cada faceta de mi vida. Tenerla siendo un continuo constante, no sólo en mis días, sino en mis noches, también.

Cuando digo que sé que finalmente he conocido a un oponente lo suficientemente fuerte como para desafiarlo, eso en sí es decir algo significativo. Heather prueba su superioridad tan bien que incluso malditamente cuestiono nuestra realidad. Durante nuestras rutinas diarias, su obediencia y personificación de la perfección no vacilan ni una sola vez.

El día después de nuestra "reunión familiar" todas las decisiones de la boda, incluyendo el vestido de novia y los zapatos, fueron canceladas y presentadas de nuevo... para mi aprobación.

Veté cada una de sus elecciones, incluso cuando estuve de acuerdo con el noventa y nueve por ciento de ellas, pero porque fueron sus elecciones, fueron rechazadas.

Escogí los arreglos florales y no podría decirte de qué color eran, mucho menos identificar las flores por su nombre. Hice la misma cosa con los otros aspectos de esta boda, incluyendo el vestido de Heather, zapatos, maquillador y estilista.

No me importaba, más allá del hecho de que Heather no tuviera voz en el asunto.

133



Roman
Kimber S. Dawn



Hoy es el día antes a que Heather y yo nos casemos. Por insistencia de mi madre, ella y Heather se fueron esta mañana para un día de spa, que será seguido por una habitación en el hotel más lujoso de Seattle. Tanto el maquillador como el estilista se reunirán con ellas antes del almuerzo de mañana, para atacar a mi novia con cremas, polvos, rizadores y Dios sabe qué más antes de que la limusina traiga a mi Heather a casa y la haga mi esposa bajo la única cosa en la que se mantuvo firme en no cambiar, el dosel de glicinas¹⁶ en los jardines.

Con Heather y mi madre fuera, mi padre y yo nos dirigimos al campo de golf tratando de curar nuestras manos ociosas.

Terminé la conversación telefónica entre Heather y su hermano antes de que fuera capaz de mencionarme, a nuestro hijo o a nuestra boda. La noche después del incidente del teléfono, le mentí a Heather, diciéndole que invité a sus hermanos a la cena familiar y a nuestra boda. Le dije que la historia que se le ocurrió funcionó como un encantamiento y sus hermanos no podían esperar a verla.

Pude ver cuán dolida estaba cuando su hermano no vino a la cena, pero todo lo que pude ser capaz de hacer fue encogerme de hombros. Mañana, cuando ellos no vayan a la boda, no estoy seguro de mantener el control sobre su obediencia.

Mi padre aclara su garganta sacándome de mis pensamientos en el séptimo hoyo, sus ojos permaneciendo en la pelota de golf, sin embargo, tan pronto como habla, sé que no es a la pelota lo que está viendo.

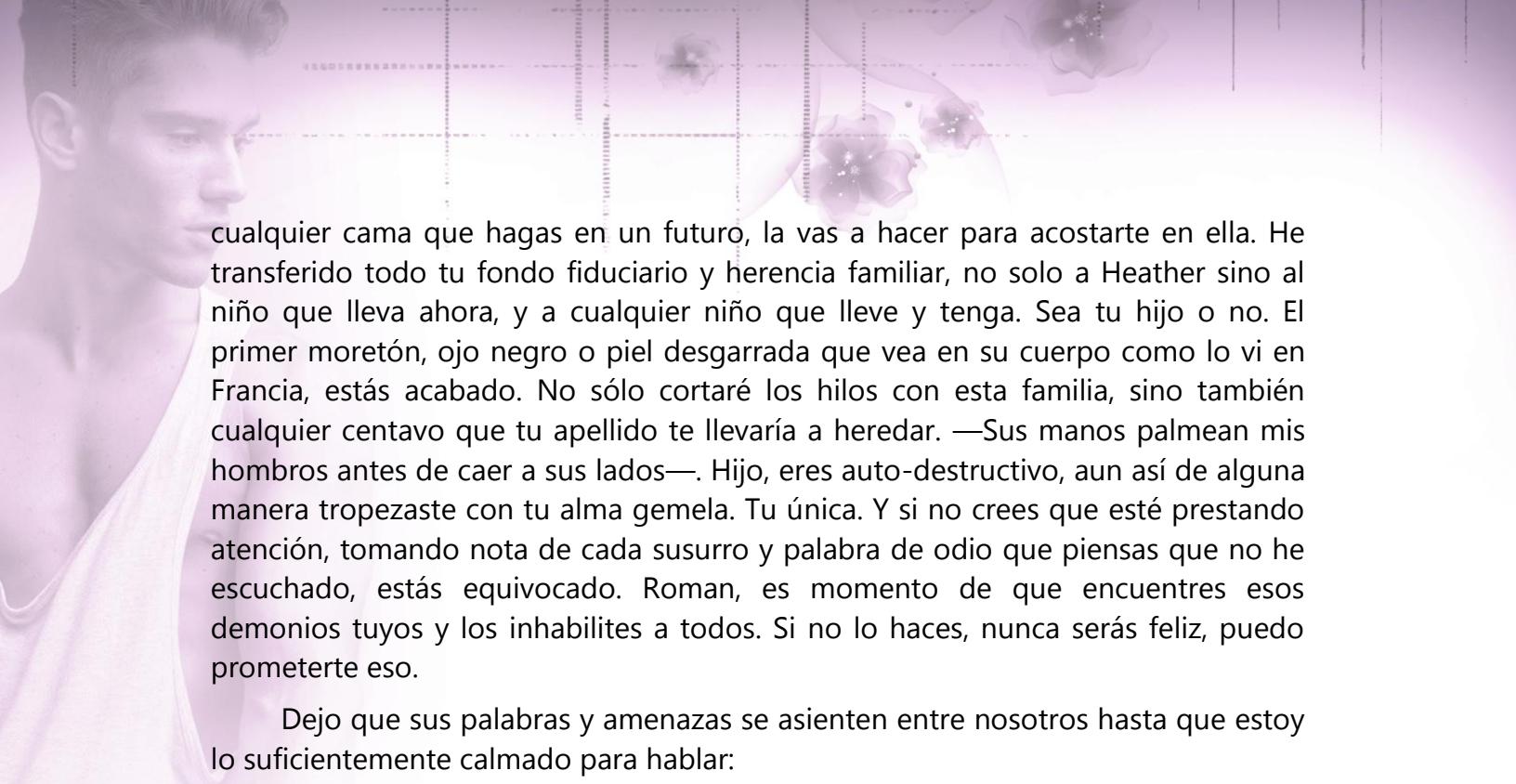
—Roman, lo intenté, hijo. Juro por Dios que traté de ser el padre que te merecías. Escogí a la mejor mujer, no sólo a la más bonita, sino a la más inteligente y amable. —Abruptamente se detiene antes de dejar caer su palo de golf Callaway¹⁷ y estrecha sus ojos hacia mí—. He limpiado once de tus doce desastres, hijo. Uno de ellos físicamente, y diez de ellos legalmente. Heather... ella es diferente. ¿Realmente crees que eres el único hombre Payne que condenadamente ha hecho su trabajo?

Ríe antes de sacudir su cabeza y mirar hacia el pasto del campo de golf.

—Sé quién es ella, sé por qué está en tu vida. Pero por mi vida, que no puedo meter en mi cabeza cómo terminaste durmiendo con tu enemigo. Mucho menos creando una vida con ella. Supongo que lo que estoy tratando de decir es que,

¹⁶ **Glicinas:** es un arbusto trepador que puede alcanzar hasta los 10 metros de altura, y da una flor minúscula.

¹⁷ **Callaway:** Marca de palos de golf.



cualquier cama que hagas en un futuro, la vas a hacer para acostarte en ella. He transferido todo tu fondo fiduciario y herencia familiar, no solo a Heather sino al niño que lleva ahora, y a cualquier niño que lleve y tenga. Sea tu hijo o no. El primer moretón, ojo negro o piel desgarrada que vea en su cuerpo como lo vi en Francia, estás acabado. No sólo cortaré los hilos con esta familia, sino también cualquier centavo que tu apellido te llevaría a heredar. —Sus manos palmean mis hombros antes de caer a sus lados—. Hijo, eres auto-destructivo, aun así de alguna manera tropezaste con tu alma gemela. Tu única. Y si no crees que esté prestando atención, tomando nota de cada susurro y palabra de odio que piensas que no he escuchado, estás equivocado. Roman, es momento de que encuentres esos demonios tuyos y los inhabilites a todos. Si no lo haces, nunca serás feliz, puedo prometerte eso.

Dejo que sus palabras y amenazas se asienten entre nosotros hasta que estoy lo suficientemente calmado para hablar:

—Gracias por la charla, papa. Creo que soy lo suficientemente mayor para cuidar de mí, así que ¿por qué no dejas que yo me preocupe por eso? —Palmeo su espalda antes de cargar mi bolsa de golf en el carrito de golf y hacerle seña para que se apure—. Vamos, sólo tengo un día más de libertad.

135



Admitiré esto sólo para ti y nadie más... estoy nervioso como el infierno. Lo extraño es que no sé por qué. No puedo poner mi dedo sobre ello, pero algo... no, todo sobre este día se siente equivocado.

Mi padre y yo estamos en la biblioteca vestidos y esperando a que la ceremonia comience, cuando Sebastian entra y me dice:

—Roman, el coordinador de la boda nos quiere en nuestros sitios afuera.

Heather y mi madre aún no han llegado y eso no me sienta bien. En absoluto. Si mi padre tuvo su pequeña charla corazón a corazón conmigo, sólo puedo imaginar lo que Heather y mi madre han hablado. Sé que mi madre me ama y quiere que este matrimonio no sólo suceda, sino que sea un éxito. La pregunta es, ¿a qué costo?

Roman

Kimber S. Dawn



Mis ojos se estrechan en los de Sebastian mientras me quedo quieto en mi silla.

—Heather no está aquí. No me ubicaré hasta que ella lo haga. Algo no está bien.

—Hijo, vamos. Las damas pronto estarán aquí. —Miro entre Sebastian y mi padre antes de levantarme abruptamente. Mientras acecho la habitación enderezando mi corbata, maldigo a Heather por su maldita tardanza.

Todos estamos reunidos y ubicados bajo el dosel de glicinias. Las flores y decoraciones están elaboradas, la boda encaja para un rey y una reina. Cuando la marcha nupcial comienza... las cortinas son separadas. El momento en que Heather pasa entre ellas hace que mis rodillas se doblen al ver su belleza. Afortunadamente mi padre estaba más preparado para esta reacción que yo, ya que está instantáneamente detrás de mí y pasa desapercibido.

Ella no está vistiendo el vestido que escogí, está usando un vestido color crema con gemas de zafiro cosidas en el corpiño que se detienen en la cintura corte imperial, donde se une con la seda y corre por el suelo con una ondulante cola detrás de ella. Su rubio cabello está en rizos alrededor de su rostro. Un velo cae en cascada por su espalda, desde una corona de zafiros en su cabeza.

Ella es la esencia de la belleza en su más pura, rara forma. Instantáneamente el orgullo se hincha en mi pecho cuando finalmente levanta la mirada y nuestros ojos se bloquean. Y cuando ella sonríe... recuerdo por qué elegí a Heather, recuerdo que la hace tan única, lo que hay en ella que me hace un hombre débil, y entonces me prometí a mí mismo grabarme en los lóbulos frontales todas las razones y este momento para nunca olvidar.

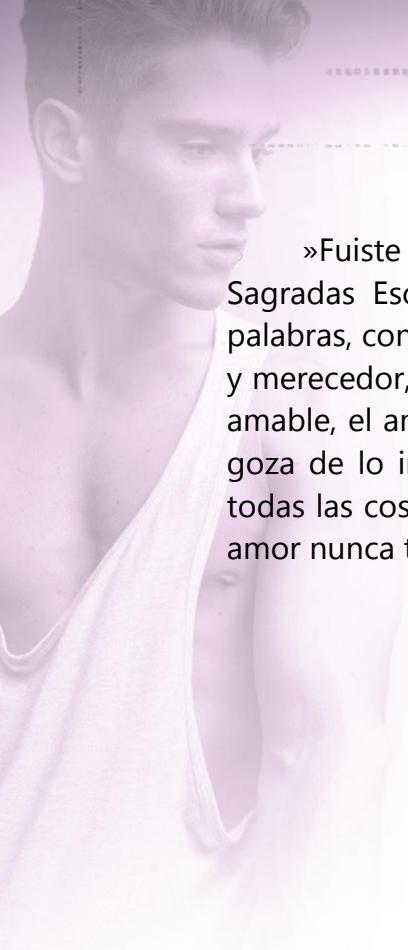
Lo único que puedo recordar de la ceremonia real son sus votos ensayados, y la mirada en su rostro mientras digo mis votos no ensayados, las palabras que vienen de mi corazón, fueron pronunciadas.

—Heather Joslyn Mackenzie, no tengo ni idea de por qué fui bendecido de tenerte a ti y a tu amor infiltrados en mi vida, mi mente, mi cuerpo y mi alma. Sin embargo, te prometo hoy, frente a nuestra familia y frente a Dios, que pasaré cada momento, de cada día tratando de convertirme en un hombre mejor, un hombre que se merezca a una mujer tan rara y exquisita como tú. Tomas la oscuridad de mi corazón vacío y lo llenas con tu incandescencia y felicidad.

»Por eso, siempre estaré en deuda contigo. Me has dado una vida que nunca me merecí. Te amaré de este día en adelante, en la enfermedad y en la salud.

Roman

Kimber S. Dawn



»Fuiste tú la que me ha hecho darme cuenta del significado de seguir las Sagradas Escrituras, también has creado una unidad en mí, para vivir de esas palabras, con la esperanza de convertirme en un hombre lo suficientemente bueno y merecedor, para todos los días de nuestras vidas. El amor es paciente. El amor es amable, el amor no es envidioso ni vanidoso. No es irritable, ni guarda rencor. No goza de lo incorrecto, sino de la verdad. El amor no se da por vencido, cree en todas las cosas, nunca pierde la fe, siempre tiene esperanza, y sobrevive a todo. El amor nunca termina. Nuestro amor es ese amor, desde este día en adelante.

137



Roman
Kimber S. Dawn

Capítulo 27

Heather

No tengo idea de lo que presencié ocurrir detrás de los ojos de Roman mientras él decía los votos que no estaba preparada para oír. Si sé que asusta el infierno fuera de mí también fortaleció la determinación de mi decisión. Un mes atrás, sus palabras me hubieran convertido en masilla en sus manos y caer sobre mí sólo para escuchar más.

Roman tiene una inclinación a creer que cualquier emoción que siente en un momento es genuina, y en el momento por lo general lo es, sin embargo, en el transcurso del último año he aprendido que también son engañosas.

Con esta lección aprendida, no importa lo que diga Roman, cuántas veces lo diga, o cuándo lo diga, siempre permaneceré insensible. Ha condicionado esta respuesta por mí... No tengo nada más que darle. Ha apagado cualquier resto de luz que alguna vez sostuve.

Voy a través de los movimientos de la ceremonia y recepción como la perfecta *Stepford Wifes*¹⁸, asintiendo, sonriendo y hablando cuando es apropiado. Sin embargo, por dentro estoy anestesiada, mi único pensamiento consiente es el tic-tac de los minutos hasta que esta horrenda simulación de boda concluya.

Una vez que todos los invitados se van y soy capaz de escapar al baño principal, cierro la puerta detrás de mí y abro la ducha antes de hundirme en el piso. El agua se mezcla con mis lágrimas y por primera vez, permito que el insoportable dolor que he estado contenido dentro se filtre. Y mierda duele, mucho más de lo que esperaba.

Mi piel está arrugada para el momento que el dolor disminuye lo suficiente para que perfeccione mi máscara y separa mi mente de mi alma. Me deslizo en una bata de seda hasta el piso y ato mi cabello. Estoy aplicándome mi crema hidratante cuando Roman golpea la puerta.

—¿Heather?

¹⁸ **Stepford Wifes:** "Las Mujeres Perfectas". Novela que implica a los hombres casados de la ciudad ficticia de Stepford, Connecticut, y a sus esposas, sumisas y siempre hermosas.

138



—Sí, saldré en un minuto. Me disculpo por tardar tanto. —Enjabono mis manos antes de secarlas con una toalla, reviso mi apariencia en el reflejo del espejo y entro al dormitorio para encontrar a Roman sentado en una alta silla de cuero en la esquina de la sala de estar en el dormitorio principal. Los primeros botones de su traje están desabotonados y su corbata aún cuelga de su cuello. Está apoyado hacia atrás en la silla con su cabeza descansado en sus dedos unidos en su nuca. No reconoce mi entrada, sólo sigue mirando el techo.

Sin hablar, empujo el edredón hacia atrás y me deslizo entre las sabanas. Después de lo que se siente como una eternidad, lo escucho suspirar y el cuero cruje segundos antes de escuchar la puerta cerrarse silenciosamente.

En mi primera noche como la señora de Roman Payne, duermo sola en nuestra cama. Duermo inquieta, despertándome llorando varias veces y luchando contra las pesadillas asaltando mi subconsciente. Pesadillas de un hombre que es ambos, malvado y amoroso, un ángel y Satán, al hombre al cual uní mi vida, el padre de mi hija. Malvado o amoroso, ángel o Satán, lo que yace bajo la superficie no quita la belleza que encarna Roman.

Después de esa primera noche, soy dejada sola durante los días y noches siguientes también. Las semanas pasan y aún no veo a Roman. Paso mis días dentro de las paredes doradas de mi jaula en la mansión Payne. Mis hermanos permanecen ausentes y porque Roman ha quitado cada teléfono en la casa después de terminar mi llamada con Bobby, soy dejada sin respuestas de por qué no han venido a verme.

Pero en mi corazón, ya sé por qué. Dudo que Roman alguna vez haya hablado con ellos por teléfono.

Los padres de Roman se quedaron después de la boda. Son amables, muy amigables y amorosos, pero eso no hace nada para llenar el vacío que siento con cada día que pasa y Roman no está.

Si estuviera siendo honesta conmigo misma o infiernos, incluso contigo, reconocería la existencia de este vacío, pero sé hasta la médula de mis huesos cuán resbaladizo es ese oscuro agujero... y lo evito como la plaga que es.

Dolores y yo continuamos con nuestros métodos de comunicación anteriores, de mí hablando y ella respondiendo con un asentimiento o negando o sonriendo tristemente. Nuestras conversaciones permanecen breves y superficiales. Es tan irritante al punto donde tengo que salir de la habitación para evitar tomarla de la garganta contra las paredes, con las que constantemente intenta mezclarse, y

Roman

Kimber S. Dawn



demandarle respuestas. Andrew y yo no hablamos más que temas seguros como el clima.

Decir que me paso la mayor parte de mi tiempo en soledad es un eufemismo. Un eufemismo, que me niego a poner en palabras.



No he visto a mi marido en cerca de dos meses. Además de cuando entré a nuestro dormitorio en nuestra noche de bodas, no lo he visto ni una vez.

Mis emociones están fuera de control. Mis pensamientos una vez compartimentados surgen y se estrellan contra mis emociones confusas, aun profundamente arraigadas. No sé quién soy, pero sí sé, que quienquiera que sea necesito a Roman.

Soy débil.

Soy una desgracia para todas las mujeres.

¿Sabes cuántas veces en mi tumba de silencio he planeado mi escape? La parte más triste es, que con cada día que pasa mis planes perfectos se doblan y ceden bajo el día anterior. Se debilitan, y malditamente lo odio. Su ausencia no está haciendo nada...nada más que desgarrar mi resolución en pedazos y no sé cuánto más seré capaz de evitar que los hilos se rompan.

Mis pensamientos se ven claramente reflejados en el espejo, mirando a la mujer que no reconozco cuando un golpe en la puerta me saca de mis pensamientos.

Me paro por mi tocador, rocío Coco Chanel *Mademoiselle* y camino en la niebla de perfume antes de colocar la botella en el tocador y caminar hacia la puerta. Cuando la abro sonrío, saludando a mí obstetra, la doctora Carol antes de cerrar y seguir sus instrucciones.

—Señora Payne, tiene veintiocho semanas o siete meses de embarazo, haciéndolo tiempo de su tercer y último ultrasonido. Ahora, el señor Payne ha traído una máquina de ultrasonido 4D así que será capaz de ver a su bebé más

140



Roman

Kimber S. Dawn

claramente. Es una máquina asombrosa que, literalmente, nos dejará ver a su bebe como si estuviera fuera del vientre, la tecnología es lo mejor, te lo aseguro.

Sonríe antes de abrir la puerta a una habitación oscura.

—Entra, recuerda, bata abierta al frente, síéntate en la mesa de examen, y coloca la sábana en tu regazo.

—Sí, señora —murmuro mientras la puerta se cierra detrás de mí. Hago un trabajo rápido quitando mis ropas, deslizándome en la bata y tomando la sábana antes de voltearme para hacer mi camino hacia la mesa de exámenes.

Roman maldito Payne, en TODA su gloria, me detiene en seco y jadeo, ahuecando mis manos sobre mi boca.

—Ro...

Satanás personificado se desliza bajo la piel del hombre con el que me casé mientras su sonrisa torcida levanta el lado de su boca y revela su hoyuelo escondido.

—Ratoncita. —Sin mostrar un gramo de emoción se sienta, levantando su tobillo derecho para que descansen encima de su rodilla izquierda antes de juntar sus dedos debajo de su labio inferior y continuar—: Vaya, vaya. Luces... bien descansada.

—Roma...

Su mano vuela en el aire causando que cierre mi boca de golpe y muerda mi lengua de cualquier acusación verbal tratando de empujar su camino fuera.

—Ratoncita, ¿no habrás pensado que estaba dispuesto a permanecer ausente para esto, verdad? —Palmea la mesa de examen a su lado y me sonríe—. Por favor, síéntate. Veamos a nuestra niña.

Sin dudarlo, camino hacia la mesa de examen, me siento, después de recostarme escucho a la enfermera entrar y hablar:

—Heather, este gel va a sentirse un poco pegajoso, lo calenté, así que no estará frío.

Asiento mientras la enfermera esparce gel tibio a través de mi abdomen bajo antes que el hermoso rostro de mi hija destelle en la pantalla.

Cualquier mujer, quien haya verdaderamente amado a un hombre, conoce la vida, sabrá que sólo precisará un puñado de recuerdos que son importantes. Uno de ellos es enamorarse. Nuestros corazones son tan autodestructivos y tontos, como una oveja, nos llevan a nuestra propia matanza. Y después que fuimos

Roman

Kimber S. Dawn



destrozados... seguimos rogando, suplicando por más, porque lo dulce es la droga de toda mujer. E incluso aunque es sabido que te romperá, te diezmará y te dejará en la oscura nada, aún perseguimos la dulzura justo como las buenas y pequeñas adictas que somos.

He estado corriendo hacia él desde el minuto que arrojé mi bolsa de lona dentro del maletero de mi auto y arranqué hacia una vida para la que no estaba lista para vivir.

Y me odio tanto a mí como a Roman por ello.

—Ahí está. —La enfermera tira de mi atención a la pantalla—. ¿La ven?

Cuando veo a mi hija, Winter Ivy, el sollozo ahogado que había estado conteniendo desde el minuto que vi a Roman, sale de mi pecho.

—Es hermosa.

—Por supuesto que lo es, luce igual que su madre —susurra. Cuando miro dentro de sus ojos veo algo bajo la incomodidad, algo que nunca he visto en el rostro de Roman... Miedo.

Después que la enfermera limpia el gel de mi vientre, apaga la máquina y deja la habitación silenciosamente, mantengo mis ojos en él y hago la pregunta que no quiero que responda:

—Roman, ¿qué has hecho?

Se detiene en la puerta y en una voz rota, me dice:

—Nunca serás la número trece.

Me deja mirando la puerta mientras se cierra detrás de él.

¿Cómo alguien se siente adormecida y destrozada a la vez?

Capítulo 28

Roman

Desde que dejé a Heather la noche del día de nuestra boda, estuve intoxicado cada momento, y nunca permanecí en una ciudad por más de una noche. Y cada noche, estaba con una mujer diferente, a veces hasta tres o cuatro a la vez. Me atraganté con todas, les robé todo, viéndolas sangrar mientras mi hambriento sadismo disfrutaba de sus gritos y súplicas.

Al principio, las mujeres eran de mis círculos sociales, pero después de que la bestia dentro de mí creció al monstruo en que me estaba convirtiendo, Sebastian comenzó a alinear escoltas en ciudad tras ciudad. Y en algún lugar entre el número trece en Brasil y el número diecisiete en Toronto, se vio obligado a comenzar a alinear putas, mujerzuelas baratas que no serían extrañadas cuando fuera demasiado lejos.

Ayer por la mañana cuando me desperté de una borrachera de tres meses con atracones de escoseses¹⁹ tirado en un charco de cada onza de sangre de número veinte, supe que no había vuelta atrás.

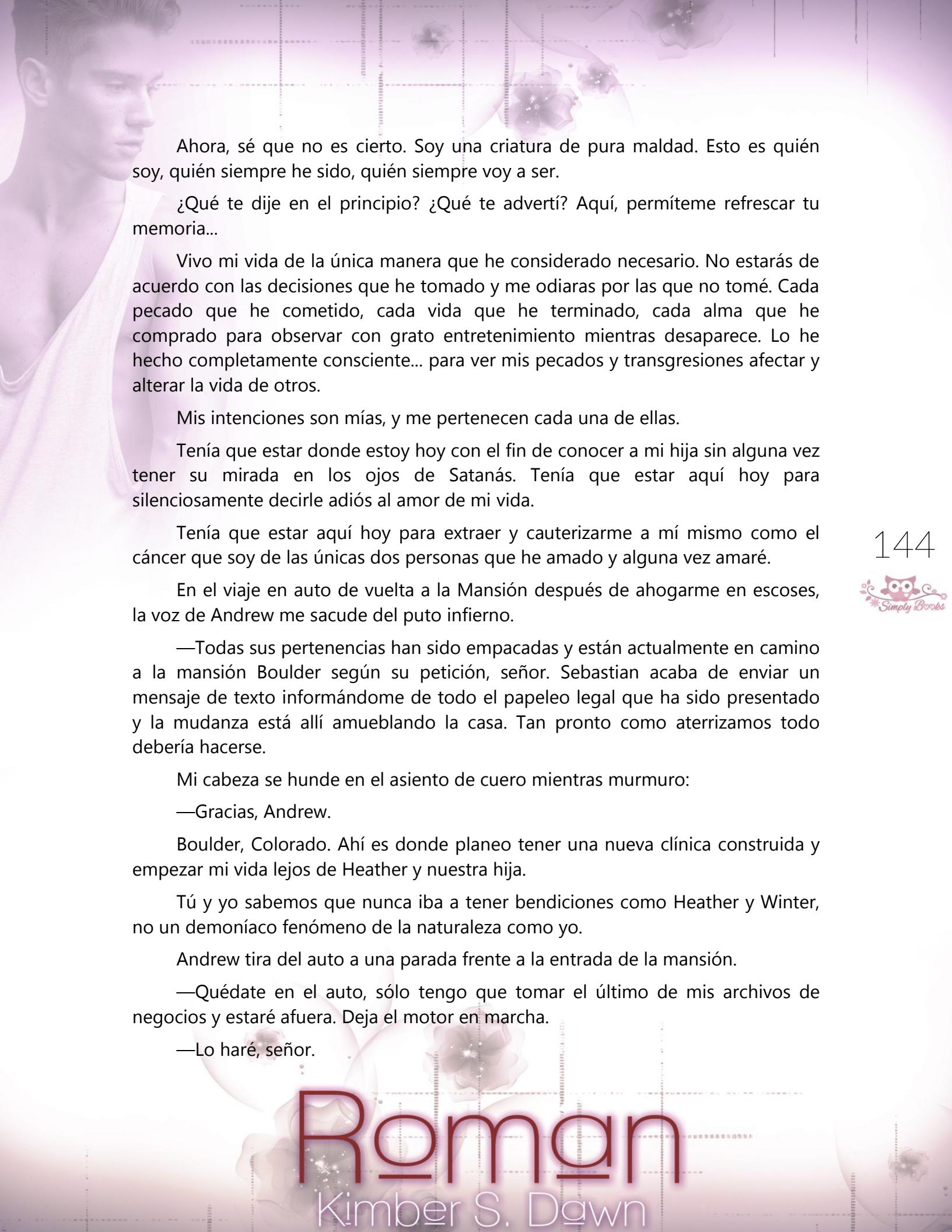
Estoy muy lejos de ser la persona que era antes de que derramara mi corazón delante de nuestros amigos y familiares mientras que la fría indiferencia de los ojos muertos de Heather fuera la única cosa mirándome de vuelta, y ahora no hay vuelta atrás.

Debo decir, varias veces en este viaje sinceramente creí que era capaz de ser la antítesis del hombre de tu primera impresión. Luché con la realidad de tener que explicarte que las personas cambian, y tal vez Heather era la única que podía cambiarme para mejor.

En cambio, ella me había cambiado para peor.

Antes de Heather, realmente pensaba en mis desgracias, o en la muerte de las doce mujeres con las que tuve que ver, era simplemente mi ingenuidad. Estaba seguro antes de que Heather irrumpiera en mi vida a esa edad y la práctica podía impedirle incluso ser la número trece.

¹⁹ Tipo de Whisky.



Ahora, sé que no es cierto. Soy una criatura de pura maldad. Esto es quién soy, quién siempre he sido, quién siempre voy a ser.

¿Qué te dije en el principio? ¿Qué te advertí? Aquí, permíteme refrescar tu memoria...

Vivo mi vida de la única manera que he considerado necesario. No estarás de acuerdo con las decisiones que he tomado y me odiaras por las que no tomé. Cada pecado que he cometido, cada vida que he terminado, cada alma que he comprado para observar con grato entretenimiento mientras desaparece. Lo he hecho completamente consciente... para ver mis pecados y transgresiones afectar y alterar la vida de otros.

Mis intenciones son mías, y me pertenecen cada una de ellas.

Tenía que estar donde estoy hoy con el fin de conocer a mi hija sin alguna vez tener su mirada en los ojos de Satanás. Tenía que estar aquí hoy para silenciosamente decirle adiós al amor de mi vida.

Tenía que estar aquí hoy para extraer y cauterizarme a mí mismo como el cáncer que soy de las únicas dos personas que he amado y alguna vez amaré.

En el viaje en auto de vuelta a la Mansión después de ahogarme en escoses, la voz de Andrew me sacude del puto infierno.

—Todas sus pertenencias han sido empacadas y están actualmente en camino a la mansión Boulder según su petición, señor. Sebastian acaba de enviar un mensaje de texto informándome de todo el papeleo legal que ha sido presentado y la mudanza está allí amueblando la casa. Tan pronto como aterrizamos todo debería hacerse.

Mi cabeza se hunde en el asiento de cuero mientras murmuro:

—Gracias, Andrew.

Boulder, Colorado. Ahí es donde planeo tener una nueva clínica construida y empezar mi vida lejos de Heather y nuestra hija.

Tú y yo sabemos que nunca iba a tener bendiciones como Heather y Winter, no un demoníaco fenómeno de la naturaleza como yo.

Andrew tira del auto a una parada frente a la entrada de la mansión.

—Quédate en el auto, sólo tengo que tomar el último de mis archivos de negocios y estaré afuera. Deja el motor en marcha.

—Lo haré, señor.



Silenciosamente abro y cierro la puerta antes de hacer mi camino hacia mi oficina y apenas cerrando la puerta.

En menos de cinco minutos siento sus ojos en mí, siento su presencia angelical incluso de espaldas a la puerta...

Una bomba implosiona dentro de mi cavidad torácica cuando levanto la mirada y veo el desastre que yo he hecho de ella. Su maquillaje está embarrado y su máscara para pestañas está manchando su hermoso rostro mientras sus lágrimas caen en riachuelos. A través de su lloriqueo murmura rotas súplicas hasta que está de pie directamente delante de mí. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello con fuerza y solloza en el hueco de mi cuello:

—Por favor, por favor. Roman. No hagas esto, te lo ruego. No puedo. Por favor, no me dejes. Yo...yo... yo no puedo perderte. —Sus manos se vuelven puños en mi cabello antes de tirar mi rostro al de ella y me besa con pasión y fervor.

Nuestras bocas se consumen entre sí, nuestras lenguas se deslizan una contra otra, nuestros dientes rompen la piel y nuestros labios chupan y tiran unos del otro en nuestras bocas. Mi maletín hace un sonido sordo en el suelo y envuelvo su rostro entre mis manos, barriendo las lágrimas que mis pecados han causado.

Me tiro hacia atrás y sonrío hacia abajo en su hermoso y sucio rostro, y cualquier corazón que una vez protegí se hizo añicos dentro de la nada.

—Mi dulce ratoncita, ya me has perdido, amor.

Después tengo que literalmente tirar de sus manos agarrando mi chaqueta y la camisa, tomo mi maletín y me volteo para salir. La vista de mi esposa embarazada hundiéndose en el suelo gritando en un desastre de sollozos mientras acuna su vientre hinchado es una vista que voy a tratar cada minuto, de cada día de borrar. Y voy a fallar.

—Adiós, Heather. Todo es tuyo. Me he asegurado de que tú y nuestra hija nunca saldrán fuera. —Enderezo mi chaqueta y lo abrocho en mi camino fuera de la oficina, luego bajo la masiva escalera, y atravieso las puertas delanteras de la mansión Payne.

Lágrimas pican detrás de mis ojos mientras el conductor arranca y baja por la línea árboles de sauce de la calle. Afortunadamente soy capaz de parpadearlas rápidamente lejos y de sacar eficientemente a Heather fuera de mi mente consciente y pensamientos.

Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 29

Serpiente Oculta

Cuando comencé a trabajar para Roman, sabía que era un hijo de puta enfermo. No sólo guardo los archivos que hice sobre cada una de sus víctimas, sino que los estudié también. Demonios, ¿Quién crees que tuvo su primer trabajo limpiando el desastre con el tío gordo de Mac? Yo. Tuve que empujar a ese gordo hijo de puta por el incinerador de basura. Sí bien estaba mayormente en pedazos, porque seamos honestos, un hombre que pesa cien kilos nunca bajará por un espacio de dos por dos.

No mucho tiempo después de limpiar ese desastre, cuando empecé a ver raramente al hombre que sabía que era. Durante el año pasado vi a este malvado hombre transformarse en una cáscara comparándolo con quién era cuándo nos conocimos. Aparte de unos cuantos golpes y moretones en Heather que él limpiaba, la bestia dentro de él se volvió inactiva. Silenciosa. Llegué a pensar que había muerto totalmente.

No fue hasta que lo encontré absolutamente borracho en su noche de bodas maldiciendo su rabia a nadie en particular en su oficina cuando me di cuenta que la vieja bestia todavía estaba sana y salva y también con muchas ganas y lista para salir a jugar.

¿Creé el monstruo que él es hoy? No, no lo hice. Admito que lo alimenté. Desde Los Ángeles a Hong Kong, a Hawái después Canadá y finalmente en Nueva York, así como también en todas las ciudades importantes en el medio. Y después que lo alimenté, limpié su desorden.

Él sabía en lo que se estaba convirtiendo y lo que le estaba costando.

Después de haber firmado el último de los trámites administrativos para el nuevo hogar de Roman sonrió a la sexy y morena abogada y le doy un guiño mientras deslizo mi pluma en el bolsillo de la chaqueta de mi traje, y me giro para salir.

Cuando el avión despegó suspiró de alivio, sabiendo que, después de ser todo este tiempo un títere, finalmente he dominado al titiritero. Sabiendo que era el hombre detrás de la cortina guiando a Roman solo y sin ayuda de nadie a darme

146



no sólo a su esposa, sino su vida, hace que cada onza de duro trabajo y paciencia valga la pena.

Tan pronto como Roman me dio mi próxima asignación, supe que todos mis planes cuidadosamente elaborados llegaron a su fin satisfactoriamente. ¿Mi asignación? Cuidar de su preciosa Heather. Asegurar su felicidad; velar por ella mientras Roman comienza su vida en las Montañas Rocosas.

Yo no llamaría a mis sentimientos por Mac enamoramiento u obsesión. En pocas palabras, desde el primer momento en que la vi, supe que ella era la elegida. Sabía que ella iba a ser una elegida difícil de ganar y que requeriría de paciencia y calma por encima de los niveles en que nunca había funcionado antes.

Pero eso no importa. Siempre he sabido que esto era la guerra. Sabía desde el principio que esto sería una guerra digna de años de elaboración. Una guerra que comenzó a librarse la noche en que silenciosamente miré cómo él estranguló a Brittany Sloan mientras violaba su virtud.

Heather era diferente. Desde el principio supe que estaba hecha para mí. No tengo palabras para describir la conexión entre Heather y yo, así que sé que nunca sabré cómo explicarlo. Tener que dar un paso a un costado mientras la mujer que amas repetidamente ruega por el afecto de un hombre que azota su rostro y viola su cuerpo sin remordimiento y ser obligado a verla a diario mientras se hincha con su hijo, era más de lo que podía soportar. Casi.

Pendía de un hilo, a punto de romperme completamente durante su boda, seguro que arruinaría todo, pero de alguna manera proseguí y mantuve el control.

Y ahora, cada momento agonizante finalmente ha dado sus frutos.

Mac no sabe quién soy realmente, o qué tan lejos iré para asegurarme que ella sea mía.

Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 30

Heather

Me quedé dormida en un desmoronado caos en el piso de la oficina de Roman, muy parecido al que había tenido antes, después de aguantar un golpe tras otro en mis primeros días. Sólo que esta vez no dejó mis huesos rotos y mi piel cortada. No, fue mucho peor. Me dejó, mi alma, mi ser; dejó a Heather Mackenzie Payne rota, quebrada y completamente sola.

Es curioso lo que una mujer es capaz de soportar física y emocionalmente cuando ama a alguien. Andaríamos por las entrañas del infierno y nunca retrocederíamos. Nos condicionamos a ser lo suficientemente fuerte todo el tiempo, entregando todo el poder a la única persona que ya tiene la capacidad de romperte en pedazos. Y lo hacemos todo únicamente con fe.

Cuando te das cuenta, como acabo de hacerlo, de que no sólo le permitiste que te convirtiera en una víctima maltratada, sino que ansiosamente le diste todas las herramientas y después ayudaste en la transformación, eso te destroza física, mental y emocionalmente en cada nivel hasta el fondo de tu alma.

Ninguna mujer está alguna vez preparada para una revelación tan catastrófica; estoy malditamente segura de que no lo estaba.

Es aleccionador, es doloroso. Tan doloroso que podía buscar su definición por todo el diccionario y todavía no sería capaz de encontrar una forma de denominarlo correctamente.

Las últimas palabras de Roman rebotaron a través de mí:

"Adiós, Heather. Todo es tuyo. Me aseguré de que tú y nuestra hija nunca se queden sin nada."

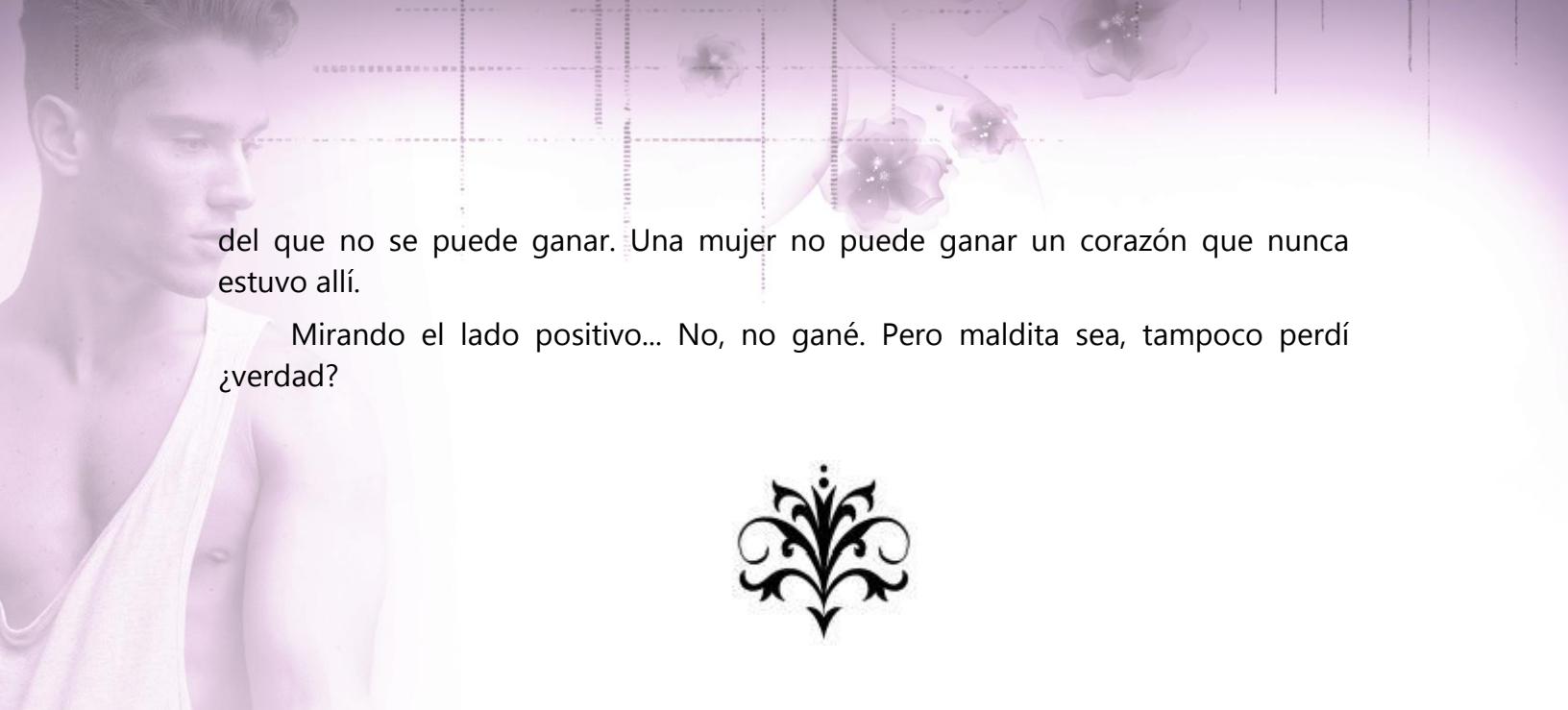
Una vez que resonaron a través de los jirones restantes de mi corazón... sonréí. No pude evitarlo.

"Todo es tuyo."

No gané. Sin embargo, verdaderamente con Roman... ¿alguna vez realmente lo esperaba? No. Voy a admitir que tuve breves momentos de esperanza y atisbos de lo que podríamos ser, pero siempre supe que Roman era un hombre en contra

148





del que no se puede ganar. Una mujer no puede ganar un corazón que nunca estuvo allí.

Mirando el lado positivo... No, no gané. Pero maldita sea, tampoco perdí ¿verdad?



Durante el tiempo transcurrido, reuní el valor suficiente para llamar a mis hermanos. Nuestra conversación inicial fue torcida con tantas mentiras como verdades y, al final del camino empedrado que cementé junto a nuestras vidas destrozadas, es dónde hemos llegado a levantarnos.

Bobby se mudó recientemente para ayudarme con las pequeñas renovaciones que decidí hacer, mientras que los profesionales trabajaron en las grandes. Quiero a Roman completamente borrado de cada centímetro de esta casa antes de que nuestra hija, Winter Ivy, llegue a este mundo. Más específicamente, a este lugar.

Acababa de terminar el revestimiento de madera en el cuarto de la bebé, cuando oigo a alguien caminar detrás de donde me senté con las piernas abiertas, buscando un color en el muestrario.

—Sé qué piensas que es estúpido, pero por favor compláceme. El color de la hiedra de invierno parte desde el jade pálido al verde esmeralda oscuro. Creo que el color dominante debería ser el jade y cualquier énfasis pintado que hagamos debería ser con un color púrpura oscuro. Pero no demasiado. No quiero que se vea como si Hello Kitty hubiera explotado en el cuarto de mi hija. Entonces, podemos hacer la misma combinación de colores con su ropa de cama y los muebles de la sala de estar. ¿Qué piensas, Bo?

La persona que se ríe detrás de mí no es Bobby.

—Bueno, no sé lo que piensa Bo, pero creo que suena bonito, Mac.

Una vez que levanto mi gran trasero del suelo y giro para ver a Sebastian, estoy casi sin aliento. Mis ojos se mueven a sus espaldas y regresan varias veces, antes de reponer mi compostura y tranquilamente preguntar:

—Seb, por favor dime que no está aquí.



Sus ojos verdes destellaron contra su piel aceitunada y pasó sus manos por el cabello rubio oscuro que está bastante más allá de la necesidad de apenas un corte, pero puede pasar. Agradablemente, debo decir. Cuando sonrió, sus dientes blancos parpadearon durante una fracción de segundo antes de hablar:

—No, cariño. No está aquí. Sólo yo. Quería pasar y ver cómo estás. Sé que ha pasado un tiempo, pero he estado preocupado acerca de ti y la bebé. Me dejó ir, infiernos, creo que fue días después de que se casaron. No he oído nada de él desde entonces. Quise pasar antes, pero me acabo de enterar hace dos semanas que se fue... mierda, lo siento...

Mis manos inquietas pasaron por mi cabello y luego alisaron las arrugas no existentes en mi vestido maxi de algodón elástico mientras cacareo, nerviosa:

—No, no. De ningún modo. Eres agradable, Seb, de verdad. Fue... Bueno, estabas allí, ya sabes. Lo que hizo fue necesario para nosotras y así alguna vez tener realmente una vida feliz. Estoy agradecida de que fue capaz de ver más allá de su propia codicia y avaricia para dejarnos ir, a pesar de que le rogué y supliqué que se quedara. —Sonrió hacia él—. Supongo que a veces incluso no puedes ver tu propio bosque por tus árboles.

Su mano está al lado de mi rostro y está colocando mi cabello detrás de mí oreja. Antes de que pueda darme cuenta de lo que hace, ha terminado y sus dos manos se deslizan en los bolsillos de los jeans desteñidos. Al mismo tiempo, su cabeza se agacha para ocultar su sonrisa.

—Sí, señora. Diría que sucede más de lo que a la mayoría de la gente le gustaría admitir. —Me mira mientras preocupación pasa por su rostro, sus oscuros ojos verdes observan los míos—. ¿Seguro que estás bien, cariño?

Siento que mis ojos se humedecen con lágrimas. Asiento.

—No puedo darme el lujo de no estar bien, Seb. Yo... Todavía me duele, pero no tan mal como lo haría si se hubiera quedado y continuado su acto de “dulce Roman” sólo para dejarnos después.

Señala con la cabeza hacia la pintura.

—¿Te importa si te ayudo?

—En realidad, me encantaría un poco de ayuda, si no te importa. Mis pies se están hinchando como locos y estoy segura de que esta criatura dentro de mí piensa que está muriendo de hambre a pesar de que comimos una hamburguesa y dos cuartos de helado de menta con virutas de chocolate. —Me río antes de

Roman

Kimber S. Dawn



dirigirme hacia la puerta y preguntar sobre mi hombro—: Voy a tomar un bocadillo o diez, ¿quieres algo?

Su risa hace que algo que no he sentido desde Roman antes del viaje a Francia pase en mi vientre. Mariposas. Siento mariposas y sé lo suficiente como para saber que no tiene nada que ver con mi embarazo.

—No, estoy bien cariño. Ve a conseguir algo de comer, me pondré con la parte de color jade de este trabajo tuyo. —Sonríe antes de verter la pintura en la bandeja.

Desiendo lentamente por las escaleras hacia la cocina y hago cuatro sándwiches de queso a la parrilla. Desde que Roman se llevó a Andrew cuando se fue, me he quedado con mis propios recursos en la cocina.

Una vez que he terminado de hacer mis sándwiches los llevo, con dos vasos y una jarra de té dulce en una bandeja, al cuarto de la bebé. Después de que Seb extendió un paño limpio, donde la sala de estar va a encontrarse, me senté y comí mientras compartía una jarra de té dulce con mi nuevo amigo.

Lo más importante: me rio. Quiero decir, rio a carcajadas por primera vez en... no te puedo decir hace cuánto. Y todo el tiempo siento felicidad llenando el vacío que Roman hizo por sí mismo; sólo para dejarlo vacío cuando se alejó de mí.

Capítulo 31

Roman

www.SimplyBooks.com La cita de Heather estaba prevista para ayer, Noche Vieja. ¿Dónde había estado desde el treinta de Diciembre? Residí en mi casa de la piscina, o mejor dicho, al lado de la casa de la piscina de Heather a la cual le quité parte de su sistema de calefacción en Octubre, asegurándome de que nadie pudiese nadar en la piscina o encontrar evidencia de mi estadía.

—¿He estado planeando y urdiendo...? Algo.

—¿Me he visto obligado a tomar parte en cuestionables actividades legales...? Posiblemente.

—Estoy exactamente dónde se supone que debía estar cuando todas las luces de la casa se encienden a las tres de la mañana del dos de enero, señalando una cosa y sólo una cosa? ¡Jodidamente apuesto tu trasero que lo estoy!

Mis dedos se deslizan a lo largo de la pantalla, marcando a la doctora Carol. Al primer tono, contesta:

—Doctora Car...

—Oye, cierra la puta boca y escucha. ¿Has hablado con Heather en la última hora? No hables a menos que sea para responder *MIS* preguntas.

—Ahh... ¿Señor Payne?

—¿Qué. Mierda. No. Comprendiste? —le respondí, apretando los dientes.

—No, no señor, yo.... —Escucho por el teléfono su confusión por un segundo—. Es su tono de emergencia, te llamaré en un minuto.

—¡Jodidamente NO lo harás! Responde la llamada, ¡estaré en espera!

El teléfono suena ocupado. Violentamente me paseo de un lado a otro por el pequeño cuarto en el cual he hecho un camino a través de la alfombra en las pocas semanas pasadas. Hago la única cosa que me ha hecho mantener la calma desde que aprendí el nombre de mi salvación.

Lo digo una y otra vez:

152



Roman

Kimber S. Dawn



—WINTERIVY—WINTERIVY.

Las letras han sido tatuadas encima de mi corazón desde el primer día que escuché el nombre de mi ángel. La única cosa buena que alguna vez he traído a este mundo. La meca de todas las cosas puras, creada por un pedazo de Satán personificado y el sacrificio de su madre la santidad.

Cuando me pregunten en el Purgatorio dónde creo que pertenezco y porqué, les diré que en el Círculo Traicionero del Infierno, el noveno círculo del Infierno de Dante.

Lo tenía todo y, como un maldito idiota, permití que se jodiera.

—¿Doctor Payne?

Estoy impaciente y casi tiro el teléfono, pero sigo paseándome.

—¿Sí?

—Tu esposa ha roto fuente hace quince minutos, tomó una ducha...

—¿Ella jodidamente qué? —gruño.

—Tomó una ducha, muchas mujeres lo hacen, doctor Payne. Tú y yo le agradecemos por ello; sal del modo papi y vuelve a entrar al modo doctor.

—Estoy en el modo doctor, ¡Papi jodido modo doctor!

—Oh buen Dios, es por esto, este es el por qué nos prohíben cuidar de nuestras propias familias. —Suspira—. Me estoy dirigiendo al hospital ahora, te llamaré después de que termine mi evaluación de admisión.

Mi risa es sarcástica y perversa.

—Carol, estaré en la orden del médico, esperando, vigilando su latido fetal a través de la banda, además de las notas de evaluación mientras están siendo introducidas en el ordenador. Te veré allí, ¡no lo jodas!

Empujo mi teléfono en el bolsillo trasero de mi bata antes de deslizarme dentro de mi McLaren F1. Aprieto el pedal hasta el piso del auto, probando las capacidades de límites de revolución, pulverizando la grava en el aire en mi camino al hospital.

¿Porque permití a Heather hacer frente con todo esto sola?

¡PORQUE!

Debería haber estado allí, todo el tiempo. Debería haber estado allí para ellas dos y no lo estuve.

Roman

Kimber S. Dawn



La dejé, como siempre. La aparté.

Irrumpo con los caballos de fuerza, el tubo de escape respirando ferozmente, dentro del estacionamiento. Derrapo hacia un puesto que no estaba reservado para mí, sino para otra persona. Cerrando de golpe la puerta del auto en cuanto salgo de éste, llevo mi trasero hacia la unidad de partos.

Mis zapatos Ferragamo se detienen abruptamente en la desértica estación de las enfermeras. Mis ojos aterrizan en el tablero con un único paciente y unas gráficas del seguimiento del latido del corazón del feto en toda la unidad.

Debajo de 'Lista de pacientes' leí: Heather Payne, Embarazada 1 Nacimiento 0, GBS²⁰ (-), Dilatación 8,5 cm, Borramiento 100%. Doctora: Carol.

De todo lo que deduzco de importancia de lo que acabo de leer, grito en voz alta:

—¿Ya está casi en los nueve jodidos centímetros?

Mi enfoque se centra en la línea del ritmo del corazón de Winter e instantáneamente mi estómago cae, mi corazón se rompe y mi mente se fractura.

Cuando el ritmo del corazón de un bebé no es detectable en un monitor interno fetal significa una cosa y sólo una cosa:

Mi hija no vive por más tiempo en el interior de su madre.

El pensamiento racional me deja y corro como si los Perros del Infierno están pisándome los talones.

Tan pronto como entro en la sala de partos y escucho el llanto y la risa de Heather mezclándose con los sonidos de los gritos de lamento de nuestra hija, agradezco a Dios por las bendiciones que nunca tengo ni nunca mereceré.

Como hombre, como un monstruo sádico y malvado quien con toda sinceridad debería haber sido erradicado en su cuna cuando era un niño, todavía soy capaz de discernir cuando la suerte, o el destino, han sido amables conmigo.

²⁰ **GBS (Guillain-Barré Syndrome):** Síndrome de Guillain Barré es un trastorno neurológico autoinmune en el que el sistema inmunitario del cuerpo ataca a una parte del sistema nervioso periférico, la mielina, que es la capa aislante que recubre los nervios. Cuando esto sucede, los nervios no pueden enviar las señales de forma eficaz; los músculos pierden su capacidad de responder a las órdenes del encéfalo y éste recibe menos señales sensoriales del resto del cuerpo. El resultado es la incapacidad de sentir calor, dolor y otras sensaciones, además de paralizar progresivamente varios músculos del cuerpo.



Al momento que mis ojos se reúnen con los de mi hija, me doy cuenta que estoy enfrentándome cara a cara con mi salvadora. Todo lo que puedo hacer es susurrar su nombre:

—Winter.

La doctora Carol está cuidando de Heather, en el lado opuesto de la cortina de Winter, dándome una oportunidad de disfrutarla en las nuevas etapas de mi vida.

Nunca intenté conocer a un ángel, mucho menos acercarme lo suficiente para que su mano agarrase mi dedo meñique. Winter al instante envuelve todo mi ser alrededor de ella cuando sus dedos atrapan los míos.

Cuando digo que mi hija es el bebé más hermoso en el mundo entero, lo digo no sólo como un médico que ve bebés justo después de nacer todo los días, sino porque lo es completamente.

Winter Ivy es la belleza que derivaba de su bondad y la irradiaba de su pequeño espíritu.

Lágrimas corren por mi imperturbable, oscuro, autodestructivo y pecaminoso rostro mientras miro con asombro a ese pequeño pedazo de perfección que había ayudado a crear. Mientras paso mis labios a lo largo de su frente, mis lágrimas caen, aterrizando en sus mejillas.

Limpiando mis lágrimas de su rostro, le susurro con palabras entrecortadas:

—Siempre serás mía, bebé, siempre. Nunca creí que nos conoceríamos, pero el destino y yo realmente no hemos visto las cosas de frente. —Los gritos de Winter van disminuyendo hasta el silencio y me quedo mirando fijamente en sus ojos mi propio reflejo. Luego... me sonríe—. Winter, te prometo que voy a volver por ti y tu mami. Pero hasta entonces, sé una niña buena y escucha lo que tu mami dice. Has lo que dice, princesa. Por favor.

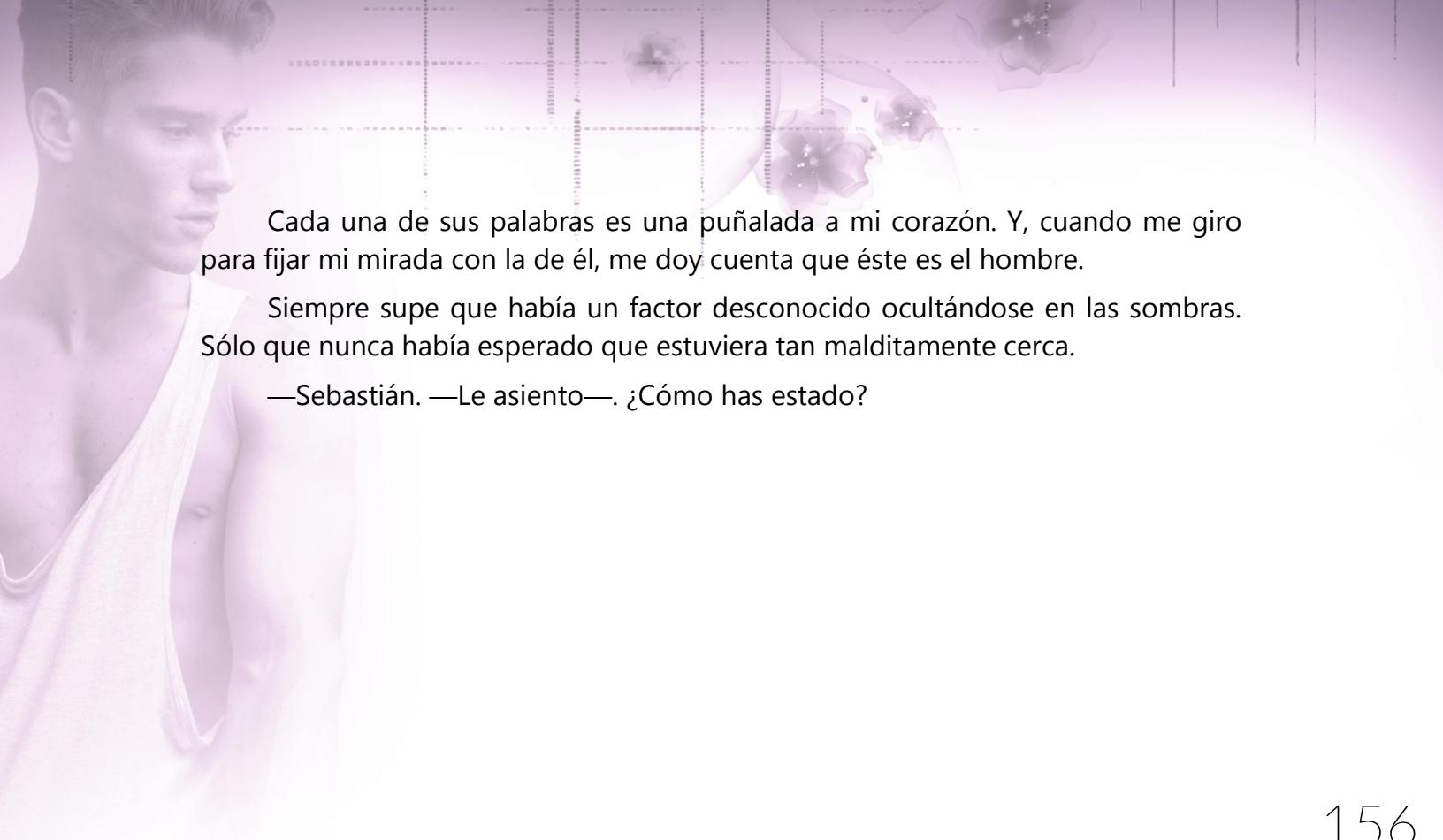
Beso cada uno de sus dedos, luego la piel de la coronilla de su oscura cabeza antes de girarme para irme.

Tengo un nuevo propósito. Sé esto ahora y nada, ni nadie, se interpondrá en mi camino para obtener y asegurar mi nuevo propósito en la vida.

—Rome, es tiempo de irte. No puedes estar entrando y saliendo de su vida. Te permití quedarte en su casa de la piscina hasta que la bebé naciera. Pero ahora que la has conocido, es tiempo de que consigas tu mierda y hagas lo que sabes que es lo mejor. La tengo ahora. Y a diferencia de ti, cuidaré de ella.

Roman

Kimber S. Dawn



Cada una de sus palabras es una puñalada a mi corazón. Y, cuando me giro para fijar mi mirada con la de él, me doy cuenta que éste es el hombre.

Siempre supe que había un factor desconocido ocultándose en las sombras. Sólo que nunca había esperado que estuviera tan malditamente cerca.

—Sebastián. —Le asiento—. ¿Cómo has estado?

156



Roman

Kimber S. Dawn

Capítulo 32

Heather

Cuando el dolor devastador me despierta, podría haber escupido fuego, estoy tan enojada conmigo misma por pasar el tiempo duchándome, afeitándome desde las axilas hasta los tobillos, y luego pasándome loción de rosa "Fresh & Clean" en cada centímetro de mi cuerpo.

Aparecí con ocho centímetros de dilatación, más fresca y limpia que cualquier otra mujer embarazada en la historia de las labores y partos, costándome una epidural debido a la ducha improvisada, afeitado, y depilación brasileña. Sin embargo, cuando vi el dulce rostro de mi hija por primera vez, nada, y quiero decir nada más en el universo importó después que nuestros ojos se encontraron.

Se parece tanto a Roman, es casi más de lo que puedo manejar.

Es hermosa. Su cabello es grueso y tan negro como el ala de un cuervo, sus labios son carnosos, de color rojo, pero son sus ojos los que me cautivan, manteniéndome quieta y en silencio mientras observo sus ojos zafiro brillar con manchas plateadas.

La voz de Seb me saca de mis "debería haber sido y podría haber sido".

—Sabía que ustedes dos patearían traseros como un fénix alzándose desde las cenizas. Maldición, cariño, eres Juana de Arco en mi libro. Nunca he estado más orgulloso de algo o alguien de lo que estoy ahora.

Sonrió sin quitar mis ojos de los de Winter.

Para cualquier otra persona en la habitación que se molestara en mirar, ni siquiera ellos se perderían el ligero temor destruyéndome. Desde el dolor cortando mi corazón, estrellándose con la euforia y la oxitocina²¹ inundando mis venas mientras mi hija se aferra a mi pecho.

²¹ **Oxitocina:** es una hormona relacionada con los patrones sexuales y con la conducta maternal y paternal que actúa también como neurotransmisor en el cerebro. En las mujeres, la oxitocina igualmente se libera en grandes cantidades tras la distensión del cérvix uterino y la vagina durante

—Desearía que Roman estuviera aquí —susurro.

—Sé que lo haces, cariño. Lo sé.



Envié a Seb a casa, haciendo caso omiso de sus suplicas para quedarse con nosotras en el hospital por la noche. Si no puedo tener a Roman aquí conmigo, no quiero un sustituto. Prefiero pasar este tiempo sólo con mi hija.

El afecto no correspondido de Sebastian está creciendo contra mi insistencia de que cese. Continúa metiéndose en la rutina de mi vida y aunque hace algunas cosas más fáciles, prefiero hacer esto de la forma difícil, sola. Sólo no tengo el corazón para decirle, porque no sé si podría manejar observar la luz de sus ojos desvanecerse cuando lo haga.

Se preocupa por Winter y por mí, y aprecio las cosas que hace para mostrar que le importa. No sé cuánto tiempo seré capaz de jugar con esta farsa. Sin Roman, no tengo que morder mi lengua, mantener mis pensamientos y emociones bajo control, sin decirlas.

No me tomó mucho tiempo volver a convertirme en la Mac que era antes de que Roman tomara el control y la transformara en Heather.

Me deleito en mi viejo yo. Disfruto el poder recién descubierto que Roman dejó detrás.

Pero aun así, algo me impide rehuir la presencia y generosidad de Seb. Llámalo mi negativa para estar sola en esta enorme casa, o quizás es la necesidad de tener algo de compañía, incluso si no es con mi esposo y padre de mi hija. A veces, una mujer simplemente necesita una presencia masculina, ayuda a la noche para ir a la cama.

Esto nunca será un amor y no, el nunca será mi Roman... pero sí me ayuda a aliviar el dolor. Mantiene la soledad en una bahía tranquila en las peores noches sosteniéndome cuando comienzan mis sollozos impredecibles... cuando yace conmigo, borra el dolor.

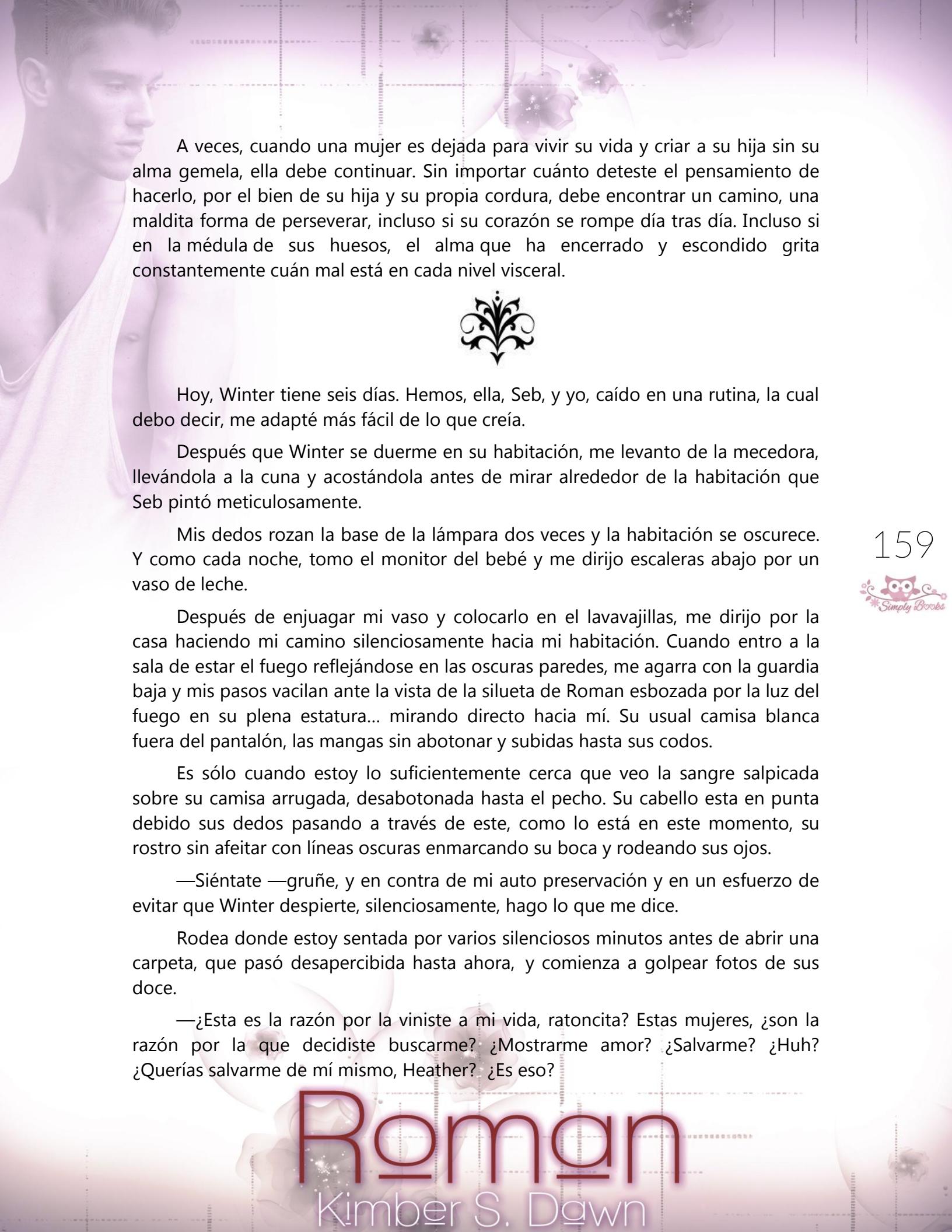
el parto, así como en respuesta a la estimulación del pezón por la succión del bebé, facilitando por tanto el parto y la lactancia.

158



Roman

Kimber S. Dawn



A veces, cuando una mujer es dejada para vivir su vida y criar a su hija sin su alma gemela, ella debe continuar. Sin importar cuánto deteste el pensamiento de hacerlo, por el bien de su hija y su propia cordura, debe encontrar un camino, una maldita forma de perseverar, incluso si su corazón se rompe día tras día. Incluso si en la médula de sus huesos, el alma que ha encerrado y escondido grita constantemente cuán mal está en cada nivel visceral.



Hoy, Winter tiene seis días. Hemos, ella, Seb, y yo, caído en una rutina, la cual debo decir, me adapté más fácil de lo que creía.

Después que Winter se duerme en su habitación, me levanto de la mecedora, llevándola a la cuna y acostándola antes de mirar alrededor de la habitación que Seb pintó meticulosamente.

Mis dedos rozan la base de la lámpara dos veces y la habitación se oscurece. Y como cada noche, tomo el monitor del bebé y me dirijo escaleras abajo por un vaso de leche.

Después de enjuagar mi vaso y colocarlo en el lavavajillas, me dirijo por la casa haciendo mi camino silenciosamente hacia mi habitación. Cuando entro a la sala de estar el fuego reflejándose en las oscuras paredes, me agarra con la guardia baja y mis pasos vacilan ante la vista de la silueta de Roman esbozada por la luz del fuego en su plena estatura... mirando directo hacia mí. Su usual camisa blanca fuera del pantalón, las mangas sin abotonar y subidas hasta sus codos.

Es sólo cuando estoy lo suficientemente cerca que veo la sangre salpicada sobre su camisa arrugada, desabotonada hasta el pecho. Su cabello esta en punta debido sus dedos pasando a través de este, como lo está en este momento, su rostro sin afeitar con líneas oscuras enmarcando su boca y rodeando sus ojos.

—Siéntate —gruñe, y en contra de mi auto preservación y en un esfuerzo de evitar que Winter despierte, silenciosamente, hago lo que me dice.

Rodea donde estoy sentada por varios silenciosos minutos antes de abrir una carpeta, que pasó desapercibida hasta ahora, y comienza a golpear fotos de sus doce.

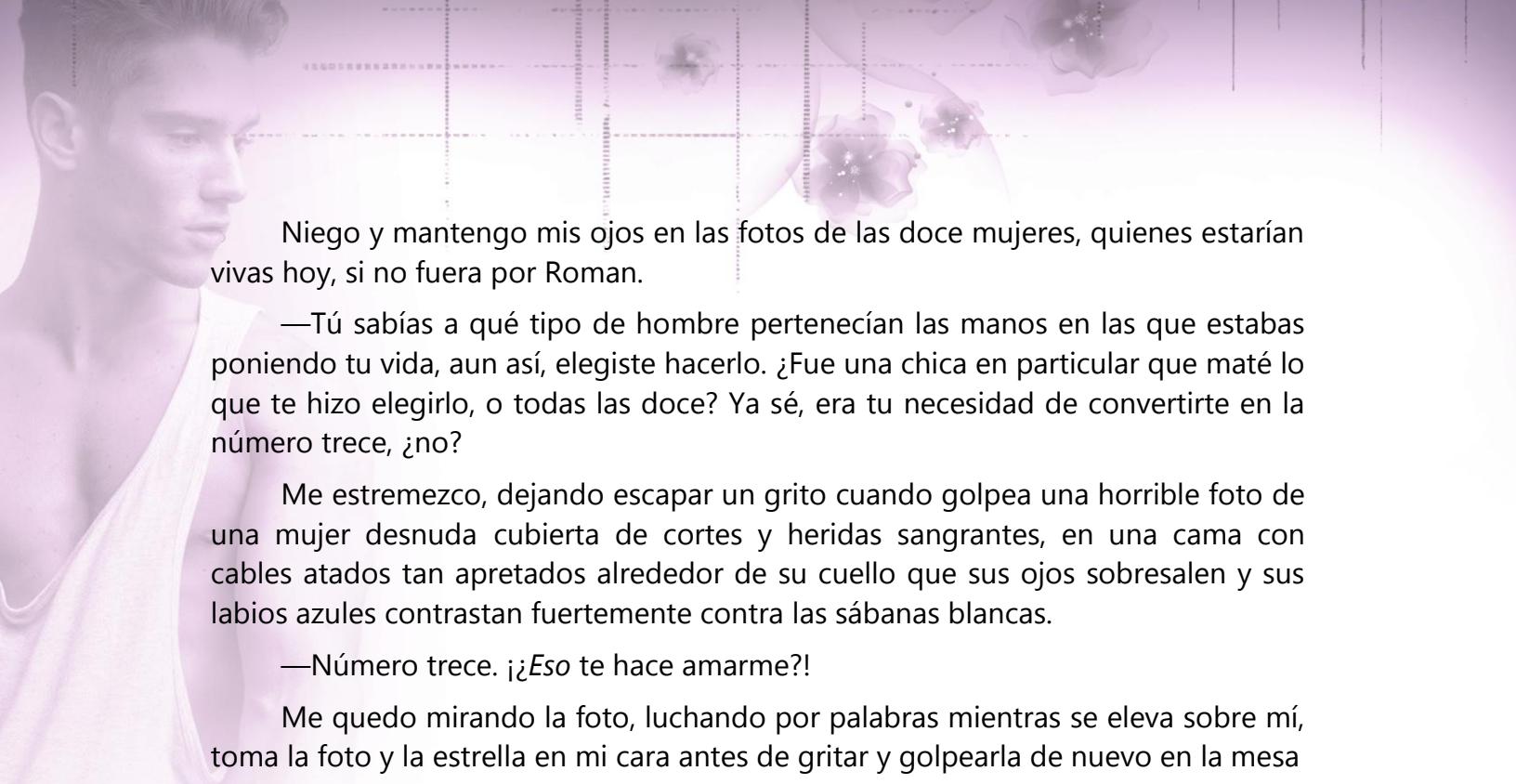
—¿Esta es la razón por la viniste a mi vida, ratoncita? Estas mujeres, ¿son la razón por la que decidiste buscarme? ¿Mostrarme amor? ¿Salvarme? ¿Huh? ¿Querías salvarme de mí mismo, Heather? ¿Es eso?

159



Roman

Kimber S. Dawn



Niego y mantengo mis ojos en las fotos de las doce mujeres, quienes estarían vivas hoy, si no fuera por Roman.

—Tú sabías a qué tipo de hombre pertenecían las manos en las que estabas poniendo tu vida, aun así, elegiste hacerlo. ¿Fue una chica en particular que maté lo que te hizo elegirlo, o todas las doce? Ya sé, era tu necesidad de convertirte en la número trece, ¿no?

Me estremezco, dejando escapar un grito cuando golpea una horrible foto de una mujer desnuda cubierta de cortes y heridas sangrantes, en una cama con cables atados tan apretados alrededor de su cuello que sus ojos sobresalen y sus labios azules contrastan fuertemente contra las sábanas blancas.

—Número trece. ¡¿Eso te hace amarme?!

Me quedo mirando la foto, luchando por palabras mientras se eleva sobre mí, toma la foto y la estrella en mi cara antes de gritar y golpearla de nuevo en la mesa

—¡¿LO HACE?! —ruge.

—¡NO! —Mis ojos se aprietan cerrados cuando la palabra desgarra mi garganta.

—¡*Maldita MENTIROSA!*! —Boom. Sus manos golpean la mesa otra vez.

Cuando mis ojos miran donde está su mano, el revela otra foto. Esta es de una mujer morena colgando del ventilador de techo por su cuello atado con cables. Marcas de cuchillos con forma de lunas crecientes van desde sus muslos hasta donde los nudos están cortando la piel alrededor de su cuello.

—¿Qué hay de ella? ¿Me amas por mi trabajo en la número catorce?

La bilis sube en mi garganta y me ahogo.

—¡NO!

—¡*MENTIROSA!*! —Boom. Su mano golpea la mesa otra vez, pero mis ojos permanecen apretados.

—¿Qué hay de la numero quince? Ella no estaba en ello como las primeras dos chicas, puso un poco de pelea. ¡MÍRALAS, ratón! ¡MIRA!

Cada foto de las chicas es incluso peor que la última.

MI corazón se rompe por ellas. Por cada una de ellas. Mi corazón se rompe por sus vidas perdidas, por sus familias perdidas. Mi corazón se rompe porque podría haber hecho algo para detener esto. En su lugar, no hice más que hacer la vista gorda y esperar ser suficientemente mujer para evitar que haga esto. Que

como trece, sería capaz de mostrarle suficiente amor, suficiente felicidad, ser suficiente.

Nunca lo fui.

Boom.

—Número diecinueve, ahora ella rogó por ello, todo el tiempo. Me suplicó para que lo terminara. Casi no le concedí la muerte que tanto quería, pero al final, ella era un cabo suelto. Todos necesitamos asegurarnos que esos cabos estén atados, ¿no crees?

Ni siquiera puedo ver marcas faciales o determinar la raza de la pobre chica, no es más que un enredado lío de cabello y sangre.

—¿Esto te hace amarme? —ruge, saliva volando de sus labios a centímetros de mi rostro, respirando entre sus dientes apretados.

—¡NO! —Mis sollozos se han vuelto abrumadores, mientras chillo en dolor y agonía debido a lo que se ha convertido mi vida.

En desesperación por hacer que todo se vaya cuando su mano golpea la mesa la veinteava vez con la foto número veinte en su puño, miento cuando demanda.

—¿Esta es la número veinte? Honestamente todo lo que puedo recordar es despertar bañado en su sangre, con el sabor del whiskey ahogándome. ¿Ella es la razón por la que me amas, ratoncita? ¡¿Ella es el jodidamente por qué?!

—¡Sí! —Sollozo—. ¡Sí, maldición!

—¡Eres una maldita MENTIROSA!

Y entonces... mi mundo se vuelve oscuro.

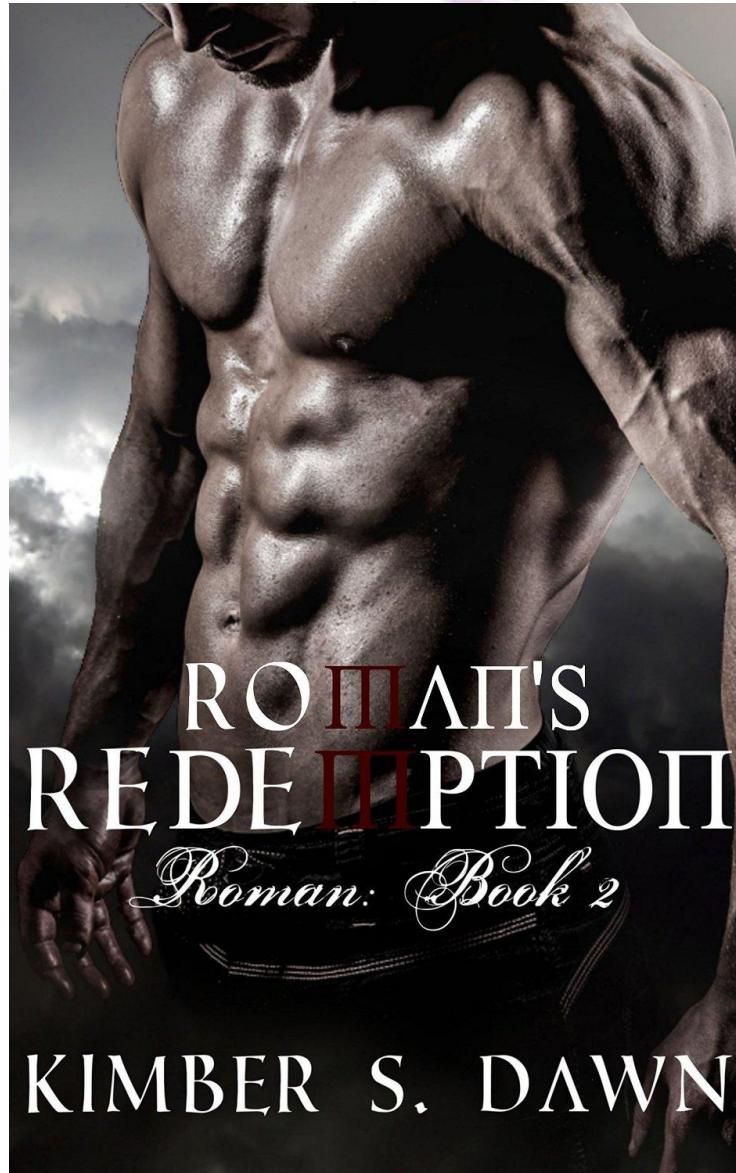
FIN

Roman

Kimber S. Dawn



162



Roman
Kimber S. Dawn

Sinopsis

Una vez le dije: Todo pecado que cometí, toda vida que terminé, cada alma que compré, lo hice para ver en diversiones gratificantes ya que se desvanece. He tomado estas vidas con todo e intenciones completas de ver a mis pecados y transgresiones afectar y alterar la vida de los demás.

Me temo que esas palabras ya no tienen siquiera un hilo de verdad.

El hombre que una vez conociste es ahora nada más que un fantasma.

La sangre manchando mis manos ya no es una consecuencia de mi diversión.

Me he convertido en pura maldad. La sangre que se ve es el resultado de mi necesidad visceral de obstaculizar el tormento y la desolación dejada en la estela de mi esposa.

Si eres tan tonto como para creer que todos los hombres son dignos de redención, incluso los que nacimos malos, toma mi mano y permítame enseñarte lo que creo acerca de la redención.

Por esto es, después de todo la Redención de Roman.

163



Este libro contiene escenas de sexo crudo y gráfico, lenguaje obsceno, violencia, tortura, violación y asalto. Este libro está dirigido a SÓLO AUDIENCIA DE MIEMBROS MADUROS y NO para los débiles de corazón, ni las personas con factores desencadenantes relacionados con el asalto, violación o abuso.

Roman
Kimber S. Dawn

Prólogo

Morí el día en que Heather lo hizo. La espiral cuesta abajo de mi vida consistía en caos y carnicería. Las grandes cantidades de alcohol que consumo a diario es igual que un catalizador para profanar el estrago que dejo en mi estela como una cura, un bálsamo para aliviar el dolor que me niego a reconocer que existe en mí.

Admitiré que nunca quise decepcionarte, pero, ¿qué puedes esperar de un hombre que siempre ha estado amarrado al infierno?

Nada de eso importa más sin embargo. No ahora con Heather muerta. El sólo pensamiento me hace girar hacia un agujero negro tan oscuro que sofoca, un lugar mucho más oscuro que en el que he estado siempre.

Me he vuelto descuidado e imprudente en mi destrucción autocítica, estoy en el punto en el que quiero que me aprehendan. Andrew me ha dejado salir de la casa calado hasta los huesos y cubierto de pies a cabeza por la sangre de mis últimas víctimas en innumerables ocasiones.

Quiero que el mundo me vea por lo que realmente soy.

Sádico.

Hijo de puta.

Asesino.

Monstruo.

El propio Belial de Lucifer saboreándose a sí mismo, haciendo un infierno en la Tierra.

Cuando te das cuenta de que algunos hombres no pueden ser alcanzados...

¿Crees que odiaba el hombre que era antes?

Soy *bête noire*²², la Bestia Negra. No ruego a cualquier Dios, me pido a mí mismo... para mí mismo.

164



²² **bête noire:** justicia, en francés en el original.

Roman

Kimber S. Dawn

Sobre la Autora



165

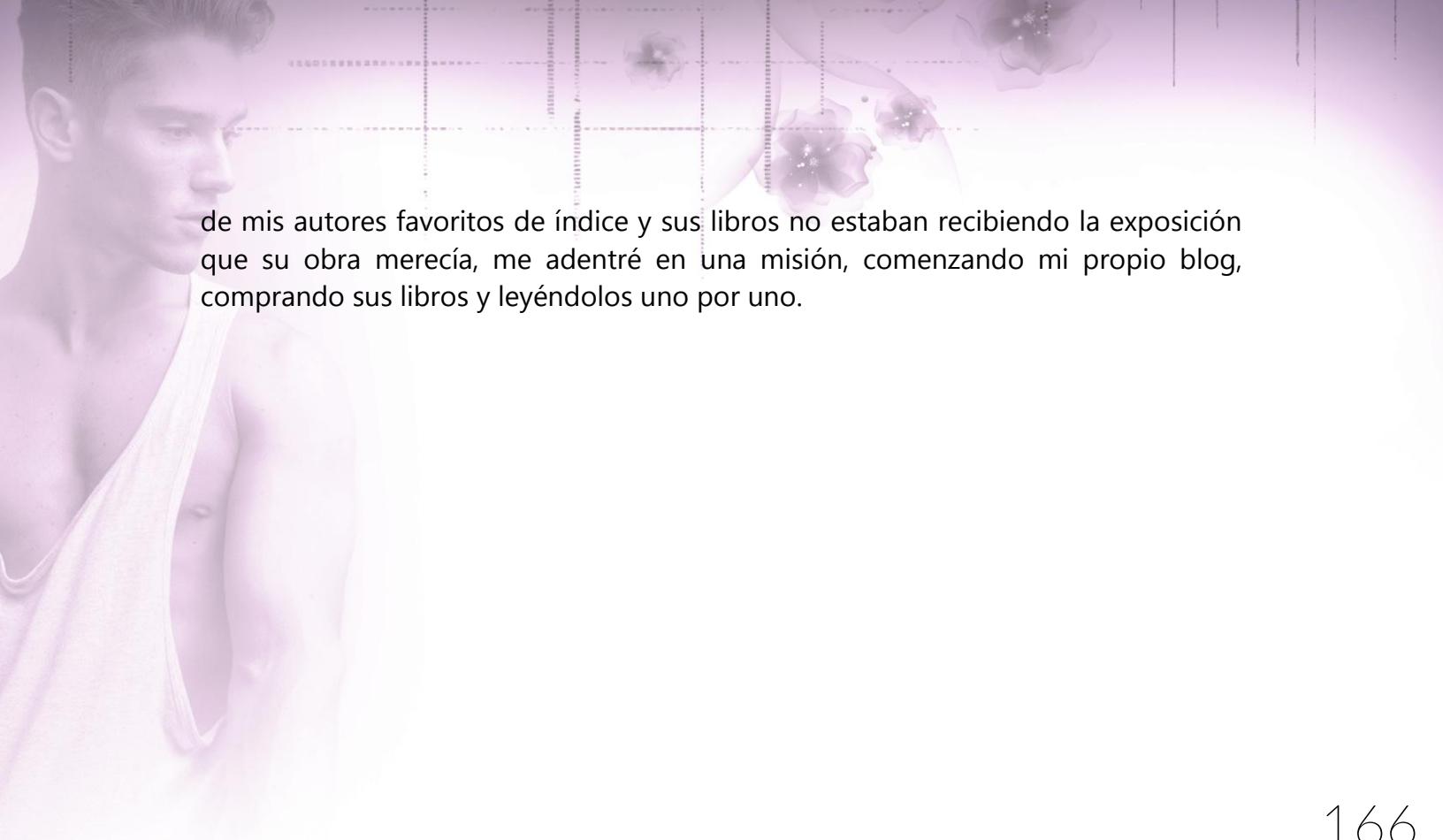


¿Quién es Kimber? Mierda, a veces ni siquiera yo lo sé. Sin embargo si tuviera que escribir una biografía, esto es como se leería. Y si sólo puedo decir una cosa que es cierta sobre mí, esto es: Soy de verdad, no me retracto de lo que creo, digo lo que hago, y hago lo que digo. No me muerdo mi lengua y nunca trato de ocultar las partes feas de quien soy... O me amas o me odias, pero si me amas... siempre seré leal, no importa qué.

Puedo ser llamada de diferentes maneras: hija, esposa, madre, enfermera de la unidad de trabajo. Que vendo el coño al lado. *Tos* gracias... mente sucia, canalla. Soy una blogger de libros, libros chulos y una puta de libros. Mis dos indulgencias son mi Jack en la vida... de Jack Daniel y Blackjack. Mi mayor sueño, reconozco que he tenido éxito en la vida y puedo morir siendo una mujer feliz, pero será el día que haga dos peleas sexuales por ronda desnuda con Jason Statham. *Suspiros*

Nací y me crié en Luisiana... y NO, no vivo en un pantano, en realidad veo las playas en la costa del Golfo más de lo que veo a un pantano. Empecé a escribir poemas y cuentos cortos muy temprano en mi vida. Ya sabes, de Michaels y Leos y mellas en mi vida. He sido una acaparadora de libros desde que tenía once años, pero luego hace un par de años ¡sucedió algo maravilloso! Las 50 sombras de Grey trajeron a la vida, mi puta inmundicia interna y comencé a leer de todo y obscenidades. Cuando la lectura no era ya suficiente y me di cuenta que muchos

Roman
Kimber S. Dawn



de mis autores favoritos de índice y sus libros no estaban recibiendo la exposición que su obra merecía, me adentré en una misión, comenzando mi propio blog, comprando sus libros y leyéndolos uno por uno.

166



Roman

Kimber S. Dawn

*Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos*

